



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

2116

42

69 j

Plac. VII. Lin. A. n.º 23.

FLL 242
2116 B 69j

116-11-N. 33, 177.

1890. April. IV. 1891

nº 14

2116

MEDITACIONES

SOBRE

EL EVANGELIO.

OBRA POSTUMA

DEL ILL.^{MO} SEÑOR

JACOBO BENIGNO

BOSSUET,

OBISPO DE MEAUX.

TRADUCIDAS DEL FRANCÉS

al Español por Don Francisco

Martinez Molés.

TOMO SEGUNDO.

Con las Licencias necesarias.

En Madrid : En la Oficina de Miguel Escribano , calle
angosta de San Bernardo.



MEDITACIONES

SOBRE EL EVANGELIO.

*Continuacion del Sermon,
ó Platica de nuestro Se-
ñor, desde el Domingo
de Ramos hasta la Cena.*



DIA · LIII.

*Cathedra de Moysès ; Cathedra de
Jesu-Christo , y de los Apostoles.
Matth. XXI I I . I . 2 . 3 .*

Despues que Jesu-Christo confundió con sus respuestas á los Phariséos , y Doctores de la Ley ; empezó á hacer patente al Pueblo la hipocresía de

A 2

aque-

4
aquellos hombres, por dos razones: la primera para precaverle contra sus artificios, porque èste debia sér el mayor obstaculo , que havia de tener su fé; la segunda, para instruir á los Maestros , y Doctores de la Iglesia, á fin de que cuidadosamente evitasen aquella Farisaica hipocresía, que havia hecho tanta oposicion al Evangelio, y puesto al Hijo de Dios en una Cruz. No debia este Señor salir del mundo sin dejar en él una instruccion tan esencial.

Despues de haver convencido á todos los Doctores de la Ley , y Fariseos , se bolvio Jesus á incorporar con el gentío, á quien estos hipocritas engañaban , para desengañarlo ; y queriendo evitar que en ningun tiempo sus Discipulos siguiesen aquellos malos egemplos, les hablo asi:

Matthæi.
xxiii. 23.

Los Doctores de la Ley , y los Fariseos están sentados sobre la Cathedra de Moysés : Asi que todo lo que os digeren que guardéis, guard-

guardadlo: mas no hagais conforme á sus obras : porque dicen , y no hacen. Tres cosas hace Jesu-Christo, I. Establece su autoridad: II. Declara el abuso, que se hacia de ella: III. Señala el castigo.

Detengamonos aqui , y preparemonos á sacar tanto fruto de las palabras de nuestro Señor, que quedemos verdaderamente exentos del Phariseismo, segun aquella sentencia del Salvador : *Guardaos de la levadura de los Fariseos, que es la hipocresía.* ; Oh, y con quanto exceso ha llegado hasta nosotros esta levadura ! Vamos à verlo. Habla Jesu-Christo con la turba , y con sus Discipulos ; con el Pueblo , y con los Doctores. Atiendan todos, y tome cada uno lo que le combiene.

Lo primero que debe considerarse en el Sermon de nuestro Señor es , que queriendo descubrir los abusos , y corruptelas de la Sinagoga, y sus Doctores , establece ante todas cosas la autoridad de su minis-

Math. xvi
6.

terio. Porque de otra forma , reprehendiendo los abusos , se caeria en otro mayor , y mas pernicioso : á saber , en que las gentes , á causa de los vicios de los Ministros Eclesiasticos, despreciarian el ministerio que ha instituído Dios. No queria el Soverano Doctor salir del mundo sin establecer este principio , remedio de todos los futuros Cismas ; y no lo pudo establecer con mayor solidéz , y firmeza.

Matthæi.
XXIIII. 2.

Los Doctores de la Ley , y los Phariseos están sentados sobre la Cathedra de Moysés. Sentados para enseñar : para eso tienen autoridad en la Cathedra de Moysés. Era entre los Judios de suma honra , y distincion ocupar la Cathedra de aquel Legislador , á quien Dios escogió por entonces para ser mediador entre él , y su Pueblo. (asi le nombra San Pablo) En esta Cathedra es donde están sentados los Doctores de la Ley, y los Phariseos; los quales representan los setenta Se-

Senadores , entre quienes se repartió el Espiritu de Moysés para que juzgàran al Pueblo.

Despues de haver establecido la autoridad de dichos Senadores sobre la que Dios concedió á Moysés, sigue diciendo : *Asi que todo lo que os digeren que guardéis, guardadlo.* Atribuye claramente á la Sinagoga la infalibilidad en materia de Doctrina ; en tal forma , que no se podia dudar de lo que ella enseñaba invariablemente.

Porque no havia Juez superior á la Sinagoga : y al Pueblo solamente le correspondia obedecer , y creer. *Asi que todo lo que os digeren que guardéis , guardadlo.* Rastree-mos por aqui , qué autoridad han de tener los Doctores de la Iglesia Christiana ; pues ocupan , no ya la Cathedra de Moysés , sino *la de Je-* Eph. x1. 20.
su-Christo , y sus Apostoles , mediante, que se hallan autorizados para ella con una promesa , mucho mas autentica que la de los Docto-

res de la Sinagoga; porque ésta ha-
via de fenecer , y solo tenia prome-
sas temporales ; y de la Iglesia se
há dicho : *Estoy con vosotros hasta
el fin de los siglos.*

Matthæi
XXVIII. 20.

*Asi que todo lo que os digeren que
guardeis , guardadlo.* Pero como la
asistencia que se les promete para
enseñar bien en nombre de la Sina-
goga , no los hace personalmente
santos , é impecables , añade : *Mas
no hagais conforme á sus obras; por-
que dicen , y no hacen.* Cuidado,

Matt. XXII I
3.

pués , con vuestros Doctores. No se
atreverán á decir que es de fé sino
lo que siempre , y por siempre ha
enseñado la Sinagoga : si hacen lo
contrario de lo que enseñan , serán
corregidos por la autoridad de la
Cathedra, por la unidad de la Sina-
goga : mas de tal modo se podrá
corromper la disciplina , que no se
puedan reformar las malas costum-
bres, la avaricia , y la hipocresía de
aquellos , que solo buscan su inte-
rés propio , so color de religion. Y
asi,



asi , haciendo lo que dicen ; no hagais lo que hacen. *Y cuidado,*(decia San Agustin) *que quando cojais la buena Doctrina , á la manera que entre las espinas las rosa , no os punceis la mano con el mal eemplo.*

Este es el compendio de la Doctrina del Salvador ; adelante la explicará mas : detengamonos ahora , y consideremos la admirable providencia de Dios , que gobernará el cuerpo de los Doctores , de tal modo , que mas bien enseñarán las máximas de la Religion , que no las practicarán : podrán ser viciosos ; pero no llamarán virtudes á sus vicios , y no propondrán como otros tantos articulos de Fé , sus desarregladas , y malas obras.

Anticipadamente nos fortifica Jesu-Christo contra los escandalos , que jamás seran mayores , que quando se vean en los Doctores , y Pastores. Y quiere que aprendamos á venerar el ministerio , aun quando lo egerzan hombres indignos ; porque

que la indignidad de los Ministros es accidental, y el ministerio viene de Dios.



DIA LIV.

Reconoce, y recomienda Jesu-Christo la autoridad de la Sinagoga en el tiempo mismo, que ella se conjura contra su Divina Magestad. Ibid.

A La verdad esto es maravilloso: bien sabía Jesu-Christo que le havia de condenar la Sinagoga dentro de tres dias, quando ayuntado el Consejo en casa del Sumo Pontifice decidiria : *Digno es de muerte, porque se ha apellidado Christo, é hijo de Dios.* Imputaronle á blasfemia, que confesàra la verdad. Con todo establece la autoridad de la Sinagoga clarissima, y evidentemente. Tan justo, y verdadero es en todo, y por todo: Pero parece que habla contra sí,

Math. xxvi.
65. 66.

si, y como que quiere que el Pueblo se engañe. *Haced lo que os dicen.* No admitais pues á Christo, porque presto os dirán que no lo admitais ni creais en él.

Mas: *ya habían entre sí resuelto que si alguno confesaba que el Señor era Christo, fuese excomulgado, y arrojado de la Sinagoga.* Haviase tenido el sangriento consejo, y determinado en él, *que era preciso, que Jesus muriese:* Y parece estaba reprovada ya la Sinagoga. ¿Cómo, pues, si es asi, el Redentor habla todavia de un modo tan autentico á favor de la Sinagoga, concediendola aquella autoridad, de que goza la verdadera Iglesia? Oh Señor! ¿Por qué hablais de ese modo? antes bien ¿cómo no declarais á toda la Sinagoga, que ya está reprobada? Llame-mos, busquemos, preguntemos.

Joan. ix. 22

Ibid. xi. 49.
50.

Examinando con atencion la Escritura, encuentro, que la Sinagoga no debia ser absolutamente reprobada, hasta despues, que ella
qui-

quitara la vida à Jesu-Christo. Mas Dios la queria esperar hasta ver si despreciaba, y se desatendia de aquel admirable, y grande signo que le havia de dár para que acabara de conocer al Christo; es decir su admirable resurreccion. *Esta infiel ge-*

Matth. XII. *neracion busca un signo, y no se le*
39. 40. *dará otro que el del Profeta Jo-*
nás. &c.

No vastaba, que Christo resucitáse; era menester, que fuese pública su resurreccion, y predicada en su nombre la penitencia, empezando desde Jerusalén: lo que no se empezó á hacer hasta Pentecostés.

Aun no vastaba esto, porque los Apostoles no se separaron todavia de la comunión del resto del Pueblo, sin embargo de que formaban con sus Discipulos cuerpo á parte: frecüentaban, como los demás, el Templo, y eran en él admitidos al mismo culto.

Añ. v. 12.
13.

Y aunque se congregaban en la galería de Salomón, y ninguno se atre-

atrevia á juntarse con ellos , con todo, el Pueblo los glorificaba, y no estaban publicamente excomulgados.

Puede ahora verse, que lo que dijo San Juan : *Que havian entre sí conspirado á echar de la Sinagoga á los que reconocian á Jesus por Christo* : era mas una secreta conspiracion, que un público decreto: lo mismo fue quando tuvieron la intencion de quitarle la vida. Los Apostoles nunca fueron excomulgados, y echados del Templo : en él predicaba, y mandaba Jesu-Christo; y era alli admitido, consultado, y seguido de todos. Es verdad que al cabo al cabo se conjuraron, y enfurecieron contra los Apostoles, y que los maltrataron , y persiguieron ; pero no los privaron de asistir al culto Divino. Era este un tiempo de esperanza , en que mucha gente distinguida , que no havria visto acaso los milagros de Jesu-Christo, se hallaba como indecisa : *Venian, no obs-*

obstante de todas las Villas à Jerusalem, para traer los enfermos á los Apostoles: ponianlos à la sombra de San Pedro: Y aun que ya la Sinagoga estaba en visperas de perecer, aun no se havia resuelto, y determinado del todo.

A&t. v. 15.
16.

Escosa que aturde ver la paciencia con que Dios la toleraba, y de quantas formalidades, y denuncias (digamoslo asi) usó antes de repudiar enteramente á aquella infiel Esposa. Quando ella se arriscó á dar muerte á San Estevan, como que rompió abiertamente con Dios, y Dios con ella. Pero no ; segun se vé en los A&tos de los Apostoles: dado que la infidelidad de la Ciudad de Jerusalem no estorbaba, que los Judios dispersos consultasen aun á los Apostoles. Entraban en las Sinagogas, donde les convidaban á hablar, como lo hacian con los hermanos, y verdaderos Judios. Oíaseles con gran sosiego lo que decian de Jesus, y les rogaban que volvie-

A&t. xiiii. y
sig.

sen

sen á proseguir su platica en la siguiente junta: llegado el Sabado, toda la Ciudad acudió para oír de su boca la palabra de Dios. Ya entonces se conmovieron los Judios , y estrecharon á los Apostoles á declararles , que iban á anunciar á los Gentiles la palabra , que ellos no querian admitir : lo qual era una especie de rompimiento , pues se ausentaron los Apostoles , sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies. Esto sucedió en Antiochia de Pisi- dia.

Con todo no era general el rompimiento, puesto caso que continuaban, como tenian de costumbre, entrando en otras Synagogas, y aun los convidaban á hablar en ellas. Concurrieron tambien con los demás á la Oracion comun en el Oratorio destinado á este fin. En la Synagoga de Thesalonica habló San Pablo sin contradieion tres Sabados consecutivos: Oíale tambien todos los Sabados que hizo platica en Co-
rin-

rinthio, predicando siempre á nuestro Señor Jesus, y jamás lo dejaba, hasta que les oía blasfemar contra el Señor. Entonces les amenazaban que se pasarian á los Gentiles, que era como señal de rompimiento: no obstante, permanecia siempre San Pablo cerca de la Sinagoga, á lo que se vé, para acudir á ella mientras que no se lo estorbasen.

Lo que sucedió en Epheso tuvo mas visos de rompimiento, porque habiendo predicado San Pablo tres meses seguidos en la Sinagoga con entera libertad, las atrevidas blasfemias de algunos hombrezuelos que en pos de sí: arrastraban á otros, le obligó á separar sus Discipulos, y continuar sus platicas con ellos, retirandose á la escuela de un tal, llamado Tyrano. Pero faltaba mucho para que esto fuese romper absolutamente con la Sinagoga, porque despues el mismo San Pablo, habiendo llegado á Jerusalem, se juntó por consejo de Santia-

A&.xix.21.

A&.xxi.

tiago, y de todos los Sacerdotes, con quatro Fieles, que havian hecho un voto, y se santificó con ellos: entró en el Templo, donde hicieron sus oblaçiones, y cumplieron el voto; dando á entender, que aun no se havian separado del Templo, y del Pueblo, y que por consecuencia èste no estaba aun manifestamente reprobado. Y, para llegar de una vez hasta el fin de los Actos, los Judios que San Pablo halló en Roma le declararon que los hermanos de Judéa, los quales lo Act. xxviii. havian lanzado del País, no les havian escrito, ni hecho decir cosa alguna contra él; por lo que le oyeron aun todo un dia, desde la mañana hasta la noche.

Venian mientras tanto los Gentiles en gran numero á la Iglesia, que cada dia se iba aumentando mas, y mas. Suscitóse una general persecucion por las supersticiones de los Judios, que en todas partes animaban á los Gentiles; hasta que

excitaron á Nerón á aquella primera persecucion , en que murieron los dos Apostoles San Pedro , y San Pablo.

Ve aqui como el fatal término de la Sinagoga, puesto que toda ella se declaró contra los Fieles. Caminando al suplicio los Apostoles, le declararon el castigo , que havia de sobrevenirle. Parece que hasta ese lance la havia esperado Dios con paciencia , dandola todo este tiempo para que hiciese penitencia del deicidio cometido en la persona del Hijo de Dios. Pero al fin , obstinados los Judios contra él , y contra los que envió para obligarlos á que se arrepintiesen ; descargó su Magestad el ultimo golpe, con el que sabemos, que la Ciudad Santa , y su Templo fueron reducidas á cenizas , con todas quantas señales de la ultima exterminacion Daniél havia profetizado. Entonces el Pueblo Hebreo dejó enteramente de ser Pueblo, conforme á lo que el mismo Profeta tenia predi-

19

dicho; y no será ya Pueblo de Dios, Dan. ix. 26.



DIA LV.

Con la destruccion del Templo, y Pueblo de Dios cesa la autoridad de la Sinagoga. Inmutabilidad de la Iglesia Christiana.

SE traslucía ya el estado de la Iglesia. Empezaba en aquel interbalo por la predicacion de la verdad, que Jesu-Christo, y sus Apostoles establecieron con tantos milagros, y particularmente con el de la Resurreccion de Jesu-Christo. La qual verdad era, que Jesu-Christo es el verdadero Mesías, y Christo prometido. Sin embargo aun no estaba entonces enteramente repudiada la Sinagoga, ni del todo havia perdido el titulo de Iglesia, pues aun los Apostoles comunicaban con ella en su Templo, y en su servicio. Era es-

B 2

te

te un tiempo como de esperanza, en que se publicaba el Evangelio, y aun havia tal vez gentes, que no habiendo visto por sí los milagros de Jesu-Christo, y de sus Apostoles, no sabiendo qué pensar de ellos, y adviertiendo tambien algun extraordinario susurro en el mundo, estuviesen suspensos, aguardando que el tiempo lo aclarase todo, diciendo con Gamaliél: *Si no es de Dios este consejo, él por sí mismo se desvanecerá*: Si es de Dios, no podreis desbaratarlo vosotros. Los que se mantenian con esta esperanza, se hallaban dispuestos á recibir la verdad, luego que les constase bastantemente de ella, y podian aun salvarse como sus predecesores en la Fé de Christo venidero: pues no obstante ser ya venido, no se havia promulgado aun su llegada hasta aquel punto determinado por Dios; porque despues no havia de tolerar á los que no daban entera fé al Evangelio. Entre tanto aun subsistia la Igle-

Act. v. 38.
32.

Iglesia Judaica: Jesu-Christo la conservaba siempre la misma autoridad que ella tenia para sostener , é instruir á los hijos de Dios; no alterando la creencia , sino acerca de lo que Dios havia revelado con tantos milagros: Porque lo que en virtud de ellos queria que creyese la Iglesia Christiana, solo en este punto alteraba la Fé de la Iglesia Judaica. Estaba la Iglesia Christiana en su Oriente , y se formaba en el seno de la Judaica, *sin haver aun nacido*, ni separadose de aquel materno seno. Venian una , y otra á ser como dos partes de la misma Iglesia; de las cuales la una como mas ilustrada , esparcía poco á poco su luz en la otra. Los que terca, y obstinadamente resistian á la luz , perecian en su fidelidad : los que estaban suspensos, esperando el dia claro, dispuestos á admitirlo luego que llegàse , se salvaban en la Fé del futuro Christo, del modo que hemos dicho. Serviàles de madre la Sina-

goga , y aun en cierto sentido mantenía la Cathedra de Moysés. Si se les preguntaba : ¿En qué Dios ha de creerse ? respondian los Doctores de la Ley : en el de Abrahán, que hizo el Cielo, y la Tierra. ¿ Qué culto se le ha de dár , y qué manda acerca de esto Moysés ? tal cosa &c. ¿ Hemos de esperar á Christo? Sin duda. ¿ Dònde ha de nacer ? en

Matth. 11. Belén; ¿ de quién será Hijo ? de David: Pero este Christo es Jesus? Dios lo manifestaba claramente , y no se necesitaba para esto de la autoridad de la Sinagoga; porque havia sobre ella otra mas superior , de que era absolutamente imposible desentenderse. Los que esperaban á que el tiempo les digese lo que havian de hacer : y de este modo se escusaban como Gamaliél de participar en las conspiraciones de los Judios contra Jesu-Christo , y sus Apostoles , hacian lo que decia el Salvador : *haced lo que dicen* : seguid lo que está autorizado como Artículo de Fé. *Pe-*

ro no hagais lo que hacen: No sacrificueis lo que es justo á la pasion, y al interés de vuestros corrompidos Doctores. Basta la reciente autoridad de la Iglesia Christiana para preserbaros. La misma Sinagoga no se ha resuelto de mancomun, pues todos los dias oye á los Apostoles de Jesu-Christo, y siempre se mantiene esperando. Permitiendolo así Dios para que de una vez no cayga en la Sinagoga el titulo de Iglesia Christiana: y pueda esta ir creciendo, y fortificandose poco á poco. Ciegàse la Sinagoga, al paso que la luz se aumenta; y los hijos de Dios se apartan de ella. Llega la luz á su auge con la destruccion del Santo Lugar, con la exterminacion del Pueblo antiguo, y la numerosa entrada de los Gentiles, cumpliendose del todo los antiguos oraculos: pierde toda su autoridad la Sinagoga; y ya no queda de ella mas de un Pueblo manifiestamente reprobado. Debia suceder así, segun los con-

sejos de Dios, en el entretiem-po que havia de haver entre el Naci-miento de Jesu-Christo, y la decla-rada reprobacion del Pueblo Judio.

Esta diminucion, esta decadencia de autoridad no puede suceder jamás á la Iglesia Christiana. Enseñase, pues, absolutamente á sus hijos, que sus Pastores, y sus Doctores, están sentados, no ya en la Cathedra de Moysés, que havia de caer, sino en la inmoble Cathedra de Jesu-Christo. *Egecutad*, pues, en todo, y por todo *lo que os enseñen*. Guardaos, no obstante, si obran mal, de no confundir los egemplos de los particulares con los preceptos, y principios en que se funda su ministerio.

Admirèmos ahora la autoridad de la Iglesia Christiana, unico apoyo de flacos, y fuertes; y admirèmos tambien como Dios quitó la autoridad á la Iglesia Judaica; mas bien arruinando, y acabando con el Templo, y Pueblo, que por de-cre-

creto, ó ley que la hiciese perder su credito.



DIA LVI.

Carácter de los Doctores Judios. rígidos, orgullosos, é hipócritas.

Matth. XXI. 4. 5. 6. 7.

L *Ian Fardos*: Este es el primer *Matth. XXI.* abuso, pues por parecer de 4. votos ostentan rigidéz. *Lian Fardos pesados*, tienen oprimidas las Almas: pero observad hasta qué extremo: *Fardos insoportables, sobre las espaldas*: tan bien atados, que no puedan soltarse. ¿Y para qué? para tenerlos sujetos, y dependientes so color de virtud.

Vé ahí lo que produce la supersticion. La virtud verdadera estriba en la esperanza, y ensancha el conrazon: pero la supersticion estriba en sí misma, acína, y amontona prácticas, y mas prácti-

ticas , y hace fardos que abruman.

Lo peor de todo es , que quando estos Doctores os han cargado bien , *no os ayudan con la punta de un dedo*. Crueles de todos modos, porque os cargan, y porque no piensan en aliviarnos. Tal es su primer carácter ; rígidos por ostentacion; y al mismo tiempo duros, y crueles. *Mantienen cautivas á las mugercillas cargadas de pecados*, con el pretexto de remediarlas en su mal estado; y á la verdad es para tenerlas dependientes, so color de direccion.

Vosotros, pues , verdaderos Directores, si os veis precisados á imponer grandes penitencias á vuestros penitentes , procurad tambien aliviarlos: lejos de querer tener cautivas las almas enfermas, hacedlas libres ; y en quanto os sea posible, ponedlas en el estado en que menos os necesiten , y de que puedan caminar por sí solas bajo la regla de

Mathzi. bien vivir, que les propusiereis.

xxiiii. 5. *Todo lo hacen para que los hombres*

2. Timó.

iii. 6.

ores lo vean : ahí está la raíz del mal. La verdadera virtud solo piensa en agradar á Dios. Aquellos no tienen mas que idéas humanas , y solamente son rígidos para que los alaben ; quieren confesar , dirigir , y doctrinar á muchos para adquirir un gran credito, y que se vea lo que valen , que son grandes Directores, y que tienen muchas personas de consideracion á sus pies.

Codician los primeros empléos: este es su retrato. No porque á todos sean comunes dichos defectos; algunos hacen poco aprecio de las primeras dignidades ; pero quisieran, que los temiesen , que los visitasen , que los acatàsen : y se irritan á tal que les falten en lo mas minimo. ; Infelices ! ya recibieron su recompensa.

Pero lo que principalmente anhelan es *que los llamen Rabí*, y los tengan por maestros ; que reverencien sus decisiones , como de oráculos , y que todos los tomen por nórmias.

Te-

Teman los que se hallan colocados en aquellos empléos visibles, á los quales es debido el respeto, y la veneracion; teman no sea que se embanezcan, y engrian. ¡Tentacion delicada! pues las mas veces se pasa desde la firmeza, que justamente se requiere para mantener la legitima autoridad, á un celo de grandeza, puramente mundano. En las siguientes palabras está el remedio.



DIA LVII.

Jesu-Christo solo Padre, solo Maestro : Matth. XXI. 8. 9. 10.

Solo teneis un Maestro. Oíd al interior Maestro : Nada hagais sin consultarle. Hacedlo todo delante de él. Pensad en lo que hariais si á cada instante tuvieseis que darle cuenta : os conformariais con sus intenciones, como vuestros subalternos se confoman con las vuestras. Temeriais excederos, temiendo

do la reprehension de semejante superior; y aunque no tengais que darle quenta á cada instante; dia vendrá en que se vea todo junto, y en el interin todo lo observa, y aquel, que os ha de tomar quenta *vendrá quando menos lo penseis*, á averiguar si haveis abusado descaradamente del poder que os dejó en su ausencia.

Mat. xxiv.
45. 50.

Todos sois hermanos : Reflexionar bien : tú que eres superior, eres hermano de tu subdito. Quando sea preciso egercer la autoridad sobre tu hermano, sea por su amor, no por el tuyo ; para bien suyo , no para engreirte con un honor vano.

Matthæi.
xxiii. 8.

Solo hay un Padre : solo un 9. 10.

Maestro : quando os llaman padre, porque haceis oficio de padre , sabiendo que ese nombre es delegado, y prestado, consideradlo bien, y hallareis que sois hermano, y discipulo ; como tal tened humildad, aprehended lo que haveis de enseñar : y asi sereis Padre , y Maestro. Lo dijo bien San Pablo. *Que era Padre,*

dre, y que engendraba hijos, pero en Dios, y por su palabra. Predicad: oíd interiormente al Maestro celestial, y no prediqueis mas que lo que os inspire. ¿Guiáis? aconsejáis? consoláis? habláis? sean palabras de Dios. Si servís á algu-

no, dirigiendole, sea por la virtud que Dios incesantemente os infunde.

Solo hay un Maestro, una sola luz, que alumbra á todo hombre, que viene al mundo. Que habló exteriormente, y habla todos los dias en su Evangelio; pero que siempre habla interiormente, como se le quiera escuchar. Ahora ¿con quanto recogimiento debemos estar para no perder si quiera una palabra suya?

El mayor de entre vosotros es vuestro servidor: no dice que en su Iglesia no haya gerarquía, y que nadie tiene autoridad sobre los otros; advierte solo que la autoridad es servidumbre. Me he constituido siervo de todos, decia San Pablo, todo con todos para ganarlos á

todos. De este modo el egercicio de la autoridad Ecclesiastica es una perpetua abnegacion *de sí mismo.*



DIA LVIII.

Los vé ! ó los Ay pronunciados contra los falsos Doctores. Matth. XXIII. 13. 16. 15.

Oigamos estos *Ayes: ay de vosotros* : infeliz de aquel que por sí mismo, y por ser honrado se hace *Maestro!* maldicion que sale de la boca de Jesu-Christo , es sentenciada , que será seguida de aquella otra : *id malditos.* Matthæi. XXI. 13.

¿Còmo cierran el Cielo los Doctores? enseñando falsas màximas , y llamando la mentira verdad.

No querian creer en Jesu-Christo , y estorbaban que el Pueblo creyese en él. Eso á la verdad era cerrar la puerta del Cielo , pues esta es Jesu-Christo.

Hay

Hay otro modo de cerrarla, y es hacerla demasiado ancha, quando Jesu-Christo la hace estrecha. Pues ya no es la que el Señor abrió, es otra que abris vosotros mismos: que siendo otra mas acomodada, haceis que se deje la verdadera.

Con todo, no solo son los Doctores demasiadamente anchos los que cierran la puerta: todavia reprehende Jesu-Christo con mayor aspereza en este Sermon á los que añaden dificultades, y cargas; á causa de que su Rigorismo hace estéril, y odiosa la virtud, y de ese modo cierra el Cielo.

Todo lo equivocan estos falsos Doctores. No hay cosa mejor que la Oracion, y ellos la echan á perder; porque para tragarse la hacienda de las viudas, hacen como que ruegan á Dios largo tiempo por ellas, ó que quieren enseñarlas á orar. Pero su castigo será tanto mayor, quanto es mas excelente la cosa de que abusan.

Las

Las casas de las viudas, débiles por su sexo, señoras de sí mismas, y sin marido que pudiera echar noramala al interesado Director, son un verdadero cevo á la hipocresía.

La mas perfecta accion de un Director *es hacer un Proselyto*; convertir los Infieles. Quanto mas apartados estén, tanto mas merito hay en atraerlos. ¿Y qué es lo que hacen los hipòcritas? condenar de dos modos á los que dicen que convierten: los atraen, y despues los abandonan; los ganan, y despues los escandalizan, y les hacen conocer claramente, que trabajaban en convertirlos solo para que fuesen materia de su triunfo. Estos Proselytos infelices se fastidian de la virtud, y acaso de la fé; y por uno, y otro se condenan, puesto que se hacen desertores de la Religion verdadera, y asi serán castigados con mayor rigor: Mejor sería dejarlos en su ignorancia, que desampararlos quan-

Ib. 15.

do tanto lo necesitan. No creais que ya no hay mas que hacer despues de haver convertido alguna alma: es necesario sostenerla, alentarla, guiarla, dado que si no lo haceis en esta conformidad, sereis, como por desprecio os llaman los Hereges, un desdichado convertidor.

Jamás digais de un pecador; yá empezó, ya hizo confesion general, puede ya andarse solo. Eso es no pensar que la gran dificultad consiste en perseverar, y no recaer. Guardaos, no querais solo la gloria de convertir, y no el cuidado de conservar.

Ibid. 15.

Aquellas palabras: *Atravesais el mar, y la tierra para hacer un solo Proselyto*, caracterizan el falso, y espurio zelo: qué zeloso! solamente para ganar una alma, tanto trabajo! Zelo fingido, pues sirve solo á la vanidad: savoreàse con la gloria de haver hecho un Proselyto. Quanto mas santa es la cosa, tanto mas abominable es malearla. Entré esta Religiosa; re-
du.

duge á la razon á aquel hombre: acabad yá: cultivad esa tierna planta; no la desarraigues con vuestro escandalo: no halle la muerte donde buscó la vida. En una palabra, no la hagais que se condene con vuestro mal ejemplo: El de las gentes mundanas la hubiera sido menos nocivo; pero el de los siervos, y siervas de Dios, no la deja recurso en su perdicion.

Dios distpa los huesos de los que agradan á los hombres: quedan confusos, porque el Señor los desprecia, como á hombres vanos, que anteponen la apariencia á lo sólido, y verdadero.

Ps. 211.
v. 6.



DIA LIX.

Los Doctores Judios, Conductores, ciegos, é insensatos. Mat. XXI 11. 16. y sig.

Hasta aqui Jesu-Christo se contentó con llamarlos Hipòcritas,

C 2

por.

porque en nada mas hacian consistir la devocion, que en el exterior: ahora los llama: *Conductores ciegos*, y aun, *insensatos*, y *ciegos*.

Observad la conexion de estas dos palabras *Conductores*, y *Ciegos: guias ciegas*, é *insensatas*: oh! ¿ en qué abismo caëreis, y hareis caer á los otros? Porque en uno mismo caen el ciego, y el que lo guia.

La ceguedad, que reprehende aqui, es quando el interés hace olvidar las máximas mas claras, y mas seguras.

lb. 18. 19. No hay duda *que el Templo, y el Altar que santifican las ofrendas* son de mayor dignidad que los dones que en ellos se ofrecen para ser santificados. No obstante eran tan insensatos aquellos ciegos Conductores, que decian, que el juramento que se hacia por el don, y por el oro consagrado en el Templo, y sobre el Altar, era mas inviolable que el que se hacia por el Templo; y por el Altar mismo. Por qué? Por
que

qué querian que se multiplicasen las dâdibas , y el oro , de que se aprovechaban: y por eso exaltaban el precio de la ofrenda, y llegaba su ceguedad hasta preferir el don al Templo, y al Altar en que se ofrecia.

Quando Jesu-Christo dice que el Templo , y el Altar santifican el don, habla de la Ley antigua , en la que efectivamente todos los dones, y todas las vîctimas, que no eran mas que cosas terrenas , eran muy inferiores al Templo , y al Altar, simbolo manifesto de la presencia de Dios. Pero en la nueva alianza hay un don que santifica el Templo , y el Altar. Este don es la Eucharistía, que es Jesu-Christo , y el Santo de los Santos. Este don es al mismo tiempo un Templo. *Destruid este Templo , (dice) y hablaba del Templo de su cuerpo , en que habitaba la divinidad corporalmente.* Es , pues, Templo , y mas que Templo, segun está escrito: *este es mayor que el Templo mismo.*

Joan. xi.
19. 21.

Coloss. xi.
9.

Math. xi. 6.

C3

El

Es el Altar , en quíen , y por
 1. Pet . : .3. *quién ofrecemos víctimas espiritua-
 les agradables* por Jesu-Christo, co-
 mo dice San Pedro.

Los que estiman el dón mas
 que el Templo, y mas que el Altar,
 son tambien aquellos , que dando
 algo á Dios , ponderan la dàdiva;
 quando debian reflexionar que nada
 puede darse á Dios, que no sea muy
 inferior á la magestad de su Templo,
 y á la santidad de su Altar.

Ved como levanta el espiritu;
 del dón al Altar , y al Templo : del
 Templo al Cielo:(de que es imagen)
 del Cielo á Dios, que está alli senta-
 do, que reyna , y tiene el imperio
 de todo el Universo.

Venid con vuestra ofrenda:
 Acercaos al Altar, y no hagais caso
 de vosotros mismos , sino porque
 estais consagrados á Dios. Sacad de
 aqui todo vuestro provecho , y fun-
 dad en esto todo lo que esperais de
 su santidad. Esa es la grande ofren-
 da que teneis que presentar á Dios:
 el

el Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo, que todos los dias podeis ofrecer á Dios en sacrificio. Ve ahí el dón que santifica el Altar, y el Templo, y á los que se ofrecen en él.



DIA LX.

Guiáis ciegas, apegadas á las cosas pequeñas, y despreciadoras de las grandes: Sepulcros blanqueados. Matth. XXI I I. 23. 28.

EL mayor error del entendimiento humano consiste en que se contenta con guardar en parte la Ley de Dios, y no toda entera. Cumplense las menores cosas, como v.g. pagar el diezmo de la mas despreciable hortaliza, y se omiten las mayores: quales son la justicia, la misericordia, la buena fé. En aquel ayre de exactitud, que se afecta, manifestando cuidado en la observancia de las cosas mas triviales, se re-

conoce una ostentación vana, é insufrible. Pero lo mejor es, que guardan puntualmente aquellos Mandamientos, que no los priban de sus gustos, ni son contrarios á las pasiones, que les dominan. Les parece que en guardarlos hacen un sacrificio á Dios. Ninguno quiere achacarse á sí mismo, que es un impío. Cumple para con Dios á poca costa, y se lisongea que ha hecho lo que debia. Pero la eterna luz centelléa. *Haveis de aplicaros á las cosas grandes, sin omitir las pequeñas.* No se han de estimar tanto como las principales, pero tampoco se han de despreciar por pequeñas:

Mat. XXI II. *Lo que estima Jesus es, la misericordia, la justicia, la buena fé.*

Mat. XXI II.
13.

Mat. XXI II.
23. 24.

Guias ciegas, que os atragantais con un mosquito, y os tragais un camello: el mundo está lleno de esa virtud aparente. Sentirian en su alma que quando rezan el Rosario se les quedara un Ave-maria: pero tragan como agua el hurto, la mur-
mu-

muracion , la envidia : escrupulosos en las frioleras ; pero en lo demás anchos de manga.

Lo mismo es esto que lo que ya queda dicho : *Estiran pergaminos donde escriben sentencias de la Ley de Dios*, segun el precepto del Deuteronomio. Ya fuese esta una especie de alegoría ; ó una efectiva obligacion, apetecian tener á la vista aquellas pasajeras, y movedizas sentencias: pero cuidaban poco de amarlas con el corazon. Estaba mandado á los Israelitas , para que se distinguiesen de los demás Pueblos , que tuviesen franjas en las extremidades de sus túnicas , que ataban con cintas moradas, en señal de que havian de estar atentos á la Ley de Dios, sin distraer la vista , y pensamiento á las cosas prohibidas. Los Fariseos gastaban grandes franjas , que ensanchaban la guarnicion de sus túnicas, como gente atenta á la Ley de Dios , que apreciaba todo lo que estaba destinado para conservar

Mat. xxiii.

5.

Deut. vi. 18.

Num. xv.

28.

Deut. xxii.

12.

var

var su memoria. Ve ahí todo lo que hacen en servicio de Dios, se reduce á un adorno vano, una ostentacion, una aparente exactitud en los fáciles, y pequeños preceptos; y por otra parte un desprecio absoluto de los grandes, y un corazón poseído del robo, y de la avaricia.

Poned los ojos en las Religiones. El velo, el avito de la Orden, los ayunos de regla. ¿ Pero qué quiere decir ese velo? Por qué en la cabeza? Porque es insignia del pudor, y del retiro: en eso havia de pensarse, no despreciando las cosas pequeñas, que son con efecto contera, y defensa de las grandes; pero tampoco ha de creerse que Dios se paga de la exterioridad, ni de los gestos.

Fariseo ciego, prosigue nuestro Señor, que por afuera limpias la copa, y dejas lo sucio en lo interior, con que se bebe; *limpiala por dentro, para que por fuera esté clara*: porque la limpieza ha de ser interior, y de allí ha de comunicarse
al

Mat. xxi 11.
25. 26.

al exterior. De lo contrario, á pesar de tu hipocresía, precisamente se ha de manifestar por alguna parte la infección interior. Tu vida será desmentida; descubierta tu oculta ambicion, y con la infamia de esta, la de tu hipocresía se atraera el odio de todos.

¡Que horroroso retrato del hipócrita! es un sepulcro viejo: *le han vuelto á blanquear, y está por de fuera hermoso, y parecemagnifico.* ¿Pero qué hay dentro de él? Infeccion, putrefaccion, huesos de muertos, que aun el tocarlos era impureza segun la Ley. Asi es el hipócrita: tiene la muerte dentro de sí: ¿en qué parara? ¿dónde se ocultará quando Dios revele el secreto de los corazones, y se manifiesten las cosas ignominiosas que tuvo en su alma, y que no se dicen de verguenza?

27.

Eph. v. 12.
13. 14.

DIA



DIA LXI.

Doctores Judios perseguidores de los Profetas : su castigo. Matth. XXIII. 29. 36.

NO puede llegar á mas la hipocresía : hacen obras de piedad para colorear el delito : *edificais los sepulcros de los Profetas , y adornais los monumentos de los Justos.*

Mat. XXIII. 29. ; Qué facil es honrarlos despues de muertos, para lograr la libertad de perseguirlos vivos ! Ya nada os reprehenderán , y podeis honrarlos sin mortificar vuestras pasiones. Facilmente se hacen los egercicios de piedad que no cuestan trabajo. Se adornará un Altar , se colocarán en él reliquias : todo estará muy curioso, y adornado; se edificarán Iglesias , y Monasterios : las brillantes acciones de piedad , mas que cansan , lisongean ; pero vamos á la pràc-

práctica de la virtud, y á mortificar los sentidos; de eso no se hable.

Estaban dispuestos los Judios á quitar la vida al Profeta por excelencia, y á sus Apostoles, y decian: *Si huviesemos vivido en tiempo de nuestros padres no huvieramos perseguido los Profetas.* Vosotros sois sus verdaderos hijos, pues quereis imitarlos, y tener al mismo tiempo la gloria de detestar el delito, y el gusto de deleytaros cometiendole. No engañareis á Dios. Lejos de admitir las vanas razones con que disculpais á los Profetas, os castigará por todos los delitos que haveis imitado; empezando por el de Caín, cuya sangrienta envidia imitasteis. El unico modo de desaprobar la conducta de vuestros padres es no imitarlos, porque si los imitais, los tumulos que erigís á vuestros Profetas servirán mas de monumento, que conserve la memoria de los delitos de vuestros predecesores, que de medio de eytarlos. Por lo qual

Mat. XXI. 31.

Ibi. 35.

Luc. 48.

qual se lee en San Lucas: *Harto claramente dais á entender que consentis en lo que vuestros padres hicieron, pues edificais túmulos á los Profetas, á quienes quitaron la vida.* Porque edificandoles sepulcros, quando en vuestro corazón deseais hacer lo mismo con los Profetas, que ahora viven, acreditais muy bien que esa virtud aparente vá dirigida á disimular vuestros depravados intentos, para obrar con mayor seguridad ocultandolos.

Llenad la medida de vuestros padres, y venga sobre vosotros la sangre de los Justos desde Abel. Los que imitan son acreedores al castigo de los imitados: no solamente imputa Dios el pecado de los padres á los hijos; sino aun el de Caín quando se siguen sus huellas. Y entre los malos que unos á otros se han imitado, habrá comunicacion de castigos: como la habrá de recompensas entre los buenos que hayan vivido con union de ánimo.

Ter-

Terrible suplicio predijo Jesu-Christo á los Judios, y con efecto jamás se havia visto en el mundo otro semejante. *Caerá todo*, añade nuestro Señor, *sobre esta generacion*. Acercabàse el tiempo, y aun los que vivian podrian verlo.

Mat. xxiii.
35. 36.

Apliquemos á nosotros mismos lo que acabamos de vér. Todos persiguen al justo: los que se le oponen, los que murmuran, y los que de otros mil modos le atormentan. Ordinariamente quando se leen las vidas de los Santos se suele decir, à vista de la persecucion que sufrieron, yo no haria tal cosa: pero sin embargo se hace sin saber cómo, y se incurre en la pena de los que han perseguido á los buenos. *Todo está escrito en mi presencia*, dice el Señor por Isaías: *no callaré: yo os daré el justo castigo de vuestros pecados: pondré en vuestro seno vuestros pecados, y juntamente los de vuestros padres, y pondré en su seno concolmada medida su antigua obra.*

Isaí. LXV.
6.8.

DIA



DIA LXII.

Lamentaciones. Llanto de Jesus sobre Jerusalén. Mat. XXI 11. 37. 39.

Jerusalén Jerusalén, que matas á los Profetas, y apedreas á los que te han sido enviados, ¿quántas veces he querido juntar tus hijos, como la gallina acoge sus polluelos debajo de sus alas, y tu no lo has querido.? ¡Que tiernamente lloró sobre Jerusalén! que amorosamente ofreció sus maternas alas á sus hijos que querían perecer! *Una gallina*, la mas afectuosa de todas las madres, quisiera acoger sus polluelos, no bajo de sus alas, sino en su seno, si fuese posible. Digno simbolo de la Divina misericordia. Encuentro tres lamentaciones de nuestro Salvador sobre Jerusalén, cuya ternura jamás podrán igualar las de Jeremías. En su entrada: *Oh! si conocieses siquie-*

ra

ra en este día, que aun tienes u el Luc. XIX. 43.
que puede traerte la paz! Aquí; Je- XXIII. 28.
rusalén, Jerusalén! Caminando al 29.

*Calvario: Hijas de Jerusalén, llorad
sobre vosotras mismas. Bienaventu-
radas las estériles, dichosas las en-
trañas que no tuvieron hijos, y los
pechos, que no criaron. ! Oh desgra-
ciada Jerusalén! oh almas llamadas,
y rebeldes! que tan amargamente
habeis sido lloradas! volved, pues, á
los ardientes gritos de esta caritati-
va madre: aun está con sus alas* Jere. XXIII.
abiertas. ; Oh Casa de Israel, por qué 11.
quieres perecer? Ya no me vereis Mat. XXI.
hasta que digáis: Bendito el que vie- 39.
ne en el nombre del Señor.

Estas ultimas palabras, después
de aquellas expresiones, *Jerusalén,
Jerusalén*, ya estaban dichas antes Luc. XIII.
de la entrada del Salvador. Y en- 34-35.

tonces quiso decir con ellas, que no
le volverian á ver hasta el día de es-
ta entrada. Mas oy dió á entender
que se ausentaba hasta el juicio uni-
versal, que no sucederia hasta que

los Judios bolviesen á él, y le reconociesen por Christo.

El Salvador acabó lo que queria. Estableció la autoridad de la Càtedra de Moysés : manifestó sus abusos , explicó el castigo , no dependió de su bondad que no le oyeran, y quisieran perecer. ¡Qué desconuelo para estos infelices! y qué gravissimo será su castigo!

Alabemos la Divina misericordia aun en sus mas rigurosos juicios, puesto que siempre han sido precedidos de las mayores misericordias,

Quantas veces he querido : no una sola vez me haveis llamado, ¡oh ternissima madre! y no he querido oír vuestra voz.

DIA



DIA LXIII.

Vicios de los Doctores de la Ley:
obstentacion, supersticion, corrup-
cion: errores notados por San
 Marcos xii. 38. 39. 40. y por
 San Luc. xx. 46. 47.

Mirad en San Marcos, y San Marc. xii.
 Lucas la suma de todo este 38. 39. 40.
 discurso de nuestro Señor. Ambos Luc. xx. 46.
 observan principalmente que los 47.
 Fariseos apetecian los primeros
 empleos, y que tenian el artificio de
 robar á las viudas con pretexto de
 una larga oracion: vicios los mas
 abominables, y tambien los mas
 frecuentes en la conducta de los Fa-
 riseos, y de los que debemos huir
 con cuidado: Dios nos lo conceda.

Lo que vitupera Christo, es la
 obstentacion, supersticion, corrup-
 cion de costumbres, y aquel error
 que altera la sana doctrina, prefi-

riendo el dón del Templo y del Altar, al mismo Templo y Altar.

?Y cómo verificaremos lo que dijo: *Haced lo que os digan*? Pues lo que les enseñaban era malo, y aun tenían muchas falsas tradiciones, que en otra parte reprehende el Hijo de Dios. Empero aun no estaban aquellas máximas particulares autorizadas con autoridad pública, ni eran Artículos de la Sinagoga. Vino Jesu-Christo al momento que todo se iba á corromper. Mas hasta entonces era cierto, que no se havia infectado la Càthedra, ni havia caído en error, no obstante que estaba cerca de ello. ¿Havrá quien nos diga que no sucederá casi lo mismo al fin de los siglos? Quién sabe hasta qué punto permitirá Dios que llegue la seduccion en los Doctores particulares? Pero antes que se vean autorizados con público decreto los errores, vendrá Jesu-Christo á juzgar vivos, y muertos. Huyamos entre tanto de esa levadura de los Fariseos,

seos, y no permitamos que reine entre nosotros.

Oh quantos dicen en su interior, nada es el Templo, nada es el Altar: el cuidado ha de ponerse en el dón, no solamente para recogerlo, sino para aumentarlo como la cosa mas santa que tiene la Religion.

Acostumbremonos al desinterés para no incurrir en esa levadura de los Fariseos.

Estemos atentos todos los que nos vemos Superiores á que no nos hinche la Prelacia; temamos no imitemos á los Fariseos en los vicios, que San Marcos, y San Lucas observan en ellos.

Dios nos pedirá quenta de toda la sangre injustamente derramada: de todos los Cánones menospreciados: de todos los abusos autorizados con nuestro egemplo: y en suma, de todos los males que han sobrevenido á causa de nuestra vida relajada.

La funesta rebelion del Luternismo fue un visible castigo de la

D 3 re-

relajacion del Clero: y puede decirse, que Dios castigó en nuestros padres, y que aun continúa castigando en nosotros la relajacion de los siglos pasados, empezando desde los primeros tiempos, en que se permitió que prevaleciesen las malas costumbres. Temamos no sea que Dios tenga la mano levantada sobre nosotros, y que esta revelion dure hasta que aprovechandonos del castigo, lancemos de nosotros esta Fari-saica levadura; este espiritu de dominacion, de interés, de obstentacion; este espiritu que hace servir la dominacion, para el lucro, y el interés, ora de la ambicion, ora del dinero.

Para comprehender mejor nuestra obligacion, y peligro, considerémos el Sermon mismo de nuestro Señor, ya referido por San Lucas, que tuvo antes de su entrada.

DIA



DIA LXIV.

¡Los Væ ! ó los ayes proferidos por nuestro Señor contra los Doctores de la Ley. En San Lucas xi. 37. 38. y sig.

Motivó este discurso el orgullo de un Fariseo, que en su corazon blasfemaba del Salvador *por- que no se havia lavado antes de comer.* Con cuyo motivo empieza á convenirles, *que se lavaban exteriormente, y descuidaban el interior.* San Lucas en el v. 44. explica el simil de los Sepulcros de otro modo que San Matheo: Pues en este dice Jesu-Christo *Sepulcros blanqueados: y en aquel habla de Sepulcros ocultos, sobre los quales caminan los hombres sin saberlo:* lo que conviene á los hipòcritas absolutamente ocultos, que no son conocidos por tales: tan profunda essu malicia. Pero en el

Luc. xi. 37.
38. 39.

Mat. xxi. 11.
27.

Luc. xi. 34.

último dia se revelará todo; y quanto mas oculto estuvo el pecado, tanto mas patente será su confusion vergonzosa.

Un Doctor de la Ley interrumpió esta convincente invectiva contra los Fariseos, y fue tan vano que le pareció que callaria Jesu-Christo luego que supiera que él era uno de los Fariseos. *Maestro* (le dice.) *hablando asi nos deshonorais á nosotros mismos:* A cuya soberbia, y orgullosa queja respondió Jesu-Christo. ¡Ay de vosotros *Doctores de la Ley!* &c.

Aquellas palabras de San Matheo. *Yo os he enviado Profetas*, las explica San Lucas asi. *Dijo la sabiduría de Dios*, para enseñarnos que el Salvador es la Sabiduría de Dios.

Tomasteis la llave de la ciencia. La llave de la ciencia se distingue de la llave de la autoridad. Los Doctores querian apropiarse la llave de la ciencia; ¿pues por qué no abrian al Pueblo?

Pe-

Pero se engañaban ellos mismos , y engañaban á los demás; y no contentos con callar, que harto era para su perdicion , eran los primeros que autorizaban las falsas doctrinas.

Desde entonces los Fariseos , y los Doctores de la Ley empezaron á instarle , y fatigarle con preguntas , poniendole lazos para excitar contra él el odio del Pueblo. Pero cayeron en los mismos lazos , que pusieron al Salvador , y temieron no poder salir de ellos , sino quitandole la vida.

Asi pereció el Justo , por haver obedecido á Dios , que le mandaba reprehender á los orgullosos , y á los hipòcritas.

DIA



DIA LXV.

Qual es el verdadero valor del dinero: La viuda que dá algo de lo poco que tiene. Marc. XII. 41. 44. Luc. XXI. 1. 4.

A Penas acabó de hablar Jesu-Christo de los Fariseos, y de las artimañas que empleaban para rapiñar el dinero á las viudas: pasó á manifestar en qué estimacion se debe tener el dinero, y qual es su verdadero valor.

Jesus se sentó, y miró á los que echaban en el cepo, ó tesoro: Una pobre viuda echó dos ochavos; mas dió que todos, dijo el Salvador. Rico es el hombre; su dinero vale todo lo que quiere: su voluntad le dá el valor, y precio. Mas vale un ochavo, que los mas ricos presentes. ¿Os falta dinero? se os recibirá en cuenta un vaso de agua fria; y ni aun ten-

Marc. XII.
45. 44.
Luc. XXI. 1.
2. 3.

tendreis el trabajo de calentarla. ¿No la teneis ? basta un deseo, un suspiro, una palabra suave, una muestra de compasion: las quales cosas hechas con sinceridad, valen la vida eterna ; ; oh que rico es el hombre, pues tiene tantos tesoros en sus manos! Felices los Christianos, pues tienen un Señor que sabe dar tanto valor á las buenas intenciones de sus Siervos. Luego que vió á aquella viuda, que dio los dos ochavos, encantado de su liberalidad, convoca á sus Discipulos como á un grande, y magnifico espectáculo.

Mas ha dado ella que todos los otros. No obstante que los demás hubiesen dado mucho. *Pero los otros han dado lo que les sobraba y no les hacia falta ; mas la viuda dió todo lo que tenia, y todo su vivir,* confiando en la Divina providencia.

Marc. xii. 43. 44.
Luc. xxi. 4.

Ve ahí las limosnas que Jesu-Christo alaba : las que se hacen de lo necesario, porque estas son las unicas que merecen el nombre de sacrificio.

DIA



DIA LXVI.

Ruina de Jerusalén, y del Templo.

Mat. XXIV. I. 42. Marc. XIII. I.

28. Luc. XXI. 5. 29.

Todo lo que Jesu-Christo havia predicho de la ruina de Jerusalén, lo explica aqui mas particularmente, y declara lo que aun tenia en silencio: esto es, que no sería exceptuado el Templo de aquella inminente desgracia, y que perecería como todo lo demás. No queria que sus Discipulos ignorasen un suceso tan importante, y se sentó para explicarlo en los dias inmediatos á su muerte, por quanto aquel desastre havia de ser el castigo.

¡Ved Maestro qué piedras, y qué

Marc. XI I. *fabrica!* Asi se explican los Discipulos, mostrandole con el dedo el Templo. Estas dos palabras son su verdadera pintura. ¡Qué piedras, qué

her-

hermosas, qué grandes! Qué fabrica, qué solidéz, qué distribucion, qué correspondencia en todas sus partes! **Luc. xx. 5.**
 Añade San Lucas aquellos dones magnificos de que revosaba el Templo. No puede verse cosa mas maciza, y mas primorosa: y sin embargo se ha de arruinar. Tantas preciosidades, tan hermosa fabrica, todo ha de reducirse á ceniza.

¿Veis todos esos elevados edificios? En verdad os digo que no quedará en ellos piedra sobre piedra. **Marc. xiii. 2.**

Mortales envaneçeos con vuestras fabricas; decid que haveis hecho una obra inmortal, y que jamás perecerá vuestro nombre. Creía aquel gran politico Herodes haverse inmortalizado reedificando desde los cimientos un edificio tan admirable, que su magnificencia, y hermosura en nada cedian al de Salomón. Si alguna cosa pudiera ser inmortal solo debiera serlo un Templo tan augusto, tan santo, y tan cèlebre. Todo al parecer lo preservaba de las injurias del
 tiem-

po ; la estructura , y la solidéz. Aun quando se toma una Ciudad se preservan estos hermosos monumentos ; como adornos , no solo de las Ciudades , y Reynos , sino del Mundo. Pero la sentencia está dada : es inevitable su ruina. Con efecto Tito havia prohibido absolutamente que se tocáse al Templo : pero un Soldado , animado por celestial instinto , (como lo asegura Josefo Historiador Judio , que se halló presente á todo el sitio) le puso fuego , sin que se pudiese apagar. Intentaron los Judios reedificarlo en tiempo de Juliano el Apòstata : pero el fuego consumió á los trabajadores : era preciso que todo quedàse destruido para siempre , porque asi lo havia dicho Jesus : queria Dios castigar á los Judios , y al mismo tiempo enseñarles con un exceso de su misericordia , que debian buscar en la Iglesia Christiana otro Templo , otro Altar , otro Sacrificio mas digno de él. Asi va siempre la justicia de Dios

acom-

Joseph. lib.
de bel. Jud.
c. 16.

Amm. Mar-
cell. lib.
xxi i i. init.

acompañada de su misericordia : castigando instruye á los hombres. De dos modos instruyó á los Judios: Les hizo conocer su delito , destruyendo hasta su misma Casa; y quando la destruye , los saca de las sombras de la Ley , y los atrae á la luz de la verdad.

El Templo havia cumplido (digamoslo así) con todo aquello á que estaba destinado. Christo se ha- Ag. 11. 8. 10
via dejado ver en él segun los ora- Matth. 11.
culos de Ageo , y de Malaquías. 1.

Perezca , pues , que ya es tiempo. Por mas santo que lo hagan tantas maravillas , y el sacrificio que Abrahán quiso hacer alli de su hijo Isaac , debe ceder al Templo en que se le ha de ofrecer, segun el mis- Malach. 8.
mo Malaquías, *sacrificio mas excelente, desde donde nace el Sol hasta donde se pone.* 11.

DIA-



DIA LXVII.

¿Por qué fueron predichas á un tiempo la ruina de Jerusalén, y el fin del mundo? Ibid.

Matthzi.
xxiv. 3.

Mar. xiii.
4.

Luc. xxi. 7.

D *¿Ecidnos cuándo sucederán todas estas cosas, y cuál ha de ser la señal de vuestra venida, y del fin del mundo? Esta es la pregunta, que segun San Matheo, y y San Marcos hicieron á Jesus sus principales Apostoles Pedro, Santiago, Juan, y Andrés, quando estaba sentado sobre el monte de las olivas.*

Notad, que en su pregunta confundian la ruina de Jerusalén, y el fin del Universo: lo que dió motivo á Jesus para hablar de una, y otra á un tiempo.

Preguntará alguno ¿cómo no quiso distinguir cosas tan distantes? Lo primero por la conexion que entre

tre sí tienen , pues la una es figura de la otra : la ruina de Jerusalén es figura de la del mundo , y de la última desolacion de los enemigos de Dios. Lo segundo, porque á la verdad muchas cosas debian ser comunes á los dos sucesos . Lo tercero, porque quando Dios descubre los secretos de lo venidero es siempre con algun velo, pues que se reserva para sí lo mas oculto : no quiere contentar la curiosidad , sino edificar la fé ; y porque quiere que los hombres sean siempre sorprendidos: de forma, que quando les amenaza para que tomen sus precauciones , y aun para hacerles ver , que el suceso que les predice es obra de su mano, preparada con mucha anticipacion , reserva siempre algo que sorprehenda , y que inspire un nuevo terror quando llega el mal.

He aqui por qué está en algun modo confundida la ruina de Jerusalén con la del mundo. Mortales, aprended de la obscuridad que Je-

su-Christo quiere dejar en su Profesía, aprended á moderar vuestra curiosidad: á no querer saber mas que lo que se os ha dicho: á no quebrantar los aledaños que os ha puesto: y á entrar con temor en los secretos divinos.

Aunque Jesu-Christo confunda ambos á dos sucesos, no por eso deja de dar despues señales para distinguirlos.

Aqui hay cosas bien particulares, aunque en confuso: consideremoslas particularmente, y procuremos sacar de cada una la instruccion que Jesu-Christo quiso darnos en ellas.



DIA LXVIII.

Particulares señales de la ruina de Jerusalén, y de el fin del mundo. lb.

SEgun lo que acabamos de referir es preciso que haya en estos dos sucesos, es decir en el ultimo dia

dia de Jerusalén, y en el postrimero dia del mundo, algo que sea particular á cada uno, y algo de común para ambos.

Lo que pertenece á la asolacion de Jerusalén es, que se verá embestida por un Egercito; y que la abominacion de la desolacion estará en el Santo Lugar; que esta Ciudad padecerá una hambre extraordinaria,

Luc. XXI.
Mat. XXIV.
Mar. XIII.
14.

por lo que dice nuestro Señor: *Desdichadas las madres, desdichadas las preñadas, desdichadas las que crian hijos.* Y es, que la ira de Dios será terrible sobre Jerusalén: es decir sobre el Pueblo Judio, tanto, que no habrá havido jamás deastre alguno como el suyo. Y es, que ha de perecer este Pueblo por la espada: será llevado cautivo por todas las naciones, y ollada Jerusalén por los Gentiles. Y es, que la Ciudad, y el Templo seran destruidos, y no quedará piedra sobre piedra; como ya hemos visto. Y es, que esta generacion (aquella que vivia

entonces) no pasará sin que se cumplan estas cosas , y los que viven las verán. Será propio del dia del Juicio, obscurecerse el Sol , quedar la Luna sin luz , las estrellas sin consistencia , y sin orden el Universo. Se dejará ver la señal del Hijo del hombre, que vendrá con magestad; los Angeles juntarán sus escogidos de los quatro extremos de la tierra; y lo demás que se explica en el Evangelio : añadid , que no se sabe el dia, ni la hora ; y que todos serán sorprendidos.

De aqui resulta la grande diferencia que Jesu-Christo quiere se observe en los dos sucesos. En quanto á Jerusalén dá una señal cierta; quando viereis á Jerusalén acometida ; y (que como veremos es lo mismo) quando viereis la abominacion de la desolacion en el Santo Lugar, donde no debia estar; sabed que se acerca su ruina, y guardaos de forma , que bien podian haverse libertado de este triste suceso. Pe-

ro por lo que toca al fin del mundo, como este será, no como en Jerusale'n un mal particular, sino una destruccion universal, é inevitable, no dice que se guarden, sino que se preparen á él. Lo que será comun á ambos dias es, que en uno, y otro se dejarán ver hombres engañadores, y falsos Profetas: el Pueblo de Dios padecerá persecucion: habrá guerras univērsales; y una general conmocion en todos los Imperios, con un sobresaltó espantoso de lo que sucederá.

Consideremos todo esto con humildad, y admiracion: ¡Oh Dios! ¡Cuán temible es vuestra mano! ¡Con qué tremendos efectos ostentais vuestra justicia con los hombres! ¡De cuántas miserias es precedida la inexplicable, y última miseria de la eterna condenacion! *Quién no os temerá, Señor! Quién no glorificará vuestro nombre! Oh Señor todo poderoso, grandes, y maravillosas son vuestras obras! Vues-*

Apocal. av.
34.

tros caminos son justos , y verdaderos. ¡Oh Rey de los siglos ! Vos solo sois Santo ; todas las naciones os adorarán ; todos doblarán la rodilla en vuestra presencia. Los unos experimentarán vuestras misericordias ; y los otros estarán sugetos á vuestra implacable , é inevitable justicia.



DIA LXIX.

Otras nuevas diferencias , y distinciones entre uno , y otro dia explicadas mas por menor en San Matheo , San Marcos , San Lucas. Ibid.

Consideremos mas circunstanciadamente las señales de distincion de los dos sucesos de que habla el Evangelio.

La distincion parece bastante clara en San Lucas. Lo que mira en particular á Jerusalén empieza en el

el Cap. XXI. Ψ . 20. y prosigue hasta el Ψ . 25. y lo que toca al ultimo del mundo comienza en el Ψ . 25. y acaba en el Ψ . 31.

Quasi se halla lo mismo en San Math. Cap. XXIV. Ψ . 15. con estas palabras: *quando viereis la abominacion de la desolacion*: y luego continúa refiriendo los males de Jerusalén hasta el Ψ . 87. en que empieza á hablar de la venida del Hijo del hombre, lo que hace principalmente desde el Ψ . 29. hasta el 34.

Lo propio se vé en San Marcos Cap. XIII. desde el Ψ . 14. en que dice que habrá abominacion donde no se havia de permitir; y prosigue con la ruina de Jerusalén hasta el Ψ . 24. y allí empieza la predicion de la ultima catastrofe del Universo hasta el Ψ . XXX.

De este modo nos será facil colocar la serie de los sucesos, primero en la ruina de Jerusalén, y luego en la del mundo. *La abominacion de la desolacion en el Lau-*

gar Santo, segun San Matheo; y *donde no se deve permitir*, segun S. Marcos, es visiblemente lo mismo que Jerusalén cercada de un Egercito, segun San Lucas, como lo puede notar qualquier atento Lector. Pero lo que no deja duda alguna es la relacion de estas palabras: *Quando viereis la abominacion de la desolacion en el Lugar Santo*, con estas: *Quando Jerusalem sea invadida de un Egercito*. La abominacion, segun el sentido de la Escritura, significa los Idolos: luego la abominacion de la desolacion es Idolos asoladores, asi por la afliccion que causaban con solo su aspecto al Pueblo de Dios, como por la ultima desolacion, de que eran presagio. De forma, que sabemos que los Egercitos Romanos llevaban en sus Estandartes los Idolos de sus Dioses: los de sus Emperadores, que eran del numero de sus Dioses, y de los mayores: la Aguila Romana, que era consagrada con ceremonias que la

la hacian adorable ! Y así atacar á Jerusalén con un Ejército Romano , conducir los Estandartes á las cercanías de esta Ciudad , era poner Idolos en el Santo Lugar ; en las cercanías de Jerusalén , que era llamada la Ciudad Santa ; cerca del Templo , llamado por excelencia el Lugar Santo ; en la Judéa , cuya tierra era consagrada á Dios , santificada con tantos milágras , y por eso llamada tierra Santa. Segun las ordenes de Dios jamás debian verse allí ; y eso es lo que refiere San Matheo con aquellas palabras : *la abominacion*, es decir el Idolo en el Lugar Santo. San Marcos lo explica así : *La abominacion está* , el Idolo , *donde no debia estar*. Esto es , en un lugar , y en una tierra , cuya santidad la havia de lanzar para siempre de su recinto : lo que mas individualmente explica S. Lucas quando dice : *Un Ejército al rededor de Jerusalén* : Un Ejército de Gentiles , respecto de que *por los Gentiles*
de-

Luc. XXI.
20. 24.

debía ser hollada Jerusalén; y consiguientemente Egercito lleno de Idolos, pues aun en sus Estandartes los llevaba: al fin un Egercito Romano.

Así el primer presagio de la ruina de Jerusalén es hallarse cercada de Idolos. Porque sabemos de Josefo, que quando un Egercito Romano atravesaba la Judéa, se seguía de los Principes que no pasase con los Estandartes, por el recelo de que manchase con los Idolos una tierra que nunca debía admitir alguno; pero ahora el mismo Egercito ostentaba sus Idolos, ningún respeto tenía ya á la tierra Santa. Este era el principio de la última hostilidad contra Jerusalén, y el mas inmediato presagio de su ruina.

¡Christiano! tu cuerpo, y tu alma son la tierra verdaderamente santa, donde jamás deben entrar los Idolos. Toda criatura amada mas que el Criador, es un idolo abominable, un idolo desolador. Todo lo que

que ames mas que á Dios, tanto como á Dios, ó en perjuicio de Dios, perturba su Trono, ó lo divide. Ese es el primer presagio de su perdicion. Qualquiera inobediencia, todo aquello que levante el Estandarte contra Dios, es principio de tu desgracia. ¡De qué terrible desolacion será seguido ese desorden! ¡De qué males no será principio?



DIA LXX.

El Señor predijo dos sitios de Jerusalén, el primero por San Mat. XXI. 15. 16. San Marc. 13. 14. el segundo en San Luc. 19. 43. 44.

A Quellas palabras de San Matheo, y San Marcos: *El Idololo en el lugar donde no debia estar;* y las de San Lucas: *Jerusalén cercada de un Egercito:* no tratan aún del ultimo sitio de Jerusalén en tiempo de Tito, en que pereció sin reme-

medio. Porque los Evangelistas dicen aqui : *Quando viereis estos Idolos , este sitio : huid á los montes.* Puesto el sitio por Tito no era posible huir , ni salir de la Ciudad , porque estaba de tal modo cerrada con trincheras , murallas , y fortalezas , que no quedaba salida alguna. El sitio con que Tito cercó á Jerusalén , es el que profetizó el Salvador al entrar en la Ciudad , quando dijo llorando : *Ciudad desgraciada , tus enemigos te cercarán con trincheras , y te cerrarán por todas partes.* Por eso no les dijo entonces que huyeran , como ahora se lo dice ; porque sabía muy bien que en aquel estado ya no havia otra esperanza que la de una total ruina , y entera destruccion de la Ciudad , y de sus hijos : aqui , pues , habla de otro sitio que padeció Jerusalén algunos años antes de el de Tito , quando la acometió Cestio Floro. Josefo refiere por extenso uno , y otro sitio ; y el Evangelio los distingue

Luc. xix.
43.

Ib. 44.

que clarissimamente. En el primero, de que se trata en los capitulos que meditamos , no se hace mencion de trincheras, ni fuertes, sino solamente de un Egercito derramado en las cer- canías, y cargado de Idolos abomina- bles. En el segundo se encuentran fuertes , trincheras , y un sitio en toda forma: en el primero podrian huir, por que las tropas no cerraban la salida, y la guardia no era tan ri- gorosa : en el segundo no hay mas esperanza que morir. Aqui se ven dos estados del alma, quando el pe- cado empieza á acometerla , diga- moslo asi , y á enseñarla los malos deseos, á fuer de otros tantos Idolos. Este egercito impuro no hace mas que rodearnos, pero de modo que aún podemos huir. Las trincheras, los fuer- tes, el sitio formal es el vicio fortifica- do por el habito. Huyamos al primer acometimiento, luego que descubra- mos el estandarte del pecado; porque si dejamos levantar fuertes, y formar habito, no hay que esperar cosa al- guna.

DIA



DIA LXXI.

Reflexiones sobre los extremos males de estos dos sitios. Ibid.

SI á la primera vista del Egercito Romano , al vér tremolar sus Estandartes , y colocar sus Idolos al rededor de Jerusalén, no se huye á los montes: si con toda presteza no se recoge toda la hacienda que se pueda: si no se sale prontamente de esta Ciudad reprobada , ó los que están fuera se atreven á entrar en ella, *serán destruidos por la espada , serán llevados cautivos de acá para allá* : tan horrible será el hambre , que las madres infelices verán perecer en sus brazos á sus mismos hijuelos. Ve ahí lo que efectivamente sucedió á Jerusalén , con tanto rigor, que jamás el mundo ha-
via visto cosa semejante.

Luc. xxi. 23.

El mismo Jesu-Christo predijo es

ta calamidad caminando al Calvario : *Hijas de Jerusalén, no lloréis por mi, llorad sobre vosotras, y vuestros hijos : porque vendrá día en que se diga: bienaventuradas las estériles : bienaventuradas las entrañas que no engendraron, y los pechos que no dieron de mamar. Que es puntalmente lo mismo que dice aquí con aquellas palabras: Infelices las madres : infelices las que crían:* y para manifestar el exceso de esta miseria concluye así : *Entonces em-* Luc. XXI. 11.
28. 29.

pezarán á decir á los montes : caed Luc. XXI. 23.
sobre nosotros, y á los collados, cubridnos ; porque si esto pasa en el tronco verde, es decir, si con tanto rigor es tratado Jesu-Christo, que es la Justicia, y la Santidad por esencia, ¿qué será en el madero seco, que solo es bueno para el fuego?

Qué se hará con los pecadores abandonados á sus vicios, que no tienen que esperar mas que el ultimo golpe ? Meditémos aquí temblando, pecadores infelices ! Pesemos los males

les que nos han anunciado. Que cayga sobre nosotros todo el mundo; que nos abrume con su peso; que los montes, y sierras nos entierren, todo es nada en comparacion de aquellos males. Este trastorno, que en sí parece tan horrible, se hace apetecible, comparado con los males que nos aguardan. Montes caed sobre nosotros, collados, y sierras enterradnos: ¡oh si paràra en esto! Mayores males nos están preparados, y Dios descargará su mano vengadora con mas terribles golpes. La razon es: porque si Jesu-Christo ha padecido tanto por solo haver querido llevar la imagen del pecado, ¿qué será de nosotros, que hemos tragado todo su veneno, y que interiormente tenemos todos los horrores de él.

Ps. lxx. 6. *¡Oh Señor! cantaba el Psalmista: Haveis dado una señal á los que os temen, para que puedan huir el dardo que les asestan. ¡Oh Señor! Aguzasteis vuestras flechas: solo res-*
pi-

piran sangre: yá vá á disparar vuestro arco, y los golpes atravesarán nuestro corazon. Pero antes de abrir la mano amenazais, advertis para que huyamos de vuestra ira, y esta es la señal de salud que nos dais. Bien que la dais solamente á los que os temen. Los otros, en el letargo de sus culpas, ni aun quieren oïros, ni escuchar mas voz que la que los conduce á los deleytes: mas los que conservan todavia algun temor de vuestros juicios: ¡oh Dios! cómo tiemblan de vuestras amenazas, para evitar el golpe.

Serpientes, raza de vivoras ¿ quién os enseñará á huir de la ira que os persigue ? decía San Juan á los Judios. Aun les dice mucho mas Jesu-Christo, y aumenta sus amenazas la vispera de su muerte, que es la que debia causar todos estos males al Pueblo ingrato. Les havia dado pruebas de un grandissimo amor; havia confirmado su Mision con innumerables milagros. Pero ahora les declara

Tom. II.

F

el

el terrible castigo que tenían que temer, *por no haber aprovechado el tiempo en que los havia visitado.* Llando les predice estos trabajos, para que vean que no era una esteril prediccion; pero quedan insensibles. ¿Nos admiramos? Pues nuestra obstinacion no es menor que la suya. Admirémonos de nosotros mismos.



DIA LXXII.

Prosiguen las reflexiones sobre las mismas calamidades. Ibid.

Y *Allegaron los dias de venganza para que se cumpla todo lo que está escrito: ¡Ay de las mugeres preñadas! ¡Ay de las que crían! Porque habrá extremas necesidades, y descargará la ira de Dios sobre este Pueblo: serán pasadas á cuchillo: serán llevados en cautiverio de acá, para allá; y será Jerusalén hollada por los Gentiles,*

Luc. XXI.
21.23.24.

has

hasta que se cumpla el tiempo de las Naciones. Despues que haya sido atacada la Ciudad ; despues de haver sido sitiada en forma , y cercada con trincheras, y fortalezas ; caerán sobre ella tres plagas , hierro, hambre , y cautiverio.

El hierro : es decir las heridas, y llagas del Alma: la division entre sus partes , sin que quede trabazon , ni union. La sangre del Alma correrá por aquellas heridas : todas sus fuerzas se apurarán, y no tendrá resistencia. ¡Oh qué estado! Yá no resiste la tentacion: el pecado lo arrebató todo. Está tan débil , que no puede hacer la menor resistencia. Las caídas son continuas , é irreparables : yá no puede levantarse. ¡Tal es la plaga del hierro! Está el corazon tan despedazado , que no puede retener la gracia , ni la verdad.

El hambre: es decir la subtraccion de los alimentos, no solo quando falta , sino tambien , (que es lo

peor) quando no hay facultad para digerirlos. Al lado del enfermo todo abunda : las substancias están prontas ; pero no las puede tomar : y si se le estrecha para que las recibiera , ni las digiere , ni las distribuye ; ni le aprovechan. Oye buenos Sermones : vé egemplos de edificacion : asiste á egercicios devotos : lee libros místicos ; y sin embargo se enflaquece , y se vá consumiéndose dia en dia. De nada le sirve la verdad ; no se alimenta , ni vive con ella. Sus obras , que son los hijos que cria , se debilitan , y perecen ; ó nada bueno produce ; ó si lo produce , no dura. ¡ Ay de mí ! Ay de mí ! Puede haver cosa mas funesta , que semejante hambre !

El cautiverio : *Será hollada Jerusalén por los Gentiles* : abatida el alma con todos los vicios : oprimida con las cadenas , que no podrá llevar , ni romper : vá cautiva de objeto en objeto : todas las pasiones la dominan , y tiranizan sucesivamente

men-

mente. Creese yá sosegada de la aficion á los deleytes, y la ambicion la sujeta : la avaricia la doma, sin darla tiempo para respirar : ¡ Tan oprimida está la pobre con trabajos, cuidados, y afanes ! Ay de mí ! dónde te hallas, alma racional, hecha á imagen de Dios, herida, llagada, hambrienta ; y para colmo de tus males cautiva, sin fuerzas, sin alimento para recuperarte, sin libertad ? ¡ Oh qué desdicha es la tuya !

Hagamos atencion á aquellas palabras : *Hasta que se cumpla el tiempo de las Naciones.* Hay un **LUC.XXI.24.** tiempo de Naciones : es decir, un tiempo en que los Gentiles han de perseguir la Iglesia : y tambien hay tiempo en que han de entrar en ella. Pasado éste, los Judios, que hasta entonces deben ser hollados de las Naciones, volverán ; y luego que la plenitud de Gentiles haya entrado, todo Israel, todo lo que haya quedado se salvará. **Rom.XI.25.** La ceguedad de Israel solo ha sido permitida para

preparar el camino al cumplimiento de tan gran misterio.

Alma pecadora, aunque atollada en tus pecados, aun te queda un infalible recurso. El mismo exceso de tu miseria, acaso acaso será (como sucederá á Israel) el principio de tu conversion. Fatigado Israel con sus reveliones, con sus desgracias, con su vana credulidad, y con sus fútiles esperanzas: cansado de aguardar siempre, sin vér nada, y suspirando por un Mesías, que no viene, porque ha venido; despertará, empezará á conocer la poca razon, que tenia de consumirse en esperanzas vanas, en lugar de gozar de Jesu-Christo, que por tanto tiempo desconociò; y llorando su excesiva ceguedad, abrirá al fin los ojos á la verdadera luz.

Haz tu lo mismo, alma Christiana. Su tiempo ha tenido el pecado: el que has gastado en vicios, te basta para satisfacer tus vanos deseos, y alimentar tus engañosas espe-

pèranzas : en una palabra , como dice San Pedro : *El tiempo pasado es mas que suficiente para cumplir la voluntad de los Gentiles* , para tener una vida pagána , segun los carnales apetitos ; como si no huviera Dios , ó no se conociese á Jesu-Christo. *Harto tiempo hemos pasado en los excesos , en la codicia , en la torpeza , en la buena mesa , en la embriaguez , en el culto de los idolos.* No solo de los que la Gentilidad adora , sino de los que nuestras pasiones levantan en nuestro corazon. *Yá es tiempo de convertirte : el extravío ha sido demasiado grande para dejar de conocerlo.*

1. Pet. iv. 3d

Yá es preciso volver en tí , y que Rom. v. 20. donde abundó el pecado , sobreabunde la gracia.



DIA LXXIII.

Reflexion sobre las circunstancias del fin del Mundo. Terror del malo. Confianza del bueno. Matth. xxiv. 27. 31. Luc. xxi. 25. 28.

YA hemos hablado de la desolacion, y ruina de Jerusalén, figura de una Alma entregada al pecado.

Lo que pertenece al fin del mundo es, obscurecerse el Sol, y la Luna; turbarse, y confundirse el movimiento de los Astros: dejarse ver el signo del Hijo del Hombre, es decir, como lo interpretan los Santos Doctores, la aparicion de su Cruz, su venida sobre Nubes con gran poderío, y Magestad: la Trompeta de sus Angeles, que llamarán á juicio á todos los Hombres: el acogimiento de todos sus escogidos: el ayuntamiento de todas las Aguilas; esto es, de todos los espíritus, colocados

dos cerca del Cuerpo del Salvador el ruido del Mar , y de sus olas : el **Luc. xxi. 25.** estremecimiento de todo el Mundo, ^{26.} y de las Potestades Celestiales que lo gobiernan : aturdidos los Hombres con el espanto de lo que sucederá al Mundo con movimientos tan violentos , como irregulares. Reflexionad todo esto. Y para que se vea quán firme es la esperanza del Christiano , y quán superior es á todas las agitaciones, y á todo el Mundo, haced callar todos los movimientos de vuestro interior, para oír aquellas palabras : *Quando succedan todas estas cosas.* **Luc. xxi. 18.** Quando destruída toda la naturaleza con agitaciones tan imprevistas , no nos amenazará con menos que con una inevitable pérdida. *Mirad entonces,* vosotros que ahora no os atreveis á levantar los ojos , alzad la cabeza , y sacadla de entre las olas , y tempestades , *porque entonces se acercará vuestra Redencion.*

¿ A qué prueba estará hecha la
con-

confianza del Christiano, quando la ultima revolucion del Mundo , lejos de turbarle , no le inspira mas que esperanza , y valor ?

Luc. XXI. 25. A fuera por ahora todo libro , y
26. todo razonamiento : solo pido que se considere por un lado la poderosa mano de Dios , que gobierna hasta el fin toda la naturaleza , los Astros, la Tierra , y los Mares : y el valor del Hombre, á quien hace *pasar de temor* ; y por otro la misma mano, que en este universal trastorno esfuerza de tal suerte el valor del fiel , que no solo no perece en aquel choque del Mundo ; sino que se levanta sobre sus ruinas. *Mirad*, lejos de ocultaros en esta tempestad , como otro Jonás, alentaos, considerad ese tumulto con ànimo sereno. Lejos de abatiros , alzad la cabeza en medio de tan recia tempestad, y vedlo todo á vuestros pies,

Al modo que el hombre , que entre las olas saca la cabeza ; como aquel que en medio de las ruinas de una
una

una casa queda libre ; y á fuer del que vé con tranquilidad volcado y llevado arrastra el carro que rige, por los caballos desvocados , despues de haver sacudido las riendas, y roto los frenos : Asi es el fiel , inmoble , y firme siempre en medio de la alterada naturaleza , y sus desarreglados movimientos, porque el Autor de ellá le tiene de su mano poderosa. Tu has temido, Pedro, en medio de las olas, y no has conocido el que te defiende. *¿Hombre de poca fé , por qué has dudado?*

Matth. xiv.

31.

El que confía en Dios, es como el Monte de Sion : el que habita en Jerusalén , jamás será commovido. Como los Montes en Jerusalén , así está Dios al rededor de su Pueblo para ampararle. El mismo sagrado Monte de Sion, inmoble á causa de que el poder de Dios lo sostiene, comunica su firmeza, y tranquilidad á sus habitantes.

Psal. cxxiv.

1. 2.

Cantad tambien el Salmo 120. *Levavi oculos ; y aprended á no temer*

mer

ner cosa alguna debajo del amparo de Dios.



DIA LXXIV.

Certidumbre de estas Profecías: no tardarán á cumplirse: no se sabe cuándo. Matth. xxiv. 35. 36. Marc. xiii. 31. 32.

Matth. xxiv.
34. 35. 36.
Marc. xiii.
30. 31. 32.

A *La verdad yo os lo digo: no acabará esta generacion hasta que se hayan cumplido todas estas cosas: fenecerán el Cielo, y la Tierra, pero no pasarán mis palabras. Mas en quanto al dia, y la hora, ni los mismos Angeles que están en el Cielo, ni el Hijo lo saben, ni otro alguno que mi Padre. Aqui se hallan señalados dos tiempos, hæc, & illi: en Griego, como en Latin, son dos tiempos opuestos: el uno mas próximo, y el otro mas remoto. Esta generacion verá cumplidas todas las referidas*

co-

cosas: Generatio hæc; omnia hæc; omnia ista. Pero en quanto á aquel dia, y aquella hora: *De die autem illa; & hora*, nadie lo sabe: como si digese: Os he hablado de dos cosas: de la ruina de Jerusalén, y del fin del Mundo, lo que ha de suceder en la generacion en que estamos, y de que deben ser testigos los hombres que ahora viven. Yo os señalo el tiempo, y no se acabará esta generacion sin que se cumpla: es decir el suceso de que hablamos. Pero por aquel dia, aquel en que yo he de venir á juzgar el Mundo, nadie lo sabe; y Yo debo callarlo. Ve ahí claramente anunciada la proxima ruina de Jerusalén; convenia que lo supiera la Iglesia. Pero en quanto á aquel dia, aquel ultimo dia en que será agitado, y conmovido todo el Orbe, y en que vendrá en persona el Hijo del hombre, todos lo ignoran. Nadie sabe si está lejos, ó cerca; y el secreto es impenetrable, así á los An-
ge-

geles que están en el Cielo, como es la misma Iglesia, aunque ilustrada por el Hijo de Dios.

Debese entender aqui por las cosas que no sabe el Hijo, las que no sabe para su Iglesia, ni en su Iglesia, y que no debe revelarlas, segun aquella Parábola: *Sois mis Amigos, y os he comunicado todo lo que*

Joan. xv. 15. *oí á mi Padre: todo lo que oí para vosotros; todo lo que estaba comprehendido en mi instruccion.*

O como dice aqui: *Todo os lo he predicho: Todo lo que os debia predecir. Lo demás lo sé bien, por la estrecha union de mi Padre conmigo: pero no lo sé respecto de vosotros, y segun el gran papel que he venido á hacer entre los hombres.*

Adorémos los inexcrutables secretos de Dios, y contengamonos en los límites en que ha querido encerrar las luces de su Iglesia: *El Hijo de Dios debe venir como un*

1. Pet. III. 8. *Ladron. El termino de mil años, es para él el espacio de un dia. No*

por

por adivinar los momentos, haveis de evitar la sorpresa: *Vendrá de noche, entre tinieblas, y sin ruido, como un Ladrón.* Dos cosas hacen su venida impenetrable: ¿Quereis no ser sorprendidos? Estad siempre alerta: jamás esteis dormidos para vuestra salvacion, *y caminad como hijos de luz, sin participar de las infructuosas obras de las tinieblas.*

1. Thes. v.

2. 5.

Eph. v. 8. 11.



DIA LXXV.

El Hijo de Dios no pudo ignorar el dia del Juicio Universal. Marc. XI II. 32.

SIN que pretenda ser pesquisidor, ó argumentador, permitidme, ¡ó Jesus mio! que os pregunte ¿por qué digisteis: *Que nadie sabe la hora del juicio universal, ni aun los Angeles, ni el Hijo?* Pues no ignorabais cuánto se abusaría de estas pa-

palabras, que dieron ocasión á que los Arrianos, enemigos de vuestra Divinidad, digeran, que ignorabais algunas cosas aun en quanto Dios, y en quanto Verbo, y que no teniais la misma sabiduría, y consiguientemente la misma perfeccion, y la misma naturaleza que vuestro Padre. Y con todo, al nombrar los que ignoran la ultima hora, quisisteis, no solo señalar los Angeles, sino que habiendo vuestro Evangelista San Mathéo nombrado solo á estos, ilustrado vuestro Evangelista San Marcos, por San Pedro, Principe de vuestros Apostoles, y Cabeza visible de vuestra Iglesia, y por el Espiritu Santo que los guiaba, quiso que supiesemos, que haviais dicho: *Ni el Hijo, ni otro que el Padre.* Por lo que á mí toca, ¡ó Dios mio! confieso con vuestro Apostol Santo Thomás: *Que Vos sois mi Señor, y mi Dios.* Con vuestro Apostol San Pablo: *Que Vos sois igual á Dios, y Dios bendito sobre*

Marc. XIII.

32.

Joan. IX. 28.

Phil. II. 6.

to-

solto. Y con vuestro Apóstol San Rom. ix. 5.
 Juan: *Que sois el Verbo, que es* Joan. 1. 1.
tuba en el principio con Dios: y
que era el mismo Dios; y tambien xviii. 3.
que sois el verdadero Dios, y la vi-
da eterna: Y finalmente, con toda
 vuestra Católica Iglesia, que sois
 el Unigenito Hijo de Dios, coeterno,
 y consubstancial á vuestro Padre;
 Y lejos de creer, que como Verbo
 pudisteis ignorar algo, y particular-
 mente cuándo será el dia del Jui-
 cio, ni aun quiero creer que hayais
 podido ignorarlo en quanto Hom-
 bre, y segun la dispensacion de vues-
 tra carne.

Por lo qual; hay de aquellos
 que se atreven á decir que Vos, que
 sois el Verbo, la palabra, la razon,
 la inteligencia, la sabiduría de vues-
 tro Padre, *que le asistía quando crió*
el Mundo, con la que disponia, y
arreglaba todas las cosas, no su- Sap. ix. 4. 9.
 pisteis de toda la eternidad lo que
 debia hacer por Vos! De suerte, que Joan. 1. 3.
 por Vos havia de egecutarlo todo.

y mas (si se puede decir) el siglo venidero que el presente; porque sois aquel de quien está escrito, que

Heb. I. 2. por Vos hizo tambien los siglos. ¿No es esto decir claramente, que por vuestra orden se arreglan los siglos, y que por vuestra voluntad están ordenados desde la eternidad? ¿Y si por Vos están hechos todos los siglos, no será tambien obra vuestra el ultimo dia? Y este dia ultimo, termino de toda vuestra obra, que es su consumacion, que es su fin, ¿es posible que ha de ser el unico que no hayais hecho? O havien-
dole hecho, ha de ser el unico que no hayais conocido? Este dia, con quien tienen relacion todos vuestros consejos, no havia de haver entrado desde el principio en vuestros designios? Por ventura puede haver algo que no haya Dios dispuesto por su sabiduría, ni ordenado por su palabra? Ni cosa que haya ocultado al que es su sabi-
Joan. I. 18. duría, y su consejo? *Y el Hijo que*

*reside en el seno de su Padre, no ha-
 via de haver visto este secreto? Na-
 die sino él ha visto á Dios, y él es
 el mismo que ha venido á anunciar-
 nosle. ¿Pero hay algo en el seno de
 Dios que no haya sabido? A fuera
 horror, impiedad, blasfemia; bol-
 veos al Infierno, de donde salisteis,
 ó si no será necesario decir, que el
 Espiritu Santo, que lo sondéa, y pe-
 netra todo, hasta los arcános, é in-
 terioridades de Dios, y lo mas ocul-
 to de sus intenciones, no habrá vis-
 to tan importante secreto como el
 ultimo dia? O que este Espiritu lo
 ha visto, aunque el Hijo, de quien
 procede, como del Padre, lo ha ig-
 norado? No sería una necedad ma-
 yor que la misma impiedad, decir que
 el Espiritu Santo, que anuncia lo fu-
 turo, y que distribuye como quiere
 los dones, y los entendimientos, no lo
 haya conocido todo con la perfec-
 cion que conviene al principio, y
 origen? Y ello es así, que debemos
 decirlo, una vez que se tome con*

1. Cor. II. 10.

2.

Joan. XVI.

15.

1. Cor. XII. 4.

todo rigor lo que dijo Jesu-Christo:
 Marc. XIII. *Que ni los Angeles, ni el Hijo, sa-*
 32. *ben el dia, ni nadie, sino el Padre.*



DIA LXXVI.

El Hijo de Dios supo el ultimo dia;
pero no para decirnosle. Marc.
 XIII. 32.

DIOS mio! con temor prosigo
 meditando aquellas palabras:
Ni el Hijo. ¿Dónde está aquella
 Joán. XVI. *otra palabra vuestra? Quanto es de*
 15. *mi Padre, es mio. Y esta: Todo lo*
 Mat. XI. 27. *ha puesto mi Padre en mis manos.*
 Y, solo el Padre conoce al Hijo, y
 aquel a quien el Hijo ha querido re-
 velarlo. ¡Todo es comun entre el Pa-
 dre, y Vos, y no lo ha de ser el co-
 nocimiento del ultimo dia! Vos, que
 sois solo el que conoceis al Padre,
 y que le hacéis conocer á quien
 sois servido, no lo haviais de haver
 conocido enteramente, ni penetrar
 do

do todo su secreto! Si hubiera de exceptuarse algo de lo que de él sabéis, también se exceptuaría algo de lo que él sabe de Vos; pues hablando de este conocimiento, (incomunicable á todo otro que á ambos) que tenéis el uno del otro, decia igualmente: *Nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y nadie conoce al Hijo, sino el Padre.* Ibid.

Todo os lo ha dado el Padre. *¡ Ama el Padre al Hijo, y todo lo ha puesto en sus manos! ¿ Y cómo puede ser eso? Pues vos mismo decís: El Padre ama al Hijo, y le manifiesta todo lo que hace.* Joan. 3.35. Joan. v. 20.

Y así, con el mismo amor con que se lo entrega todo, se lo manifiesta todo. ¿ Por ventura puso aquí terminos á su amor? Fue esta la única noticia que le ocultó? Recibió este don solo con medida *el que recibió sin medida todo lo demás*, para que todos, y cada uno de nosotros recibiesemos *lo que tiene en el fondo de su plenitud?* Ibid. 34. Joan. 1. 16.

100

G 3

Pues

Pues de todas las cosas que vuestro Padre puso en vuestras manos, la del Juicio es la que con mas particularidad puso, por haverse despojado de él, en algun modo, para entregaroslo; de donde viene lo que Vos mismo digisteis: *El Padre no juzga á nadie; pero ha entregado la sentencia al Hijo.* Y al mismo tiempo digisteis: *Que el Hijo solo hace lo que vé hacer á su Padre.* Por lo qual el Padre le ama, y le manifiesta todo lo que hace, segun acabamos de vér.

Y si haveis de conocer todo lo que el Padre ha dispuesto acerca del dia del Juicio, porque se os ha entregado, y Vos mismo sois este Juez Soberano, que entonces vendreis con autoridad, y magestad divina; se sigue que lo conoceis todo, aun como Hombre: porque como Hombre haveis de juzgar. Asi quisiteis explicarnoslo, diciendo: *Que el Padre ha dado al Hijo el poder de juzgar, porque es el Hijo del Hombre,*
con

Con que todo lo sabeis , aun en
 quanto Hombre. Nada ignorais de
 lo que pertenece al Juicio ; sabeis
 sin dificultad el dia, y la hora , por-
 que sabeis toda la sabiduría ; pues
 la sabiduría consiste principalmen-
 te en conocer los momentos , se-
 gun aquellas palabras : *Cada cosa* Ecl. III. 1.
tiene su tiempo. En el Mundo todo
 está medido : todo puesto en su lu-
 gar. *Pasa todo en el tiempo que le*
está señalado por la Sabiduría, que
lo arregla todo. Sois nuestra cabeza,
 y nosotros somos vuestros miem-
 bros : Sabeis toda la disposicion de
 vuestro Cuerpo. Conoceis tambien
 todas vuestras Ovejas: sabeis las que
 han venido , y las que han de ve-
 nir ; las conoceis , y las nombrais
 una por una.

Llamareis por su nombre á to-
 dos los que os dió vuestro Padre;
 y conoceis á todos vuestros esco-
 gidos de el mayor al menor. Te-
 neis señalados todos los tiempos
 en que los haveis de llamar , pa-

para que se incorporen en vuestro Cuerpo , porque sois Vos quien debe recogerlos ; y al congregarlos , no haceis mas que lo que habiais ordenado con vuestro Padre , desde que abristeis los cimientos de vuestra Iglesia. Revelasteis las persecuciones de ella á vuestro Apostol San Juan. Todas las vió , así la ultima , como las otras , y la que no sucederá hasta el fin del Mundo , *y con el fuego del ultimo juicio.*

Apoc. xx. 7. 8. 9. 10. Sabeis los tiempos , como todo lo demás. Sabeis lo que quieren decir aquellos mil años , que haveis de reynar con vuestros Santos sobre la Tierra ; y lo que revelasteis enigmáticamente á vuestro amado Discipulo , no es enigma para Vos. Todo lo veis de par en par. Sois *explorador de los interiores , y de los corazones.* Teneis en vuestro poder un Libro , en que están escritos los arcanos de Dios , y sus eternos decretos ; y no se entienden para con Vos los siete sellos que tiene

Apoc. II. 23. v. 1. 2. & seq. pues

pues quando quereis, los abris á quien gustais, y por los motivos que os agradan. Bajo el septimo selló están encerrados los futuros sucesos: pues de él salen *las trampas*, y *los Væ*; y todo quanto concierne á la Historia de la Iglesia. Por lo qual, quando los Apostoles os preguntaban el tiempo en que restableceriais el Reyno de Israel, des respondisteis: *No teneis necesidad de saberlo.*

ib. viii. 1. & seq.

Act. 1. 2.

¡Oh Señor! si me lo permitís, aun os preguntaré mas: ¿Por qué no hablasteis del mismo modo á vuestros Apostoles? Por qué no los digisteis *No teneis necesidad de saberlo*; en lugar de: *el Hijo no lo sabe*. Quizás convendrá callar aqui; y en lugar de examinar este pasage, decirse cada uno á sí mismo: No me toca á mí saber por qué haveis hablado de ese modo. Me conformo, ¡ó Salvador mio! Solo medito este misterio para hallar en él alguna doctrina, si es vuestra voluntad con-

cedermelo. Pero creo haverla hallado. Quizá aquellas palabras: *No es para vosotros saber el tiempo, y los momentos que el Padre ha puesto en su poder*, es la solución de aquella otra: *En quanto á este dia, y ahora, nadie lo sabe sino el Padre: aun no lo sabe el Hijo.*

Act. I. 1. Lo que el Hijo no sabe en este pasage, es lo que á nosotros no nos toca saber. El Hijo, como nuestro Doctor, como interprete de la voluntad de su Padre para con los hombres, lo ignora, porque esto no está comprendido en sus instrucciones, ni en todo lo que para nosotros ha visto, como yá hemos referido. Habla así el Hijo de Dios para trasladar á sí mismo el misterio de nuestra ignorancia, sin perjuicio de la ciencia que tenia. Y para enseñarnos, no solo á ignorar, sino tambien á confesar sin repugnancia, que ignoramos: pues el que no ignoraba cosa alguna, y que particularmente sabia la hora de que era dispen-

pensador; quando halló un resque-
 cio para poder decir, que ignora-
 ba, (porque lo ignoraba quanto al
 cuerpo, y era su designio que lo ig-
 noráse su Iglesia) dijo sin rodeo,
 que lo ignoraba; y nos enseña á no
 avergonzarnos con nuestra igno-
 rancia. Ignoro, pues, de todo mi
 corazon este misterio, y todos los
 demás que querais esconderme, y
 no sabeis en mí, ni para mí. Ignoro
 el dia en que vendreis, porque me
 haveis dicho: *Que vendreis como un
 Ladron.* Mas yá que no se sabe
 cuándo ha de venir el Ladron: sepa
 el Ladron cuándo quiere venir. Vos
 sabeis, ¡ó Ladron místico! Vos sa-
 sabeis cuándo haveis de venir; y no
 serán los mundanos mas prudentes,
 mas cuerdos en sus intenciones, ni
 mas perspicaces en el orden con que
 han de obedecer, que Vos, que sois la
 misma luz, la misma sabiduría. Vos
 sabeis bien cuándo haveis de venir
 disfrazado á pedir á cada uno de no-
 sotros; y á todo el genero humano,

cuen-

uenta de nuestra vida. : Lo sabeis, pues, y por eso habeis dicho: *Que el Padre de Familias no sabe la hora del Ladrón;* pero no que lo ignora el mismo Ladrón. Y tambien habeis dicho: *Velad, pues, porque no sabeis á qué hora vendrá el Señor;* y no que lo ignora el mismo Señor que ha de venir. Y continuando la parábola decís: *Estad prontos, porque no sabeis á qué hora vendrá el Hijo del hombre.*

Marc. xxiv.
43-

Matth. 44.

(Ibid.

Tambien os comparais á un Padre de Familias, que á la buelta de su viage coge descuidado á su Mayordomo, *bolviendo en el dia que el mal criado ignora, y en la hora que no espera.* Pero Vos, Señor, sois el Padre de Familias, que sabe bien cuándo ha de venir; y si el Servidor es imprudente, no por eso el Padre de Familias está ignorante de sus propios designios. Vos sabeis, finalmente, cuándo habeis de venir, y no quereis que lo sepamos. Aqui tenéis pronta mi Alma para quando
me

me la queráis pedir: Mi cuenta está
ajustada; tomadme la, y juzgadme
según vuestras misericordias. Hé
aquí lo que debíamos poder decir,
¡ó Salvador mio! ¿Cuándo me veré
en tal estado? ¿Cuándo podré decir
sinceramente: *Mi corazón está pronto*
¡ó Dios mio! Pronto está mi corazón! Psal. LVI. 8.



DIA LXXVII.

*Razones por qué el Salvador usó de
estas misteriosas reservas para la
instrucción de su Iglesia: mas no
por eso los hombres pueden usar
de equívocos, ni restricciones men-
tales. Ibid.*

NO sea cosa que saquemos de
las misteriosas reservas de
nuestro Salvador, que nos es per-
mitido usar del disimulo, del equí-
voco, y de la restricción mental
porque no nos es permitido hacer

aquellos papeles, en que podamos
 negar en un sentido lo que confe-
 semos en otro. Tampoco nos corres-
 ponde hacer de nuestras reservas una
 instrucción, un ejemplo de humil-
 dad, una especie de parábola; cuyo
 sentido sea necesario averiguar, ni
 un misterio, cuyo secreto sea preci-
 so profundizar. *Jesu-Christo* tiene,
 como Verbo, la ciencia, y todo está
 comprendido en ella, lo presente,
 lo pasado, lo futuro, lo posible, lo exis-
 tente : en una palabra todo. Todo lo
 que hay en la ciencia del Padre; por-
 que él mismo es esta ciencia : pues
 su verbo, su razon, su palabra ex-
 terior, tiene su ciencia en quanto
 hombre, respecto á su perfeccion, y
 como depositario, y egecutor de to-
 dos los secretos de su Padre. Todo lo
 correspondiente al genero humano,
 está comprendido en esa ciencia;
 porque le ha sido dada toda potestad
 en el Cielo, y en la Tierra: El es el que
 ha de hacerlo todo; el que ha de ve-
 nir à juzgar. No tiene que advertir-
 le

le á cada instante el Padre cómo ha de cumplir sus ordenes : porque de una vez le dá la plena comprehension de todo su designio ; cuya egecucion está á su arbitrio. No siendo asi , obraria como nosotros , por fé , con obscuridad , con tropiezos ; por acaso , con dudas , y á tientas , sin conocer la relacion de cada parte con el fin de la obra , y con el todo. Tiene además de esto , ciencia como Doctor de su Iglesia , como interprete de la voluntad del Padre , y como que hace con ella un mismo cuerpo. En la qual ciencia está comprehendido todo lo que es necesario sepa la Iglesia. Era preciso que ésta supiese sus persecuciones , para estar prevenida : la próxima ruina de los Judios ; para que estuviesen noticiosos de ella , é hiciesen penitencia ; y para quitar á los Fieles la tentacion de creer , que el deicidio , y las otras deslealtades de aquel Pueblo , con las crueldades obradas en la Persona del Salvador , y sus Apos-

toles, quedarían mucho tiempo sin castigo. Todo eso lo supo Jesu-Christo para su Iglesia, y lo explicó. Era necesario, que la Iglesia supiese las señales del Juicio venidero, para curar de quando venga.

Jesu-Christo supo tambien esto para ella, y lo predijo. No era necesario, que ella supiese el dia, ni la hora; y en ese sentido no lo supo Jesu-Christo, ni lo dijo á sus Fieles. La ciencia que residía en Jesus, respecto á las instrucciones que debia dar á su Iglesia, era perfecta, y completa; y les decia: *Os he descubierto como á mis Amigos toda lo que he oído de mi Padre.* Y tambien *Os lo he predicho todo.* Todo lo que era menester supieseis: quanto he sabido para vosotros. Si he dicho para conteneros en estos límites, que no sé lo demás; tengo mis razones para hablar así, segun el cargo que se me ha impuesto, y segun el papel que represento. No seais tan temerarios, que queráis criticar.

Joan. xv.
15.
Marc. xiii.
23.

imi-

imitar este misterioso idioma, que no os corresponde. Lo que os toca es, decir con prudencia, y con humildad: *Sí, ó no : No mintais : No os engañeis los unos à los otras, porque sois miembros los unos de los otros.* Matth. v. 37. Colos. 111. Eph. 1v. 25.

Procurémos armarnos de sinceridad, á egemplo de Jesu-Christo, quien à excepcion de estos misterios, cuya luz estaba obligado á ocultarnos, nos lo ha dicho todo, como á sus Amigos, segun convenia, y segun nuestra capacidad.



DIA LXXVIII.

Lo que debe ser comun á estos dos grandes sucesos. Seduccion general. Ibid.

L Eamos otra vez el principio de este Profetico Sermon de nuestro Señor, y hallaremos en él las cosas que deben ser comunes á los dos grandes sucesos, que predijo de la

Tom. II.

H

rui

ruina de Jerusalén , y del dia de el Juicio final. Y es , que á uno , y á otro deben preceder grandes movimientos; la mayor persecucion de la Iglesia , y una grandissima seducion.

Preguntaronle en secreto sus Discipulos : *Decidnos cuándo sucederán estas cosas, y cuál será la señal de vuestra venida , y del fin de los siglos ?* Y les respondió Jesus: *Cuidado no os dejeis engañar.*

Matth. xxiv. 3.
 Marc. xxi. 1. 4. 5.
 Luc. xxi. 7. 8.

Tened presente , que siempre unian ambas cosas , la ruina de Jerusalén , y el dia del Juicio , como si huviesen de suceder á un tiempo. Y sin desengañarlos , porque no era necesario , les explica Jesus lo que era comun á estos dos sucesos.

Cuidad de que ninguno os engañe. Preguntaban por curiosidad: *¿Cuándo sucederán estas cosas?* Les dá un consejo utilissimo: *Cuidado no os engañen.* Como quien dice , poco os importa saber cuándo sucederán esas cosas ; pero lo que es preciso se-

sepais, és, que serán precedidas de una peligrosa, y horrible tentacion, con que querrán engañaros: *Porque vendrán muchos Christos, y muchos serán engañados.* Esto es lo que sucedió antes de la ruina de Jerusalén, y cerca de aquel tiempo, y lo que acontecerá al fin de los siglos.

Ibid.

He venido en nombre de mi Padre, y no me recibís: si viene otro en su nombre, vosotros lo recibireis. Y vé ahí lo que les ha sucedido varias veces á los Judios: aun todavia les sucederá otra cosa semejante cerca del fin de los siglos: „ Quando el „ hombre de pecado, el hijo de per- „ dicion, se deje vér, oponiendose, „ y levantandose contra todo lo que „ se llama Dios, ò Divinidad, tanto „ que se asiente en el Templo de „ Dios como Dios, dando á enten- „ der que es Dios, no os dejeis en- „ ganar; porque ese iniquo vendrá „ por operacion de Satanás, con „ grande poderio, señales, y mila- „ gros mentirosos, y con todo en-

Joan.

2. Thes. 3.
4.9. 10.11.

H 2

ga

„gaño de iniquidad, en el que pe-
 „recen, por quanto no recibieron
 „el amor de la verdad. Todo lo qual
 conviene perfectamente con las pa-
 labras que se acaban de oír de bo-
 ca de Jesu-Christo, y como que dán
 á entender la voluntaria ceguedad,
 y la dureza del Pueblo Hebreo. Sea
 como fuere: el Demonio empleará
 toda su malignidad al acercarse el
 dia del Juicio; y lo mismo sucedió
 quando se iba acercando la ruina de
 Jerusalén: sin haver havido allí tan-
 tos fingidos Christos, ni tantos fal-
 sos Profetas. Notad en San Mathéo
 los Vers. v. XI. XXIII. XXIV. XXV.
 XXVI. y quasi lo mismo en San Mar-
 cos, y San Lucas.

Mat. xxiv. Vé aquí lo que os he predicho:
 25. *tened cuidado.* La seduccion será tan
 Marc. xiii. brava, que Jesu-Christo, sin detener-
 21. se dice: *Que llegará, si es posible,*
 Mat. xxiv. *hasta hacer caer en el error aun á*
 24. *los escogidos.*

Este *si es posible*, hace vér dos
 cosas: la una el peligro extremo, y la
 otra

otra el socorro presente de la poderosa mano de Dios. Reflexionémos sobre estas palabras, y considerémos ¿cómo prueba Dios nuestra fé? ¿qué sumision quiere de nosotros? ¿quánto tienen que temer los sobervios? ¿y los lazos que Dios permite les armen? ¿Quán delicados son! qué sutiles! Quán arriesgado es aun en los Santos el que caygan en ellos! *con qué temor, y temblor deben, pues, Phil. 11. 12. obrar su salvacion!*

Aquel espíritu de seduccion, que enteramente se manifestará al fin de los siglos, se hace conocer antes á menudo en las sutilezas de los Hereges: una apariencia de reforma: un cierto ayre de piedad, y modestia; palabras suaves, las mas veces sacadas de la Escritura: reprehender veementemente los abusos públicos, fingiendo el zelo que no hay: horror á los vicios, y amor á la virtud que no se tiene. La Christiandad se conmueve: las Naciones se arman: los escogidos mismos, si ser pudiese,

debían caer en este lazo. Pero los que hayan caído en él, deben discurrir que tendremos otras mayores ilusiones que vencer el día del Juicio: una hipocresía mucho mas delicada, y refinada, quando se agreguen los engañosos prodigios, á una lisongera doctrina; Oh Dios mio! Quánto temo á los que padezcan esa prueba!

Temed desde luego el engaño de vuestras pasiones; las apariencias con que adulan vuestros vicios secretos; los engañosos estímulos del enemigo; las secretas ilusiones que os parecen inspiraciones. *Quien tiene oídos para oír, que diga.* ¡Ah demasiadas cosas hay para engañar, si es posible, aun hasta los escogidos! Concluid con San Pablo: *Obrad vuestra salvacion con temor, y temblor.* Pero no creais obrarla por vosotros mismos. Creed, que Dios es quien la obra. No seais cobardes, ni atrevidos. Entregaos á la gracia, que obra en vosotros; pero con

Matth. XI.
15.

Phil. II. 12.
13.

con una valerosa , y fiel cooperacion, que es lo que sostiene á los escogidos, y les libra de perecer.

*Los escogidos, si es posible , serán inducidos á error. ¿Sies posible? luego no lo es: evita este golpe una poderosa mano, á quien nadie puede resistir. ¡Oh conducta misericordiosa , y omnipotente , que estorva el que perezcan vuestros escogidos! Yo os reconozco , os adoro , y me entrego á Vos; pero con aquel espíritu, que diciendonos : *Dios obra*, nos dice al mismo tiempo: *Obrad, trabajad , sea vuestro fervor infatigable.**



DIA LXXIX.

Prosigue la materia de la Meditacion antecedente : guerras, hambres, pestes, terremotos. Extremos males. Ibid.

UN gran movimiento en el Mundo : *Guerras ; asonadas de guerra, pestes, hambres, temblores de tierra*, serán los tristes precursors de estos dos sucesos. Así acaeció poco antes de la guerra de Judéa ; y en el ultimo año de Nerón ; y eso es lo que sucederá aun más terriblemente, quando se acerque el ultimo dia.

Mat. xxiv. 6. 7.
 Marc. xiii. 7. 8.
 Luc. xxi. 9.
 10. 12.

Ibid.

Guerras : asonadas de guerra ; con efecto grandes guerras ; mayores temores de nuevos movimientos. Parecerá que la guerra , el odio, los zelos, y hasta la misma naturaleza quiere producir algo funesto á los grandes estados. Se notará en el Mundo una traza de trastorno gene-

neral. En medio de este tumulto:
*Curad de no turvaros , porque es
 preciso suceda ; y aun no es este el* **Math. xxiv**
fin. 6.

Pues qué nos podrá turvar , si
 no nos turvan esas cosas ? Nada.
 Solo debe alterar al Christiano su
 pecado , y la ira de Dios , que le
 ha de castigar. *Curad de no turvaros*;
 Querrás averiguar lo que pasa , no
 solo con curiosidad, sino aun con es-
 panto. ¡En qué pararán esos egerci-
 tos , que están á la vista ! Qué aso-
 lacion ! qué incendios ! qué carni-
 cería ! qué inundacion de males, si
 este dique se suelta ! Oh , yo me
 muero. No eres Christiano. En las
 manos de Dios está la suerte de los
 imperios. Mueren á su tiempo , co-
 mo todas las demás cosas humanas.
 Orad por vuestra Patria: humillaos;
 haced penitencia ; pero no temais:
 No os turveis : ello ha de suceder.
 Es preciso, no por un ciego, y fatál
 destino , que nos conduce á la de-
 sesperacion ; sí por una razon , por
 una

una sabiduria , por una bondad que prepara grandes bienes por todos esos males. *No temais , pequeñuelo rebaño , pues el Reyno que quiso vuestro Padre Celestial prepararos , está preservado.* No tienen las Potestades enemigas, visibles , é invisibles , poderio sobre él , y no son capaces de quitarosle.

Matth.xxiv. 8. Aquí es el principio de los dolores; pero dolores semejantes á los del parto : á los que causan mayores gritos , que se aumentan mas , y mas , de forma que se cree haver llegado al fin , y no es mas que el principio. Pues qué ; esta terrible comocion del Orbe que se estremece , estas hambres , estas pestes , estos temblores de tierra , no son mas que el *principio de los dolores*? ; Oh Dios mio ! Quán temibles son vuestros ultimos castigos , si los que son tan tremendos , y que no se pueden oír sin espanto , son solo un preludio ! Asi es , Señor , asi es. Solo los cuerpos son amenazados con estos gran-

grandes golpes ; pero ved aqui lo que es mas terrible , y excede á todos los terrores. *Temed, temed aquel,* Luc. 11. 5. *que despues de haver hecho morir el cuerpo , enviará el alma al Infierno.* Sí, yo os lo digo. Temed á aquel. ¡Oh Señor ! Si yo sé temer bien eso , á ninguna otra cosa tendré miedo ; y sin espanto verá trabucarse los elementos , y confundirse toda la naturaleza. No puedo, ni debo temer, sino á quien mata el alma ; pero no puedo temerlo , si empiezo seriamente á convertirme. En nada tengo qué pensar , mas que en hacer penitencia, ni nada qué temer, mas que morir en mi pecado. Morir es nonada, aunque venga acompañada la muerte de los dolores mas atroces, por estraña, imprevista , cruel, y brava que parezca ; solo morir en el pecado es todo el mal , y lo unico que se debe temer. Infelices , ingratos pecadores, *endurecidos, con-* Ezeq. xviii. *vertios , y vivir.* 32.

DIA



DIA LXX.

*Terrible persecucion de la Iglesia.
Traycion: tibia caridad. Ibid.*

OTRO anuncio es la persecucion, la qual traerá en pos de sí ódio implacable de todo el genero humano contra la Iglesia : furor exterior: traycion interior. Se entregarán los unos á los otros: los hermanos venderán á sus hermanos ; y aun el padre al hijo. Los hijos se levantarán contra sus padres , y estarán discordes las familias : los escándalos serán horribles, á causa de las freqüentes caídas de aquellos que parecian los mas firmes : en el commedio la seducion se aumentará , y los falsos Doctores atraerán á los que no pudo rendir la violencia, la crueldad , y la seducion. Esto es lo que sucedió á la Iglesia en su infancia , empezando desde los ultimos años de Nerón , poco antes de la

la guerra de Judéa. Asi sucederá al fin de los siglos, de un modo aún mas terrible. Parecia imposible, que en ningun tiempo pudiera levantarse contra la Iglesia semejante odio, y persecucion ; y no hubiera podido preverse que el mundo, que dejaba en paz á todas las Religiones , hasta las sectas mas impías , como la de Epicúro , no pudiese sufrir el Christianismo. Mas Jesu-Chisto quiso profetizarlo, y enseñar á su Fieles una cosa tan singular , y hasta entonces inaudita.

Empero aqui , como lo tiene de costumbre, hermana el consuelo con los males. *Os aborrecerá todo el mundo; pero no perdereis un solo cabello.* Luc. XXI. 18. Poseereis vuestra alma por la paciencia , no peleando , sino sufriendo. *Sereis arrastrados á todos los Tribunales,* como delinquentes ; *pero eso les ha de servir de testimonio.* Allí comparecereis como testigos de la verdad , como Maestros del Genero humano. *Os daré una bo-*

Ibid. 12. 13.

&c.

Marc. XI 11.

9. & seq.

boca, que ninguna osadía, ninguna violencia podrá cerrar: una prudencia, una fortaleza, contra la qual no habrá resistencia: nada tendreis que premeditar: El Espiritu Santo hablará por vuestra boca: y lo demás que se puede vér en el Evangelio.

Matth. xx. v. 12. *Lo mas sensible será, que aumentando sin termino la malicia, se entibiará la caridad entre la muche-*

1. Timot. iv. *dumbre. Asi le sucedió á San Pablo,*
10. 22. 16. *quando dijo: Todos me dejaron, ninguno me asistió en mi primera defensa. El mismo. Demás ganado del amor del mundo, me abandonó: solo está Lucas conmigo: no se lo tomé*

Dios en cuenta. Pero esta tibieza de caridad en sus hermanos, no mudaba el corazon de Pablo ázia ellos. Esta tibieza de caridad, se manifestará mucho mas al fin del mundo. Porque ¿ acaso creereis, que quando el Hijo del Hombre venga, hallará fé en la tierra?

Luc. xviii. 8.

A este colmo de males, no hay

hay mas que un remedio. *Quien perseverare hasta el fin, será salvo.* Mat. xxiv. 13.

Notad: *Hasta el fin.* Nada son diez, veinte, treinta, cincuenta años: es preciso llegar hasta el fin. No os canseis de trabajar, porque será eterno el fruto que recojais: *Se predicará este Evangelio en toda la Tierra.* Mat. xxiv. 14. Esa brava, y desenfrenada

persecucion, no podrá impedir la predicacion evangelica. *Estaba Pablo atado; pero la palabra de Dios no lo estaba; ella corria,* dice el 2. Timot. 1. 1. 2. Thes. 1. 11.

Apostol. Su eco se oía en toda la Tierra. *Anunciábase la fé de los Romanos. El Evangelio que havia llegado hasta los Colosenses, crecia, y fructificaba aun mismo tiempo por todo el Mundo.* Rom. 1. 8. Colos. 1. 6. Asi en alguna mane-

ra se cumplia la profecía del Salvador, antes de la dispersion de los Judios. Pero su total complemento se reserva para el fin de los siglos, y la prediccion llegará á noticias de todo el Mundo antes que perezca.

¡Dios mio! dad vigor á vuestra pa-

palabra : bendecid los Sermones Apostòlicos : embiad Obreros á la mies abundante que destruye vuestro enemigo. ; Oh Señor! yo junto mi espíritu á estos pregoneros de vuestro Evangelio, y á los que por medio de su predicacion crean en Vos. Santificadlos, y que su santidad restaure los daños, que en vuestra heredad hace el pecado. Salvadnos, salvadnos de los vicios. Alma mia, salvate tu misma. Dios mio, salvadme Vos, que si no, perezco.



DIA LXXXI.

Reflexiones sobre muchas circunstancias de estos dos sucesos. Ib.

P *Edid á Dios, que vuestra fuga no suceda durante el Invierno, ó en el dia de Sabado. Necesitareis de los mayores dias de la estacion menos embarazosa: y hallaros libres, y expèditos para apresurar vuestra hui-*

Mat. xxiv. 20. 21. 22.

huída á los desierto, y montes; y para ocurrir á tan urgentes necesidades. *Nunca hubo, ni habrá afliccion semejante.* Jamás hubo, ni habrá Pueblo alguno en quien se cebe la venganza con tanta impiedad: Y si Dios no hubiese *abreviado el tiempo, ninguno se hubiera libertado; pero acortò Dios el tiempo por amor de sus escogidos.* Huviera sido este azote de Dios tan terrible, y su fuerza tan brava, que podria consumir todo el linage humano. Pero era preciso quedásen hombres en la tierra, para padres de los escogidos, y santos, que aun havia que recoger. Este es un sentido. Dios aplacado por las oraciones de sus escogidos, templó su ira: ellos son la sal de la tierra, para evitar que acabe de podrirse: es necesario que estén esparcidos por todas partes, porque de otro modo, el linage humano, que solo por ellos se conserva, pereceria enteramente: este es otro sentido. El ultimo sentido de las citadas

Tom. II.

I

pa-

palabras es este : Abrevió Dios el tiempo de los trabajos, temiendo que al fin fuesen oprimidos sus escogidos , y no permitió que la tentacion fuese mayor que sus fuerzas.

Por amor de los escogidos que
Marc. XIII. eligió, dice San Marcos. No fueron elegidos por otro que por él mismo: El amor que les tiene, hace la eleccion ; le obliga á hacerlo todo por ellos, y solo perdona la tierra por su consideracion. Respetémos á los Santos , que viven con nosotros: todo se lo debemos , y Dios se aplaca viendolos , á la manera que un padre que al ir á descargar el golpe en su enemigo, vé que éste tiene un hijo suyo en los brazos , y retira la mano para no hacerle mal. ¿Despues de la separacion , cuánto padecerán los pecadores ?

Lo que es verdadero en cierto sentido , respecto de los Judios, aún será mas seguro para con todo el universo quando se acerque el dia del Juicio. Luego que esté purificada

da

da la paciencia de los Santos, pondrà fin á las pruebas , para dar lugar á las recompensas : *Si hay cinquenta Justos en Sodoma , si hay quarenta , si hay diez , por ellos perdonaré toda la Ciudad.* Tanto ama Dios á los suyos , que no solo los liberta , sino que por ellos sufre á los demás. Aun quando no amáramos á los Justos , y no los protegieramos por lo que son , seria preciso hacerlo por el bien público. Nuestra casa sea su asilo ; tengamosles siempre los brazos abiertos ; en todas partes hallen nuestro socorro. Los Sacerdotes , y Religiosos , son por su estado figura de los Justos.

Gen. xviii,
26.28.&seq.



DIA LXXXII.

Reflexiones sobre otras circunstancias. Ibid.

Mat. xxiv.
26.

QUando os digan: *Miradle en el desierto: Miradle en los rincones de la casa*, no lo creais. Alude á los postrimeros dias, en que cansados los Judios de esperar tanto, y de haver sido engañados tantas veces acerca de la venida del Mesías; se dirán al oído los unos á los otros: *Ha venido; pero se oculta, ¿Está en ese Desierto? Está en los rincones de aquella casa?* Nada de eso creais. Y á no es tiempo que venga de ese modo: de una casa particular, de una ignorada Ciudad, de un Desierto, tan presto oculto, tan presto descubierto, se aparecerá de repente, con admirable resplandor.

Ibid. 27. *Un relampago, no se deja ver mas rápidamente de Oriente á Poniente, y de un lado á otro del Cielo, como*

27.

AN

SI

el

el Hijo del hombre se manifestará en toda la tierra.

Lo primero que señala en este gran suceso, es una repentina aparición; un relampago, que en un instante atraviesa el Mundo de uno á otro polo: Lo segundo, *donde esté el cuerpo, allí se juntarán las Águilas.* Si las Águilas huelen desde lejos la presa, y se juntan con tanta velocidad de todas partes al rededor del cuerpo muerto; ¿cuánta mayor se congregarán los escogidos donde esté el Hijo del hombre?

El Griego pone en lugar de *cuerpo*, un cuerpo muerto, un cadaver; y el Hijo de Dios es comparado á un cadaver, porque los escogidos se juntarán por el misterio de su muerte; y por eso participarán de su resurrección. Todo esto corresponde visiblemente á la ultima aparición; y ultimo dia de *Jesu-Christo*; y por lo mismo añade: *Però luego que pase la affliction de estos dias,*

dias, aquellos dias, en que el Hijo del hombre deberá aparecer tan prontamente, y juntar al rededor de sí sus escogidos: inmediatamente despues de esta afliccion, porque havia dicho, que al redor de estos dias las havia extraordinarias: *El Sol se obscurecerá: la Luna yá no durá luz: las Estrellas caerán del Cielo: los Cielos se estremecerán.* Por esta afliccion, y dias no se debe entender, que la afliccion, ó dias serán fatales para los Judios; sino de la afliccion de todo el Universo, quando se deje vér el Hijo de Dios, que es de los que acababa de hablar. Lo mismo se halla en San Mar-

Marc. xiiii.

24.

cos; pero en aquellos dias, en aquella afliccion, se obscurecerá el Sol. Como si digese: Sucederán grandes males á los Judios: pero no será en medio de estos males, ó en estos tiempos quando sucederán los prodigios de eclipsarse el Sol, y los demás, sino en aquellos de que acabo de hablar. Aquellos, digo, en que se dejará vér el

el Hijo del hombre; quando se acerca que la de esta ultima aparicion; y poco despues de las aflicciones que han de precederla, *se obscurecerá el Sol, &c.*

Meditémos en aquel dia, tan dichoso para los unos, tan funesto para los otros. Pensemos en la admiracion que causará la nueva luz que despídirá el Salvador , con tan maravilloso resplandor, que se hará patente desde el uno al otro extremo del Mundo , con la rapidéz de un relampago. Contemplémos aquellas Aguilas místicas , (Espiritus sublimes , para quienes nada habrá sido el Mundo, y á quienes nada havrán alterado tantas persecuciones , ni el universal trastorno de la naturaleza asombrada) que de golpe levantan su buelo, y como dice San Pablo: *Son llevadas en medio de nubes por los ayres á encontrar á Jesu-Christo, para estar siempre con él.* ¡Felíz dia! Dichoso espectáculo! Bienaventurada transformacion ! Felices

2. Thes. 1v.
16. 17.

ces los que vean este luciente fuego: este nuevo relampago: esta viva, y prodigiosa luz: los que vean aquel Cuerpo, que consagró la muerte para nuestro bien: aquellas Aguilas que volarán con él, y se irán con él. Seamos estas Aguilas por la contemplacion, con fé, y con verdad; y por una heroyca elevacion, superior á toda novedad. Hagamos presa de este Cuerpo, que la muerte hizo nuestro. En la Eucaristía lo tenemos: si antes muerto, ahora vivo, aunque con apariencias de muerto. Recibamos toda su substancia, todo su jugo. Vivamos de Jesus, y de su verdad, de sus trabajos, y de su muerte, que es nuestra vida: imitemosla: carguémos con

2. Cor. 4. 10. ella. Traygamos sobre nuestros cuerpos la mortificacion de Jesus, para que su vida se halle en nosotros. Si entre las tinieblas del mundo, y las que nos cercan, quisiese hacer resplandecer en nosotros, como especie de relampago, una luz rápida,

que

que en un momento ocupe toda nuestra Alma , y se dé á conocer desde la superior , hasta la inferior parte : adorémos esta luz. ¡Oh luz! Quiero seguirte. Si os retirais como relampago, dejando ofuscada mi vista con tan vivo resplandor , yo me acordaré de haveros visto : me regocijaré con la esperanza de volver á veros : procuraré aprovecharme de todo quanto me querais mostrar en esos rápidos instantes , y aspiraré noche , y dia á aquel único dia de la eternidad , en que brillareis sin retiraros , sin estar oculto, en que vuestro Oriente no tendrá Poniente : en donde gozaremos para siempre de Vos. ¡Oh Padre! Oh Hijo! Oh Espiritu Santo! unica , y verdadera luz.

DIA



DIA LXXIII.

*Frutos que debemos sacar de las
antecedentes Meditaciones. Es-
tad prontos: Velad de continuo:
Tomar lo uno, dejar lo otro. Matth.
XXIV. 37. 51. Marc. XIII. 33.
37. Luc. XVII. 24.*

DOS generos de instruccion se
pueden sacar de todo lo que
hemos visto. En la ruina de Jeru-
salén, salvarse por la fuga. *Entonces*
 Mat. xxiv. 16. *los que estén en Judéa, huyan á los
Montes. Asi lo hicieron los Christia-
nos, quienes con efecto huyeron ázia
las Montañas de la Ciudad de Pella;
segun refieren los Historiadores: Y
vé ahí por qué no sabemos que pa-
deciesen en Jerusalén, ni que se ha-
lláse alguno en esta Ciudad duran-
te el sitio de Tito. Respecto á las ca-
lamidades que debian suceder en el
del fin Mundo, no es posible poder-
se escapar de ellas, porque serán uni-
ver-*

versales, é inevitables. Pero es necesario prepararse; la qual preparacion nos la explicará lo que falta de este Capitulo. Consiste primeramente en velar, estar atento, hallarse siempre pronto: acompañando con Oraciones la atencion, y vigilancia:

Curad de velar, y orar, porque no sabeis el tiempo. Ni si el Señor ha de venir á la tarde, ó á la media noche, ó al canto de el Gallo, ó por la mañana. Velad, pues, y orad continuamente, para que seais dignos de evitar todas esas cosas: Esto es, el rigor del ultimo Juicio, y de comparecer delante del Hijo del hombre. No solo se ha de orar, sino orar en todo tiempo.

Lo segundo, es preciso pensar realmente sobre aquel tremendo Juicio: *Donde de dos que estén juntos, tomarán el uno, y dejarán el otro. ¿Y para ir, adonde? donde esté el cuerpo, allí se juntarán las Águilas. ¿Al vér de repente tan dolorosa separacion, quién no temblará*

Marc. xii. 11.
33. 34. 35.

Luc. xxi. 36.

Mat. xxiii
40. 41.

Luc. xxi. 11.
34. 35. 36.
37.

rá

rá? El uno llevado por Jesu-Christo, el otro dejado en medio de los males, de donde no saldrá sino para bolver á otros mayores, y de que jamás se librará. Lo tercero: *No se ha de retroceder, ni mirar*

Luc. XII. *atrás: y acordaos de la muger de*
 34. 34. *Lot, que por solo haver vuelto la*
 34. 34. *cabeza ázia Sodoma, recibió un*
 34. 34. *prontissimo, y rigurosissimo castigo.*
 34. 34. *No basta huir de las malas compa-*
 34. 34. *ñias, ni huir del mundo, sino que*
 34. 34. *demás á mas, ni aun se ha de tor-*
 34. 34. *nar la cara ázia aquel lado.*

Lo quarto, es necesario hacer todas las obras con una actividad, y diligencia extraordinaria. Se ha de procurar la salvacion, cueste lo que costare: mas que perezcan todas las cosas que se amaban, con tal que no se arriesgue la salvacion. *Si estás en lo alto de la casa, no te pares á sacar del riesgo los muebles que hay abajo: contentate con libertar lo que hay arriba. Lleva, y libra riesgo del riesgo todo lo que*
 pue-

Ibid.

puedas: no digas : Dejaré esto, pe- **Mar. xxiv.**
 ro mañana bolveré á buscarlo: ma- **17. 18.**
 ñana empezaré á dejar este vicio,
 por hoy basta moderar aquel otro,
 Nada dejes que sea menester bol-
 ver á buscar : nada dejes que ha-
 cer para otra vez , porque en un
 Jesús , te faltará el tiempo , y será
 vana tu esperanza.

Lo quinto, es preciso apartarse
de lo que sujeta demasiado nuestro **Luc. xxiv. 34.**
entendimiento : de todo lo que entor-
pece el corazón : no solo de la em-
briaguéz , que ofusca la razón , si-
no tambien de los regalos , y cuida-
dos de esta vida. Y en quanto á los
 cuidados de esta vida , son nota-
 bles las palabras del mismo Evan-
 gelista: *En los dias de Noé bebían,*
comían , se casaban , casaban á sus
hijos ; y en los dias de Lot , bebían
y comían , vendían , y compraban,
plantaban , y edificaban ; y perecie-
ron de una vez en las aguas del Di-
luvio , y por el fuego de el Cielo. No
dice hacían muertes , cometían adul-
 te-

terios, &c. habla de las ocupaciones mas regulares, y mas inocentes de la vida ; porque ocupan , embrazan , abaten , encantan , sujetan , y engañan ; llevandonos de unos cuidados en otros. No basta, pues, dejár de cometer pecados gravissimos, sino que tambien es preciso poner cuidado , en que á las obras indiferentes no tengamos aquel apego , que nos enagena, ofusca , y hace perder el seso.

Lo sexto, debemos pensar de continuo en el grave mal de que estamos amenazados. Será como el Diluvio en tiempo de Noé , como el fuego del Cielo en tiempo de Lot, *como un lazo en que caerémos de repente* , al modo que los pajaros con la liga , para que seamos presa de los que nos quieran devorár. El mal criado , que no pensaba mas que en pasar su vida alegremente, *se hallará en un instante separado de Dios* , de su gracia , de todo bien, *y será puesto con los Hipócritas;*
don

Luc. xx1. 35.

Mat. xxiv.

24. 25.

donde los llantos , y rechinamiento de dientes , serán eternos : Palabras tremendas : separado , puesto con los Hipócritas : lloros , y rechinamiento de dientes ; y dolor rabioso. En qué pues, pensamos , si no pensamos en estas cosas ? Oh , y perezcan todos nuestros pensamientos , para que estos solos vivan en nuestros corazones.



DIA LXXXIV.

El Padre de Familias : criados : la figura del Ladrón. Matth. xxiv, 45. 46. 47. LUC. xii. 41. 44.

Juntémos aquí el Capitulo 12. de San Lucas , desde el v. 35. hasta el 49, con lo demás del Capitulo 24. de San Mathéo que meditamos.

Aquí enseña el Hijo de Dios, primeramente á todos los Christianos, bajo la figura del Padre de Fam-
mi-

milias, y sus criados; y después, bajo la figura del mismo Padre de Familias, y de un Ladrón: pasa luego á enseñar á los Superiores Eclesiásticos, bajo la figura del Padre de Familias, que buelve á su casa: ó bajo la de su Mayordomo, y principal criado, que le debe esperar.

Luc. xi 1. 35. Hé aqui lo que para los primeros hallamos en San Lucas. Primeramente, *ceñida la cintura*: es decir, reprimidas las pasiones; pues la túnica suelta, deja holgado el cuerpo por falta de ceñidor. Vé ahí el estado de un hombre laborioso, á punto de ponerse en camino. Quando el alma se entrega á los vicios, está floja, sin fuerza, sin orden, sin decencia.

Ibid. Lo segundo: *Lamparas encendidas en las manos*. Figura tambien de un hombre á punto de salir á recibir al Amo, y alumbrarle á qualquiera hora de la noche, que venga.

Ibid. *Lamparas encendidas*: es un ánimo vigilante, y un corazón fer-

voroso. Tenemos lamparas en lo interior de nuestro entendimiento; pero solo las enciende la atencion: ¿De qué sirven el entendimiento, el juicio, la misma fé, si la atencion no los despierta? De lo mismo que servirian las lamparas guardadas en el cofre, sin aceyte, y sin torcida.

Las lamparas encendidas en la mano, son tambien el buen ejemplo: No basta la atencion, es preciso pasar á las obras, dado que sin eso, la lampara nada presta.

Lo tercero: *semejantes á los hombres*, que esperan consiguiendamente con mucho cuidado; ¿A quién? A su Amo, al que los puede castigar á poco que se descuiden. Ibid. 36.

Lo quarto: *Quando venga, y llame*: viene á cada instante, porque cada hora nos allega á la muerte; llama por medio de las enfermedades: Es preciso estar alerta á el primer golpe. Pero casi, casi, no despertamos, ni al ultimo, quando Ibid.

K la

la muerte está yá en el corazon; quando ni hay lamparas, ni atencion, ni reflexion; ó si la hay, está apagada, y casi muerta.

Ibid.

Lo quinto: *Luego le abren*: Con qué prontitud debe uno mismo abrir al Amo que llega, alegrandose de recibirlo, y con diligencia, y consiguientemente con gusto, sin murmurar, ni quejarse de que viene presto la muerte. Fuera de que no necesita que abramos para apoderarse de nuestra alma: que bien sabrá recobrarla, sin que se la dén. De buena, ó de mala gana, es preciso morir; y las mas veces es la tal llamada tan fuerte, que suele romper las puertas, sin que tengais lugar para abrirlas, ni de ofrecer el alma, què os viene á pedir. No necesita de vos para recobrarla. Mas por vuestro bien, y á fin de que podais hacerle ese sacrificio, quiere que seais vosotros los que le abrais con puntualidad, y alegría; porque no es á la muerte á quien

quien abris, sino á un Señor da-
divoso.

Porque si halla á sus siervos en
vela, él se ceñirá, y hará que se
sienten á la mesa; y de paso, les
servirá. No se ha de explicar todo
lo de las parábolas: Hay circunstan-
cias; v. gr. esta, que no sirven mas
que de adorno. Lo principal es, que
Jesu-Christo se hace servidor de sus
Fieles. *El Hijo del Hombre*; dice,
vino á servir; y este servicio es dar-
se él mismo por la redencion de mu-
chos. De él lo tenemos todo en és-
te, y en el otro mundo; y nadie
quedará sin recompensa; porque
irá de uno á otro, para servirlos á
todos. Os colmará de abundantes
bienes; porque él no tiene necesi-
dad de vuestros servicios, ni de na-
da. Es Bienaventurado: está en la
Gloria: para vosotros viene; y bajo
la figura de la muerte, que os pa-
rece tan espantosa, os trae su gra-
cia, su reyno, su eterna felicidad;
riquezas inestimables, y gustos in-

Ibid.

Ibid.

Matth. xx.
28.

finitos. Abrid ; pues, á un Señor tan bueno, y dadle de todo corazón esa alma, que unicamente la quiere para hacerla feliz.

LUC. XI. 88. Lo septimo. *Si viene á la segunda Vigilia; y si viene á la tercera.* Notad: Jamás dice, que vendrá de día: siempre sorprende. No se le vé, y se oculta en las sombras de la noche; y sin embargo, el hombre insensato quiere adivinarlo. Yo me hallo bueno, dice, no me moriré: y siempre le parece, que ha de vivir mas años: sin embargo, la experiencia de cada día nos enseña, que **MATTH. XXIV. 50.** siempre nos coge descuidados: *Viene á la hora que no se aguarda, y en el dia que no se espera.*

Lo octavo. Este Padre de Familias que viene con tanto amor para darnos bienes eternos, bajo la figura de la muerte, toma tambien otra: la de un *Ladron*, es decir, la de un enemigo, que nos viene á robar quanto tenemos, y amamos. Primeramente los bienes temporales, y deleytes

tes de los sentidos, en que ponemos la suma de nuestra felicidad: nos lo quita todo de una vez: estos bienes pasarán á otras manos: estos gustos se desvanecerán como el humo, como una paja que se la lleva el ayre. En segundo lugar: nos robará los bienes espirituales, aquellos pensamientos de conversion, y aquellos deseos imperfectos que nos divertían, y nos adormecian en la muerte. Nos lo quitará todo, y á nuestro pesar veremos aquellos flacos principios de buena voluntad, de arrepentimiento, y de virtud, que nos hacian decir: *Soy rico: y veremos, que somos pobres miserables,* Apoc. III. *ciegos, desnudos, dignos de compasion,* ó por mejor decir indignos de piedad por nuestra malicia: sin ninguno de aquellos bienes que nos abren la puerta del Cielo, segun está escrito en el Apocalypsi.

- Lo noveno. Ponderémos ultimamente aquel *estad prevenidos.* Que Math. xxiv. *vuestras cuentas estén corrientes;* 44.

vuestras deudas pagadas, cumplidas vuestras intenciones, porque despues de este momento yá no hay que esperar. !Qué ansia! ;Qué congoja! à la vista de aquel Señor riguroso, que nos estrechará por la cuenta: pagaréis con el ultimo suplicio lo que voluntariamente no hubieréis pagado con vuestras buenas obras.



DIA LXXXV.

El Administrador fiel, y prudente, su premio. Ibid.

LUC. XII. 41. **P**edro le dijo: *Señor, decís para nosotros esa parábola, ó para todo el mundo? ;Serémos cogidos de improviso como los demás, quando somos nosotros los dispensadores de vuestros misterios? ;Sereis como un ladron, que nos sorprenda, y como un Amo implacable, que llegue repentinamente pa-
ra*

ra castigarnos? Le responde con la parábola del Administrador , ò Mayordomo de una casa , á quien dió el cuidado de todo , y particularmente el de los demás Criados. Es figura de los superiores; y superiores, segun el grado, y puesto que cada uno ocupa. *El Amo ha puesto este Criado , este Mayordomo , este Dispensador , para que sea fiel , para que sea prudente , para dar el alimento á la Familia , para darselo á tiempo , para repartirlo con medida.* Atiende, Pedro : contigo hablo, Prelado. Es preciso que seais fieles, y que deis fielmente lo que os entregó el Amo : los Sacramentos, las instrucciones. Eso es sér fiel, no apropiarse nada, no guardar lo que ha querido que deis: ¡Oh Administrador ! Oh Mayordomo espiritual! Nada es tuyo. Nada te toca , porque tú mismo eres todo para los otros. *Todo es vuestro : sea Pablo , sea Cefas , todo es vuestro , y vosotros sois de Jesu-Christo , decia*

Luc. 42.

1. Cor. 111.

22.83.

K 4

San

San Pablo: *Todo es vuestro. Es preciso, pues, ser fiel, y darse todo á servir al Pueblo de Dios. Pero además de la fidelidad, es menester prudencia para dár con tiempo, con peso, y con medida. Tomár los momentos favorables de una afliccion; de quando empieza la pasion á ceder; de una enfermedad, de una gran pérdida; acechad ese instante: mirad como Dios os toca; Dios os llama: Dios os avisa. Hé aqui el primer efecto de la prudencia, *saver el tiempo*; si no, dareis cuenta á Dios del momento que haveis perdido, y de la condenacion de vuestro hermano. El segundo, *dár con peso, y medida*: no dár mas de lo que se puede. *No echar lo sagrado á los perros, ni las margaritas á los puercos.* No prediqueis los profundos misterios de la comunicacion con Dios á las almas impuras, que necesitan que se las asombre, y que se las atemorice: no deis la absolucion, ni la comunion pre-*

ci-

Matth. vii.
6.

cipitadamente : no la deis á los per-
 ros , ni á los puercos , ni á las almas
 impuras : id por grados : ganad po-
 co á poco el terreno. Con todo, hay
 ocasiones en que no se debe guar-
 dar tiempo , ni medida. Aqui se di-
 ce : *No reprehendais, mas bien amo-
 nestad.* Allá , *conviene reprehender* 1. Tim. v. 1.
con modestia. Allí , *amonestad as-* 2. Tim. 11.
peramente. En otra parte , *en tiem-* 25. tit. 1. 3.
po , sin tiempo , a proposito , fuera
de proposito. De otro modo , todo Tim. 1v. 2.
 se perderá. Tal ha de ser la lealtad,
 y prudencia de un buen Servidor.
 Dos cosas necesarias se deben ar-
 reglar , el modo , y la substancia. La
 substancia , *es preciso dár : sed fiel.*
 El modo , es necesario dár a propo-
 sito, y con los requisitos necesarios;
 porque de otra suerte, no sois aquel
 Mayordomo digno , que el Señor
 emplea para gobernar su familia;
 pues no dais nada, porque sois infiel,
 ó quando dais, se convierte en nada,
 por vuestra imprudencia. Notad
 aqui un zelo indiscreto : un Super-
 rior

rrior , un Pastor no predica : es infiel. Predica , instruye ; pero con aspereza , sin tiempo : nada consigue , porque es imprudente. Al Mayor-domo que distribuye bien lo que se le confió , *el Señor le dará todo lo que posee*. Y no solo su Reyno , sino tambien á sí mismo ; porque si el Padre de Familias , que no es mas que un hombre , es tan justo , que reconociendo que su siervo ha usado bien del poderio , y hacienda que puso en sus manos para repararla , lo asciende á los mayores empleos , y le dá mayores facultades ; ¿ cuánto mas Jesu-Christo , que es la misma Justicia , aumentará los bienes de sus Criados , que hayan distribuido bien lo que les havia dado ?

Ibid. Meditad aquellas palabras : *Les dará todo lo que posee*. Quien habla es un Dios : ¿ Hay cosa que no posea ? Pues todo es nuestro , en el instante que usémos bien de lo que nos dá.

DIA



DIA LXXXVI.

*El Servidor malo , y sobervio.
Su castigo. Ibid.*

Hemos visto al buen Mayordomo con sus dos excelentes propiedades fidelidad , y prudencia. Ved ahora la pintura que Jesu-Christo hace del mal dispensador de sus gracias , y de sus misterios.

Este Mayordomo dijo allá en su corazon. No lo dice en terminos expresos ; pero obra bajo de este principio , y lo dice con sus operaciones : *Mi Amo tarda.* Infelíz el que cree zafarse de sus manos , porque no llama luego ; ó se imagina dichoso , porque se dilata su ultimo suplicio. *Casca à los Criados , y à las Criadas. Abusa de su poderío :* los trata mal. A veces cascandoles verdaderamente, lo que prohíbe San Pa-

Luc.xi.45

Ibid.

Ibid.

Pa-

1. Tim. I. 11. Pablo, diciendo: *Que el Obispo no ha de andar á golpes, ni ser violento.* A lo que deben añadirse las injurias, y asperezas que les dice, que son heridas de la reputacion, y de la honra. Pero el mayor vara-palo que este mal Administrador dá á sus compañeros, es quando los escandaliza, porque entonces maltrata su débil conciencia: *En lo que peca contra Jesu-Christo, y hace que peca su hermano, por quien murió Jesu-Christo.*

1. Cor. VIII.
4. 12.

Comer, beber, embriagarse: el Reyno de Dios, no es la vianda, ni la bebida, sino la justicia; la paz, y la alegría en el Espiritu Santo.

Luc. XII.
45.

Rom. XIV. Este es el banquete del buen Mayordomo de Jesu-Christo.

El criado que conoce la voluntad de su Amo; quiere decir, que aquel que se halla establecido dispensador, sabiendo mejor que los otros lo que quiere el Señor, porque lo debe predicar á los demás: tendrá mayor castigo; pero el que no lo sabe

be, no será exento del suplicio. Y Ibid. 48.

este menor castigo que el Padre de Familias le reserva, no dejará de ser terrible, porque nada hay ligero, ni mediano en el siglo futuro.

Considerad aquellas dos reglas de la Justicia Divina: la una, de *castigar mas al que mas sabe*, porque peca á sabiendas, y con malicia: la otra, de *pedir mas á quien mas ha sido dado*: porque está encargado de más; y por lo mismo, tiene mayor cuenta que dár. No te embanzcas con tu ciencia, que solo sirve para hacerte mas culpable: No te gloríes de tus dones, pues no hacen mas que cargarte de mayores partidas para la cuenta: Tampoco te escuses con el pretexto de que no sabes, porque depende de tí el instruirte: No te lisongees con que es corta la amenaza del Señor, porque éste poco por comparacion, es en sí grandísimo, dado que todo es grande, todo fuerte en el seno de la verdad, y de la justicia, en que Dios quie-

Ibid.

quiere hacer que le conozcan como es.



DIA LXXXVII.

Las Virgenes prudentes, y necias.

Matth. xxv. 1. 13.

PARA que vivamos prevenidos, nos propone bajo de otra figura, otro documento. ¿Quántas, y quántas veces lo repite Jesu-Christo? Y sin embargo, estamos sordos. Parece que solo dedicó los últimos dias de su vida para prepararnos á la muerte; y que este fue su unico obgeto. Con efecto todo depende de ella.

Mat. xxv. 1.

Diez Virgenes. Es un estado Santo que no conviene á todos; como en otra parte lo dijo: *No todos entienden esta parábola, sino aquellos á quienes ha sido dado.* Vé aquí diez que han entendido esta dificultosa parábola, á quienes se ha con-

Matth. xii.
11. 12.

ce-

cedido este excelente dón; y sin embargo, hay entre ellas cinco que perecen. Temed, pues, quantos lo haveis recibido, y curad de aprovecharos de èl.

Cinco eran necias: sin precau- Matth. xxv.
cion, y sin prevision: *Estas no to-* 2.8.
maron aceyte, y dicen: Nos falta Ibid. 3.8.
aceyte. Se apagan nuestras lampar-
ras. Les falta la caridad, y las buenas obras: la caridad, el mas excelente de todos los dones, sin el qual todos los demás, y aun el de la profecía, y el del martirio son no nada: y por consiguiente el de la virginidad.

Ellas dormitaron, y durmieron. Ibid. 5.
Las que han hecho su provision de aceyte, pueden estar sosegadas; pero las otras, deben con tiempo comprarlo, y juntar buenas obras.

Dadnos de vuestro aceyte: Asi Ibid. 8.
hablan aquellos, que sin darseles nada de hacer por sí buenas obras, ponen toda su esperanza en las oraciones, y meritos de los Santos.

No-

- Ibid. 7. *Notad: despiertan todas, todas se levantan, todas preparan sus lamparas. Y sin embargo, cinco perecen, y son excluidas del festin. No son personas viciosas, ni insensibles, ni absolutamente sin buenas obras; empiezan mucho, y nada acababan. ¡Oh, y cuántos perecerán por este defecto!*
- Ibid. 9. *No tenemos para vosotras, y para nosotras: cada uno llevará su carga al Tribunal de Jesu-Christo;*
- Gal.v. 5. ib. *cada uno se pruebe á sí mismo, porque de ese modo tendrá en sí su gloria, y no en los otros, Pues aunque en otro sentido, debemos por la caridad llevar las cargas unos de otros; sin embargo, en el dia del Juicio cada uno será juzgado, no segun las obras de los otros, sino segun las suyas.*
- Mat.xiv.27. *segun las suyas.*
- Mat.xxv. 9. *Id á los que lo venden: Vosotras á quienes falta el aceyte; vosotras que no mereceis verdaderas alabanzas; id á los que las venden: Id á los lisongeros, que á bien cor-*
- to

to precio os harán creer con todos vuestros vicios, que sois virtuosas.

Mientras iban á comprarlo: mien- Ibid. 10.

tras que sus aduladores las entretenian., haciendolas creer que eran Santas : vino el Esposo : llegaron tarde , y se les cerró la puerta. Está cerrada , para no abrirla jamás; y vuestra exclusion es irremediable.

Señor, Señor, abridnos. Mirad que Ibid. 11.

no son de las que no tienen cuidado alguno de obrar bien , ó que del todo abandonan su salvacion. Son virgenes , apartadas de los gustos, y deleites: no se habla de que hayan perdido la castidad : tienen lamparas : á la verdad , duermen , y no dejan de tener pereza ; pero al fin despiertan : ván con diligencia á comprar aceyte : hacen imperfectamente algunas buenas obras : en fin corren , y llegan hasta la puerta : llaman tambien , y dicen : ¡ *Señor, Señor!* Pero no todos los que me llaman Señor , entrarán en el

L

Rey-

Apoc. I. 11. 2. *Reyno de los Cielos. No hallo tus obras llenas delante de mi Dios.*

En vano llama la penitencia tardía, pues que no es perfecta, ni sincera. Llegará tiempo, en que por mas que llamen, no entrarán. Asi lo decia Santiago: *Pedís, y no alcanzais, porque pedis mal.* Esto mismo sucede á los que piden larga vida, no para hacer penitencia, sino para emplearla en sus vicios. Llega al fin el ultimo instante, y creen los hombres que piden bien: pero el que vé los corazones, sabe lo contrario, y los embia con los

Jac. IV. 3. *canzais, porque pedis mal.* Esto mismo sucede á los que piden larga vida, no para hacer penitencia, sino para emplearla en sus vicios. Llega al fin el ultimo instante, y creen los hombres que piden bien: pero el que vé los corazones, sabe lo contrario, y los embia con los

Math. XIV. *Hipòcritas, é Infieles, donde está el llanto, y el rechinar de dientes.*

51.

En verdad, en verdad, yo os lo digo: *No os conozco.* La verdad eterna es quien os habla, y quien se pone á sí misma por testigo. Vuestros lisonjeros directores os lo ofrecen todo, pero yo os hablo de otro modo. ¿Y cómo? *No os conozco.* A pesar de vuestros buenos deseos, de vuestras imperfectas voluntades,

Y

y de vuestros principios de virtud; no conozco en vosotros, ni mi imagen que formé, ni el carácter de Cristiano, ni el de hombre racional, ni cosa al fin sólida, y verdadera: *Id, no os conozco.* No sois, pues, de mi rebaño; *porque conozco mis Ovejas, y las doy la vida eterna.* No tenéis que pretender cosa, Joan. x. 14. porque no os conozco. ¿De qué me

servirán tantos amigos, y tantos conocidos? Todo el mundo; todas las Cortes os alaban, y os conocen: sois bien recibido en todas partes; ¿pero de qué os sirve todo eso, si Jesu-Christo no os conoce? Indagad el por qué no conoce Jesu-Christo á los que al parecer le conocen tanto, y le llaman dos veces Señor! *es, porque el que dice, que lo conoce,* 1. Joan. 11. *y no guarda sus Mandamientos, es un embustero.*

Pero los guarda en parte; no importa: *No os conozco: Sed perfectos, como lo es vuestro Padre Celestial:* de otro modo no os conozco. Mat. v. 48.

L 2

DIA



DIA LXXXVIII.

Paràbola de los diez talentos , y de las diez minas. Matth. xxv. 14. 30. Luc. xix. 12. 28.

LA paràbola de los talentos , y la de las minas , parecen enderezadas á confirmar aquello que escribió San Lucas : *A quien se dá mucho , se le pide mucho.*

A cada uno segun su virtud. **Mat. xxv. 15**, habla aqui de las gracias dadas en recompensa , ó á lo menos en conseqüencia de otras gracias. Conviene , empero , tener en la memoria , que la primera gracia , ó primeros auxilios se conceden por pura bondad , por mera gracia ; y son absolutamente gratuitos. Como se vé en otros lugares del Evangelio : Lo que por ahora hemos de considerar es la distribucion de aquellas gracias , que son conseqüencia de otras , y el orden de las recompensas. Lo pri-

primero que debe observarse, es la proporción, y las conveniencias: *A cada uno se dá segun su virtud.* Trabaja, y aprovecha cada uno á proporción de sus talentos: y cada uno es recompensado segun su trabajo. *Ib. 20. 22.* *El que recibe cinco talentos, gana cinco: el que dos, dos. Aquel cuya mina produce diez, recibe diez villas; y quien sacó cinco de su mina, recibe cinco villas.* Solo falta admitir la rectitud, que la justicia Divina guarda con la exactitud, y fidelidad de cada uno. *Luc. XIX. 16. 17. 19.*

Quien entierra su talento, y su mina, *será aherrojado en el calabozo, y en las tinieblas;* y no tan solamente no recibirá nada de lo que visiblemente se le debia, sino que será castigado por su negligencia.

Además de la particular recompensa, que por su trabajo se dá á cada uno proporcionadamente, reciben todos la que les será comun, *de entrar en el gozo de su Señor, y ser partícipes de sus promesas.* *Mat. XXV. 21.* 23.

L3

Con

Con que tiene justa proporcion la pena , y la recompensa. Hay una comun á todos, por la fidelidad que todos guardaron : y las hay particulares , segun la diferencia del trabajo , y todo camina segun el orden de la justicia. ¡Oh Dios mio! Yo alabaré con cánticos de alegría vuestra justicia , y verdad.

Por la misma razon de proporcion, é igualdad, si el que ha recibido cinco, ó dos talentos , ha sido perezoso, como que debe ser mas castigado que el que no recibió mas que uno solo ; y asi no havrá que hacer mas con cada uno, que examinar lo que huviese recibido, para vér que era lo que tenia que temer. ¡Oh Dios mio! ¿Qué es lo que os he retribuído yo por la fé que me disteis, por tan santas doctrinas, por tantas luces , por tantos pecados perdonados , por tanto tiempo , y por tan larga paciencia? ¡Oh Dios mio! Qué os he dado? Y si nada os he dado , cuánto tengo que temer!

En-

Entrad en el gozo de vuestro Señor, arrojad ese mal criado á las tinieblas exteriores. El uno está dentro: el otro fuera: el uno con gozo, y con luz, y el otro desesperado, y en tinieblas. ¡ Suerte dichosa para el uno! ¡ Cruel destino para el otro!

Ibid. 30.

Entrad en el gozo de vuestro Señor: el gozo entra en nosotros quando es mediano, pero nosotros entramos en el gozo, dice San Agustin, quando excede á la capacidad de nuestra alma, nos inunda, rebosa, y estamos anegados en él: que es la perfecta felicidad de los Santos.

Lo que ocasiona la infelicidad de estas tinieblas es, que son exteriores: es decir, que están fuera del Cielo. Esta sola separacion hace extrema, é inaguantable la infelicidad de los rëprobos: de aqui les viene el llanto eterno, y aquel perpetuo rechinar de dientes. Si no vais adentro: si no entraís en el gozo, todos los males recaen sobre vosotros, y os los atrahe sola la separacion.

L 4

Ar-

Arrojad al criadō inutil , y vaya donde reyna la desesperacion. Si nada hubiera recibido, no tendría tanto por qué afligirse : pero tuvo talento ; no hizo caso de él: por eso sea su disgusto inmenso.

Ibid. 30. *Llantos, y rechinar de dientes.* Profunda tristeza en el uno, y extremo gozo en el otro. Está furioso contra sí mismo, porque no puede atribuir á otro la desgracia que le sucede.

Ibid. 24. *Sé que sois un hombre raro : se-
gais donde no haveis sembrado ; co-
geis donde no sembrasteis.* No ima-
gineis , ni Dios lo permita , que sea
Dios así. Porque ¿ en dónde no ha
sembrado ? Y qué bienes no ha sem-
brado ? Empero quiere Jesu-Christo
hacernos vér con este linage de
exceso quán grande es el rigor de
Dios en la cuenta que nos ha de pe-
dir. Porque no hay cosa , que no
tenga derecho de pedir á su infiel,
y desobediente criatura , cuya in-
gratitud puede castigar con el ma-
yor rigor.

Ser-

Servidor malo, y perezoso: malo porque es *perezoso*. Que todo lo debe á la Justicia Divina, y se ha hecho infinitamente culpable, por no haberse sabido aprovechar de el tiempo, para hacer penitencia. *Por tu boca serás juzgado*: La luz de la LUC. XIX. 22. verdad, que habla en nosotros, fulminará nuestra sentencia: cada uno confesará su pecado, y se le impondrá su castigo. Havrá tanto menos consuelo, quanto no havrá excusa alguna, ni por consecuencia esperanza, ó alivio: de ahí provendrá aquel abismo profundo de tristeza: ¡Oh Dios! Solo el imaginarlo me horroriza! ¿Cuál será el sentimiento, y el efecto?

Quitadle su talento: Quitadle su mina, y dadse la al que tiene diez. Ibid. 28. LUC. XIX. 24. ¡Cómo aprovechan los escogidos las gracias que desperdician los reprobos! *Guarda bien lo que tienes, dice, por el rezelo de que otro reciba tu corona.* De todo se aprovechan Apoc. III. los justos, asi del descuido de los 119

OTROS

Mat.xxv.29. otros que los instruyen, como de su propio trabajo.

Al que no tiene, se le quitará lo que parece posee: Efectivamente nada tiene, porque nada guarda. Un cesto, un cantaro roto, jamás conservan el agua, porque se derraman en el instante mismo que la reciben. Nada propio tiene el alma desven- cijada, y rota, que no puede guardar el agua de la gracia; y no obstante se le quitará lo que parece tiene. Quedará seca, y marchita, sin bien, sin luz, y aun sin consuelo pasajero: justo es, porque convenía quitarle todo lo que guardaba mal. ¡Oh Dios mio! ¡Dios mio! Dios mio! ¿Y no me caygo muerto al contemplar la pobreza, el dolor, ó quizás la desesperacion que tan infeliz estado me amenaza? Preciso es evitar este mal mientras hay tiempo.

DIA

DIA LXXIX.

Juicio final Matth. xxv. 31. *hasta el fin.*

Despues de haver preparado los Fieles para el dia del Juicio, yá es tiempo de que nos enseñe lo que será el Juicio Universal, á lo qual se endereza todo lo que falta de este Capitulo.

Quando el Hijo del hombre venga con toda su Magestad, y con él vengán todos sus Angeles ; Qué Magestad! ^{Matth. xxv. 31.}

Qué acompañamiento! Quántos Ministros de su Justicia! ¿Pero cómo ha de venir? En una nube resplandiente, de lo mas alto de los Cielos, ^{Luc. xxi. 27.}

de la derecha de su Padre, con sus Angeles. Es Señor de los Angeles, como de los Hombres. *Se sentará en su Magestuoso Trono*: Todas las Naciones se juntarán delante de él. ^{Matth. xxv. 32.}

¿Qué dia! Qué Señor! Quién no temblará entonces delante de aquel ^{Prov. xx. 8.}

gran

grande Rey, sentado en el Soglio de su Juicio! ¿Quién se atreverá entonces á vanagloriarse de tener puro el corazón, y quién se atreverá á decir, *estoy inocente?* Quién podrá parecer delante de aquel, *que tiene los ojos como una lampara encendida, como la llama del fuego más vivo, y penetrante; que se mete en los corazones, y las entrañas, y á cada uno dá segun sus obras?* Todas las conciencias quedarán de par en par en un abrir, y cerrar de ojos; y todo quanto havia secreto, se hará público. ¿Dónde se esconderán aquellos, que ponian toda su confianza en ocultarse; *cuyas acciones eran vergonzosas para dichas, y aun para pensadas?* Y quando vean revelada en un instante su torpeza delante de todos los Angeles, y de los hombres, y (lo que, en una palabra, encierra toda confusion, y toda verguenza) delante del Hijo del hombre; cuya presencia, cuya santidad, y cuya ver-
dad

Apoc. I. 14.

Ephes. IV. 12.

dad convencerá , y confundirá á todos los pecadores ? Aqui teneis al que llamabais vuestro Dios; ¿por qué no guardasteis sus Mandamientos? Aquí está el que llamabais vuestro Salvador; ¿cómo despreciasteis sus gracias? Aquí está el que aguardabais como vuestro Juez; ¿cómo no temblabais de saber que vendria , y sentenciaría contra vosotros ? Os pareció que todo se remediaba pecando secretamente , y ganando tiempo? Y ¿estais, pues, ante el tribunal: la sentencia se vá á pronunciar al instante: no hay apelacion; inevitable, y prontamente ha de ser egecutada.



DIA XC.

Separacion de los buenos, y malos.
Ibid.

S*eparará los unos de los otros, como el Pastor aparta las ovejas de los machos cabrios. En otra parte se*

Mat. xxv,
32. xiiii,
49.

se dice; *que los Angeles harán esta separacion, apartando los Justos de los impíos: los unos estarán á la derecha, y los otros á la izquierda.*

Marc. xxv.
33.

¿Que temior no padecerá entonces el tropel de los impíos? La causa de que Dios no descargue sobre ellos toda su ira, es por hallarse mezclados los buenos con los malos, y libra á los unos por amor de los otros. Despues de la separacion, ¿qué venganza! y qué odio tendrá á los malos? Aqui se ocultan entre la muchedumbre, y se entremetan con los buenos. Alli, que se descubrirá toda su fealdad, y que se cotejarán con los buenos, *mas res-*

Prov. iv. 28. *plandecientes, que la mañana, y con el Hijo del hombre, que es la misma Justicia, ¿quién podrá sufrirlos, y quién podrá sufrirse á sí mismo? ¡Oh montes ocultadnos! oh collados caed sobre nosotros. ¿ En qué compañía te hallas infeliz? Se averguenza el que se acompaña con un malvado solo. Tu estarás con todos. los per-*

perversos, y aumentarás su infame numero: cada uno llevará en la frente el carácter de su pecado. ; Quién podrá aguantar la luz de tan grande dia, y comparecer en presencia del Hijo del hombre ;

¿Qué mas esperamos ? ya está hecha la separacion. Hipòcrita, que tambien ocultabas tu iniquidad, y estabas mezclado entre los buenos; yá te hallas de repente á la izquierda con Caín, Nembród, Antioco, Cai-fás, Judas, y todos los que crucificaron á Jesu-Christo, y asesinaron á sus Profetas, á sus Apostoles, y á sus Martires ; con todos los perversos, impíos, Hereges, Infieles, Idólatras, y Judíos; con todos los impudicos, y ladrones; con Caín, cuyo delito causa horror, y lo que es peor que todo, con los demonios, que instigaron, y animaron á todos estos malvados. Vive con ellos, si puede llamarse vida la que solamente sirve para afrenta, y castigo. A tí recurro, ¡oh nadal en ti pongo todas mis esperanzas: ¡oh

na-

nada! A tu abismo me buelve; ¿ por-
 que salí yo de él? Por donde bolveré
 á entrar en él? Mas, ay que es preciso
 que exista siempre para perecer siem-
 pre. Tú que decias, conmigo muere
 todo, como el soplo irá mi alma; mira
 como vive. Aí ves tu cuerpo que tomó
 su forma, y consistencia, mirate to-
 do entero. ¿ Pero para qué? para un
 eterno oprobio; para ver siempre,
 qué? su delito, su infamia, su inmundi-
 cia, la de los otros malvados, in-
 fame compañía suya, el Pueblo ene-
 migo, los demonios, y una implacable
 justicia contra la incorregible mal-
 dad. ¡Oh tristes ojos míos! ¿qué vereis
 entonces? ¡Oh, quien fuera entonces
 ciego para no ver semejantes horro-
 res! Pero se verán, se padecerá todo el
 mal posible, todo el mal que tiene el
 delito, todo el mal que hay en la pe-
 na. Huyamos, huyamos del pecado,
 porque si no huimos, no nos podrèmos
 libertar del castigo. Mientras tene-
 mos tiempo, hagamos penitencia.
 Aplaquemos la ira del Juez: antici-
 pe-

peñonos con la confesion de nues- Psalm. xciv.
tros pecados, *lloremos lloremos de-* 6.
lante del que nos crió: lloremos an-
tes de caer en aquellos intermina-
bles, é inagotables llantos. Lloremos
con San Pedro, para no llorar inutil, y
eternamente con Judas, y todos los
malvados.



DIA XCI.

Venid benditos, id malditos: Ibid.

E*N*tonces dirà el Rey á los que Matth. xxv.
están á la derecha: venid: y á 24. 31.
los otros, idos: A aquellos venid, ya
estais con los Justos: venid conmi-
gigo. *Venid á mi Trono, en el qual*
estaréis sentados conmigo, porque Apoc. xiii.
asi lo prometí. ; Oh palabras, que 21.
no es posible poderlas meditar como
merecen! *venid: idos*. Callemos. En
mudece lengua mia: tus expresiones
son muy débiles: Alma mia penetra
estas palabras, que comprehenden to-
da la felicidad, y la desgracia; y toda

Tom. II.

M

la

la idea de la una , y de la otra : *venid : idos : venid á mí*, donde está todo el bien : idos lejos de mí , donde está todo el mal.

Ibid.

Venid benditos muy amados de mi Padre. Antes malditos, y aborrecidos de los hombres, pero ya benditos de mi Padre , cuya bendicion

Luc. 21. 1.

se declara hoy. *Venid á poseer el Reyno que os estaba prevenido: venid rebaño pequeñuelo: nada temais, pues vuestro Padre ha querido daros*

Mat. xxv. 2.

23. 6.

su Reyno. Venid , venid , venid , entrad en el gozo de vuestro Señor, gozad de ese eterno Reyno. Oh que palabra! venid, venid: ¡ Qué gozo! Qué suavidad! Qué extasis!

Ibid.

Un Reyno: ¡ Qué grandeza! un Reyno preparado por Dios , y por Dios como Padre; y preparado para un Hijo unico muy amado , eternamente; pues vé ahí el Reyno que tiene prevenido para sus escogidos. Hijos de amor, y de eleccion eterna, bastante haveis padecido , y esperado , venid á poseerlo. Solo se posee

lo que se gozará por toda la eternidad: lo demás se escapa, y se pierde.



DIA XCII.

Tuve hambre, tuve sed: necesidad de la limosna, su merito, y su recompensa. Ibid.

T*Uve hambre, tuve sed, estuve* Matth. xxv. *desnudo, estuve enfermo, y en* 35.36. *la carcel. Por la misma razon dijo: Saulo, Saulo, ¿ por qué me persigues? yo soy Jesus á quien tu persigues. Esto es, por aquella compania, ó quizá por la union que hay entre la cabeza, y los miembros. Es porque él es el tronco, y nosotros las ramas. Pero ha de observarse aqui, que de todos estos miembros son los pobres en quienes mas reside.* Act. 9. 4.5. Joan. xv. 1.

Todos los Padres ponderan aqui la ventaja, y el merito de la limosna, que tanto ensalza Jesu-Christo: y es

M a

la

la unica cosa que alabará el dia del Juicio, regentando su Trono; y á ella solo atribuye la vida eterna. Tambien prueban con este mismo pasage la necesidad de hacer limosna, pues el dejarla de hacer es el unico pecado que el justo Juez alega para merecer la eterna condenacion. Y la razon es evidente por esto:

Lo primero: si el precepto de la caridad es el compendio de la Ley, y de los Profetas, como él mismo dice, era justo incluir en la caridad todas las buenas obras, y en la falta de caridad todas las malas.

Lo segundo; *porque como dice San Joan, xv. 20. Juan, el que no ama á su hermano, que está presente, ¿ cómo amar á Dios, á quien no vé? Por eso la misma justicia que le hace castigar al mundo por el defecto de caridad, le obliga tambien á que note la falta de caridad en su mas sensible efecto, que es la caridad con su progimo.*

Lo tercero: dos preceptos de la caridad, en que como hemos visto

con-

consisten la Ley, y los Profetas, están comprendidos manifiestamente en aquellas palabras: *Tuve hambre, tuve sed, &c. y siempre que lo hicistéis con uno de mis hermanos, lo habeis hecho conmigo mismo.* Enseñandonos, que el motivo de egercitar la caridad con el proximo, es la caridad con Dios.

Mat. xxv.
35. 40.

Lo quarto: todos los pecados están en algun modo comprendidos en no hacer limosna: porque en ella se encierra el remedio de todos los pecados, según aquella sentencia: *Redimid vuestros pecados con la limosna: mas: La caridad cubre la muchedumbre de los pecados: aun mas: dad limosna, y será todo para vosotros.* Con que siendo pecadores todos los hombres, y en rigor excluidos por eso del Reyno de los Cielos, lo que acaba finalmente de desahuciarlos es no hacer caso de el remedio.

Dan. iv. 2.

1. Pet. iv. 8.

Luc. xi. 41.

Lo quinto: haviendosenos dado la vida eterna á titulo de misericor-

M₃

dia

dia , y de gracia , pedía la justicia que esta misericordia se nos concediese al precio de la misericordia, conforme á aquellas palabras : *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán la misericordia,* y tambien : *Juicio sin misericordia, para el que no tenga misericordia.*

Matth. 7.

Jac. 11...13.

Psal. CXL.
49.

Luc. VI. 36.

Lo sexto : *como brillan las misericordias de Dios sobre todas sus obras,* segun lo que dijo David , *asi bien sucede con las misericordias del hombre;* y las obras de misericordia deben ser principalmente alabadas en el dia del Juicio, como las mas sobresalientes de todas las otras, y como las que nos hacen mas semejantes á Dios , segun aquello : *sed misericordiosos, como lo es vuestro Padre Celestial :* lo que corresponde á estas palabras ; *sed perfectos , como vuestro Padre Celestial es perfecto:* segun se puede ver cotejando los dos textos. Asi la perfeccion, á que principalmente debemos atender , y de este modo hacernos semejantes, como

no deben ser los verdaderos hijos, á nuestro Padre Celestial, es la de ejercer la caridad, y misericordia.

Por cuyas razones todo está encerrado en las obras de misericordia: pudieran alegarse otras muchas; pero puede suplirlas cada uno. Resta solo el que nos examinemos á cerca de la obligacion de la limosna; y sin hacer caso de aquellas vanas, é inútiles excusas, que ha inventado el apego que tenemos á las riquezas, consideremos con seriedad si verdaderamente podemos calmar nuestra conciencia en un punto tan decisivo de nuestra eternidad.



DIA XCIII.

Tuve hambre, tuve sed: Jesu-Christo carga con nuestras enfermedades. Ibid.

¡JEsus soberano, vida, y esperanza mia! en vuestra santa pre-

M 4

sen-

sencia me postro para ver , y considerar con vuestra luz , con fé , y con perpetuo reconocimiento de vuestras bondades, ¿ cómo pasasteis á vos mismo nuestras miserias , y enfermedades , hasta poder decir: *tuve hambre , tuve sed ; estuve desnudo , preso , y enfermo* en la persona de todos aquellos que tienen que padecer estos males?

○ El fundamento de este traspaso , ¡ oh buen Jesus ! es el amor que os hizo tomar nuestra naturaleza , y tomarla no inmortal , y sana como salió de vuestras manos , porque *sois el Verbo por quien todo se hizo* : Vos sois á qué! á quien el Padre dijo : *hagamos al hombre* , y Vos lo hicisteis con él , y con vuestro Espiritu Santo , que es con el Padre , y con vos un solo Dios soberanamente perfecto : Vos sois, pues , el que criasteis la naturaleza humana; y quando la tomasteis, solo tomasteis lo que era obra vuestra , pero no la tomasteis sana, perfect-

Gen. 1. 26.

fecta , inmortal , segun salieron de vuestras manos el alma , y el cuerpo : la tomasteis del modo que el pecado y vuestra recta justicia la pusieron, mortal, enferma , y pobre, porque quisisteis cargar con nuestro pecado. Quisisteis llevarlo sobre la Cruz ; víctima inocente : quisisteis llevarlo durante toda vuestra vida:

Joan. 1.29.

Cordero, que quitais los pecados del mundo ; y que para quitarlos los echasteis primero sobre vos mismo.

Pero sois el Santo de los Santos, un- Psalm. XLIV.
gido con un aceyte excelente , supe- 8.

rrior á todos los que con vos (en figura de vuestra Persona) toman el nombre de Christo. Pues ese aceyte que os unguió , y santificó era la Divinidad, que unida á vuestra Alma , y por ella á vuestro virginal cuerpo , los santificaba de un inefable modo. De tal forma, que siendo el verdadero Christo de Dios, el Justo por excelencia , y el Santo de los Santos, no podiais cargar sobre Vos mismo la iniquidad , y

man-

mancha de nuestro pecado. Solo echasteis sobre Vos la pena , el justo castigo : esto es , la mortalidad con todas sus consecuencias. De este modo os hicisteis sensible á nuestros males : *Pontifice compasivo*, que los havia experimentado : pues como vuestro Apostol dice: *era necesario que os hicieseis en todo seme-*

HPbr. v. 1.
2.

Hebr. 13. 17. *jante á vuestros hermanos*, para que fueseis *Pontifice misericordioso, y fiel para espiar los pecados del mundo*. Porque quién duda, que Vos nos podeis ayudar en las cosas que haveis padecido, puesto que las haveis padecido unicamente porque asi lo quisisteis ; *y porque quisisteis al padecerlas manifestar en Vos la compasion que teneis á los que tambien han de padecerlas.*

¡Oh gran Pontifice ! seais siempre , y por siempre alabado , Vos que teneis piedad de nuestros males ; no como los dichosos se lastiman de los infelices , sino como los desgraciados se compadecen los unos

unos de los otros, por el sentimiento de su comun miseria. No porque jamás huviesséis sido tenido por infeliz entre los males que padecisteis Vos, que solo sufristeis el dolor, y la muerte por vuestra voluntad, y que nadie os quitó el Alma, pues Vos quisisteis darla voluntariamente; sino porque os dignasteis poner en la clase de los que el mundo llama desdichados: porque os **Isai. LIII. 2.**
 vieron como *un Leproso, como un* **3. 4.**
hombre cubierto de llagas, á quien Dios ha herido, y humillado: en una palabra, como *hombre de dolores, y que sabía por experiencia lo que es enfermedad, y flaqueza*: De suerte: que habiendo pasado por todas las miserias de nuestra naturaleza pecadora; y habiendolo experimentado todo, *excepto el pecado, sentís* **Hebr. IV. 15.**
nuestros males, y os compadeceis de ellos, como males que os son comunes con nosotros. Y aunque nunca hayais tenido sus particulares enfermedades, que tan continuamente
 nos

nos atormentan , haveis padecido hambre, sed, cansancio, y debilidad; que son las enfermedades comunes de nuestra naturaleza. Haveis sufrido el desmayo, el temor, la angustia, la afliccion, y aun la agonía; que son males mas terribles : tuvisteis llagas, que hicieron casi casi añicos vuestro Santissimo Cuerpo, y os moribieron á decir por boca de vuestro

Isai. LII. Profeta : *que ya no teniais figura humana, y que erais gusano, no hombre.* Lo que hizo decir tambien

Psal. xxi. 7. á otro de vuestros Profetas : *Nos acercamos á él, lo miramos de cerca, y no lo hemos conocido : nos pareció el ultimo de los hombres : un*

Isai. LIII. *hombre avismado en dolores.* Fuis-
2.3. teis afligido con las mayores, mas terribles, y mas dolorosas miserias del genero humano enfermo; y si no os asaltaron la calentura, y las enfermedades fue por no convenir á la perfeccion de vuestro temperamento, á causa de que ellas proceden de el desarreglo de los humores. Empero todas

das las experimentasteis en la mortalidad, que es su origen; por lo qual, por aquella misma sensibilidad, que os ha hecho compadecer de los demás males nuestros, os haveis tambien compadecido de nuestras enfermedades; y jamás curabais los enfermos, ó resucitabais los muertos, ó considerabais nuestros trabajos, que no os hiciese enternecer aquella suave compasion de vuestro tierno corazon; y así llorasteis antes de resucitar á Lazaro: y multiplicasteis los panes, movido de compasion del Pueblo, rendido del trabajo. En otra ocasion semejante digisteis tambien: *tengo lastima de tan gran numero de hombres; y no quiero despedirlos sin comer, no sea que les falten las fuerzas.* Los ciegos que conocian quan compasivo sois de nuestras miserias, exclamaban con repetidos alaridos: *tened piedad de nosotros Señor, hijo de David.* Oísteis sus voces, y movido de compasion, pusisteis vuestra mano mi-

Mat. xv. 32.

Ibid. 28. 30.
31.

misericordiosa sobre sus ojos , privados de la luz, y recibieron la vista. Viendo al sordo, y mudo, suspirasteis al instante , y levantasteis los ojos al Cielo. Llorasteis sobre las próximas infelicidades de Jerusalén , y siempre os acompaña este movimiento de compasion , aunque no se manifieste siempre. Ese corazon tierno , y compasivo , ese corazon movido de piedad es el que alargó vuestro omnipotente brazo en favor de todos aquellos; cuyos trabajos reconociais. Y así, esa compasion fue el origen de vuestros milagros : la que obligó á vuestro Evangelista á decir : *que quando librabais á todos los energumenas, y á los que lo pasaban mal, era para cumplir aquella prediccion del Profeta: tomó nuestras flaquezas, y llevó nuestras enfermedades.* Verdaderamente la compasion os las hizo llevar , y curandolos aliviabais vuestro corazon.

Mat. VIII.
16. 17.

Isai. LIII. 4.

¡Oh Salvador mio ! Llevasteis al
Cie-

Cielo ese mismo amor, y aunque no hayais podido llevar aquellas lagrimas, aquellos suspiros, aquellos buelcos de corazon, aquellas interiores fatigas que sentiais á vista de tantos males como oprimen nuestra naturaleza; no obstante llevasteis su memoria, que es la que os hace tierno, misericordioso, y compasivo con todos vuestros miembros, y con todos los que padecen en la tierra. Porque Vos sois aquel caritativo Samaritano, que teneis piedad de todos los heridos, y de qualquiera nacion que sean, mas que los Sacerdotes, y los Levitas de la Ley. Conozco, Señor, la verdad de aquellas palabras: *tuve hambre, tuve sed, estuve enfermo* en todos aquellos á quienes han afligido esos males. Quitadme ¡oh Salvador mio! este corazon empedernido, sea yo compasivo como Vos, y pueda decir con vuestro Apostol: *¿Quién está enfermo sin que yo lo esté: Quién está inquieto, y escandalizado, sin* 1. Cor. xi^a 29.
que

que un fuego interior me consuma? Yo me regocijo, segun su precepto, con los que se regocijan: esto es facil, y agradable á la naturaleza; pero que llore yo sinceramente con los que lloran: que pueda yo decir con Vos: tengo hambre, tengo sed: soy peregrino sin posada: estoy preso: estoy enfermo con aquellos, y con todos los que lo están; que mi compasion no sea inutil, antes bien me estimule á socorrer á mi progimo, y que lo alivie eficazmente como á mi mismo. En fin que yo pase adelante con la consideracion: que medite continuamente, que Vos haveis cargado con las enfermedades de mi progimo: que digisteis, y bolvereis á repetir el dia del Juicio: siempre que socorristeis á uno de mis hermanos, y aun de los mas pequeños, para que no despreciaseis especie alguna de pequenez, Vos me lo haveis dado á mi mismo

Mat. xxv. 40

A Vos sea la gloria, á Vos la alaban-

banza, á Vos la accion de gracias de todos los que padecen; es decir, de todos los hombres, por la bondad que tuvisteis de apropiaros, y adoptar sus trabajos, y de recomendar á todos vuestros hijos por medio de un precepto, que es el ultimo de que hablais en vuestro trono, á vista del Cielo, y de la tierra, y en presencia de los hombres, y de los Angeles. Amen. Amen.



DIA XCIV.

Venid benditos de mi Padre: premio de los buenos. Ibid.

V*enid benditos de mi Padre. Mat. xxv. 39.*

Idos malditos: Venid, palabra de amor, y de union. Palabra del Esposo. Ven Esposa mia, querida Esposa mia: Venid á mi cama nupcial. Venid á gozar de mi inmortal hermosura, pues todo esto es bajo de otra figura, el Reyno que

*Can. I. 21
V. I. 22*

Tom. II.

N

os

os está prevenido. Es un Trono, para significar la magnificencia, y la gloria: es cama nupcial, para expresar lo abundante del gozo, y complemento del misterio de el amor Divino, que nos hace con Dios un mismo espíritu. A este *venid* del Celestial Esposo, debe la Esposa corresponder por su parte con otro *venid*: *Ven amado mio*: Esto debe decirse

Apoc. xxii.
17.

con fé, con esperanza, con amor, con espíritu, y con los sentimientos de una tierna, y fiel esposa. *El espíritu, y la Esposa dicen venid: que el que lo diga, diga: venid: que continuamente, y de lo intimo del corazon llame al Celestial Esposo.* *Venga á nos el tu Reyno. Que el que*

Ibid.

tenga sed venga, que venga el que tiene hambre, y sed de la justicia, y que reciba gratuitamente el agua viva que yo le preparo graciosamente, por puro amor, por pura misericordia. Porque aunque Yo recompenso las obras, son mis dones los que recompenso en las obras; y subiendo

al

al principio de ellas es mi gracia la que Yo coronó. Yo soy el que pre-
vengo, el que atraigo, y el que pri-
mero doy. Es necesario, pues, ve-
nir, y en viniendo convidarme á que
yo mismo venga á decir este último
venid, que consuma la felicidad, y
la obra de la Redención. *Si: yo vengo
al punto. Así sea: Amen: Yo sello
esta verdad en los corazones: venid,
Señor Jesus, venid*: con esto finali-
za la Escritura. Esta es la última ad-
vertencia que nos hace, como que
es la que mas vivamente quiere de-
jar impresa en nuestras almas.

Apoc. XII.
20.

Venid benditos queridos de Dios.
¡Oh Salvador mio! entiendo el mis-
terio de esa secreta bendición, con
la qual nos bendigisteis antes del
establecimiento del mundo, prepa-
randonos vuestro Reyno. ¿Y qué
otra cosa Señor es vuestro Reyno si
no vuestra justicia, y vuestra ver-
dad, la qual manda en las almas pa-
ra animar todos los movimientos?
*Quando Jesu-Christo ponga á vues-
tros*

Cor. xx. 25. *trospies todo el Pueblo rescatado, su-*
 26. & seq. *getandolo enteramente por la opera-*
cion de su omnipotencia: de modo
que nada haya alli sino él, y que
Dios esté todo en todo, y nosotros
seamos con él un mismo espiritu por
la efusion de su gloria, y la confor-
 Phil. III. 15. *midad perfecta de nuestra voluntad*
 2. Cor. XI. *con la suya. Asi lo que hará nuestro*
 16. *Reyno es el Reyno de Dios sobre*

nosotros. Quando todo le esté suge-
to irá todo segun el movimiento de
su espiritu. Ahora en nosotros hay
algo de sugesion, y algo de rebel-
día. Pero entonces todo estará suge-
to, y despues que se cumpla esta
sugesion bienaventurada, que es
nuestra perfecta felicidad, en la ca-
beza, y en los miembros, la obra de
Jesu-Christo será perfecta. Venid,
pues, ¡oh benditos de Dios! venid á
este bienaventurado Reyno: entrad
en el gozo de vuestro Señor.

DIA XCV.

Apartaos malditos, idos al fuego eterno: castigo de los malos. Ibid.

EN lugar de aquel *venid*, tan agradable, y lleno de una admirable suavidad, que hinchará de gozo el corazón del hombre, sin dejarle que desear, oirán los malos, y los impenitentes aquel tremendo: *idos, apartaos.* ¿Y á donde irán estos infelices? á donde, sino al sumo mal, **Mat. xxv. 4.** apartandose del sumo bien? á donde, alejandose de la eterna luz, sino á las tinieblas exteriores, tinieblas espantosas, mas palpables que las de Egipto? y á donde, perdiendo el eterno gozo, sino al llanto, á la desesperacion, á la rabia, al rechinar de dientes, y al eterno furor: *Idos, apartaos obreros de iniquidad, apartaos, no os conozco, no está mi insignia en vosotros, jamás os he conocido.* **Mat. VII. 23. xxv. 12. VIII 23.** Han sido vuestras obras engañosas, 23.

N 3

im-

- imperfectas , en todo caso momentaneas , y destituidas de toda perseverancia : no sois de aquellos que llevan impreso el Sello de Dios. *El Señor conoce los suyos ; id malditos: amasteis la maldicion , y ella vendrá sobre vosotros. La traéis tan pegada como el vestido , como la cintura que os rodea: Ha penetrado hasta los tuetanos: id al fuego.*
2. Tim. 11. 19. *Arbol infructifero , que solo eres bueno para la lumbre , vé al fuego eterno: ni gota de rocío , ni riego alguno te alcanzará jamás. Id á ese fuego preparado para el diablo , quien por haberse apartado desde el principio de la verdad , es el padre de la mentira , homicida , calumniador , tentador , y acusador de los Santos , y de quien procede toda iniquidad : id malditos en su abominable compañía , imitadores de su orgullo , y de su impenitencia , participad de sus penas , sea vuestro tirano , y vuestro verdugo: y pues quisisteis entregaros á su esclavitud , llevad eternamente ese*
- Psal. cviii. 18. 19. *Arbol infructifero , que solo eres bueno para la lumbre , vé al fuego eterno: ni gota de rocío , ni riego alguno te alcanzará jamás. Id á ese fuego preparado para el diablo , quien por haberse apartado desde el principio de la verdad , es el padre de la mentira , homicida , calumniador , tentador , y acusador de los Santos , y de quien procede toda iniquidad : id malditos en su abominable compañía , imitadores de su orgullo , y de su impenitencia , participad de sus penas , sea vuestro tirano , y vuestro verdugo: y pues quisisteis entregaros á su esclavitud , llevad eternamente ese*
- Matth. xxv. 41. *Arbol infructifero , que solo eres bueno para la lumbre , vé al fuego eterno: ni gota de rocío , ni riego alguno te alcanzará jamás. Id á ese fuego preparado para el diablo , quien por haberse apartado desde el principio de la verdad , es el padre de la mentira , homicida , calumniador , tentador , y acusador de los Santos , y de quien procede toda iniquidad : id malditos en su abominable compañía , imitadores de su orgullo , y de su impenitencia , participad de sus penas , sea vuestro tirano , y vuestro verdugo: y pues quisisteis entregaros á su esclavitud , llevad eternamente ese*
- yu-

yugo de hierro, ya que sacudisteis el suave yugo de nuestro Señor.

Pero aun toda via falta el mayor de los males. Ele aquí : Dios está contra vosotros con toda su justicia, y su poderío; oíd, temblad, él habla: *si no me escuchais, si despreciáis mis Mandamientos, pondré mi semblante contra vosotros: escaharé vuestra soberbia, y vuestro orgullo: multiplicaré vuestras plagas. Como venis contra mi, ire yo contra vosotros con el corazon de enemigo: sereis heridos en el cuerpo con pobreza, con peste, con frio, y con calor á un tiempo; y en el alma con locura, con sequedad, y con furor: El Cielo será de hierro sobre vuestras cavezas, y bajo vuestros pies la tierra de bronce: vuestro rocío será el polvo: jamás cogereis frutos, porque no quisisteis servir al Señor con alegría, y en la abundancia de todo genero de bienes: seréis esclavos de vuestro enemigo con hambre, sed, desnudez, y escasez*

Lev. xxvi:
17 19. 21.
27. 28.

Deuterone.
xxviii. 22.
23 24. &c
seq..

*de todo: pondrá sobre vuestras cervi-
ces un yugo de hierro. Además de
tantas plagas como haveis oído,
Dios osembrará otras mas terribles;
que no están escritas en este libro,
superiores á quanto puede expresar
humana lengua ; y como el Señor tu-
vo complacencia haciendos bien,
igualmente se complacerá en perde-
ros , y desbaratados. Siempre esta-
reis debajo de esta implacable vara:
de bajo de esta vara vigilante , que
vió el Profeta Jeremias. Porque vela-
rá el Señor eternamente sobre vuestra
iniquidad ; y sin cesar os quebran-
tará , y hará pedazos ; ¿ por qué os
quejais inutilmente ? es incurable
vuestra llaga. Yo la hice á causa de
vuestra iniquidad , y malicia, dice
el Señor por boca de Jeremías: vues-
tra dureza ha causado la mía , me
haveis hecho duro , inflexible : idos,
y al punto bajarán al suplicio eter-
no , y los Justos subirán á la vida
eterna.*

Moth. xxv.

46°

Con estas palabras dió Jesu-
Chris-

Christo fin á su predicacion: vé ahí lo que nos manda meditar siempre, y lo que quiere que estemos predicando sin cesar á los Fieles. Apenas puso fin á sus Sermones; quando no pensó mas que en los preparativos de su muerte, en la Pascua antigua, y en la nueva; en las ultimas instrucciones que queria dar á sus Apostoles en la Cena, y despues de esta en la ultima Oracion con que empezó su sacrificio; y finalmente en la Cruz.

Mat. xxvi. 1.



JEREMIAS, Y JONAS, figuras de Jesu-Christo.

DIA XCVI.

Profetas de Jeremias.

A *Quál de los Profetas no persiguieron vuestros padres?* A&. 111. 52.
 Uno de los que persiguieron mas, por haverles dicho la verdad, y he-
 cho

chosé de este modo una de las mas perfectas figuras de Jesu-Christo, continuamente perseguido por lo mismo , fue el Profeta Jeremias. El fue de los mayores Santos que hubo en la Ley antigua : el unico entre todos los Profetas, de quien está escrito: *te conocí antes de haverte formado en el vientre de tu madre , y te santifiqué antes que nacieses.* La santidad anticipada de Jeremias fue una de las figuras mas excelentes del Santo de los Santos. Pero como Dios queria que Jeremias participase en gran manera de la santidad de Jesu-Christo, quiso que tambien se le asemejase en sus persecuciones , y Cruz. Havia elegido Dios á Jeremias para anunciar á su Pueblo dos terribles verdades : la una, que la Ciudad Santa , y aun el Templo iban á ser destruidos, y reducidos á cenizas por el Egercito de Nabucodonosor : la otra, que el unico recurso que le quedaba al Pueblo, á los Principes, y al mismo Rey-

Rey para libertarse del último golpe; era someterse voluntariamente á este Rey, que Dios havia elegido para vengador suyo: de modo, que no queria que hicieran resistencia, sino que voluntariamente llevasen el yugo que Dios le havia puesto en las manos, para que se lo echara al Rey de Judea, y á todo su Pueblo.

Por orden de Dios anunciaba Jerem. ix. 9.
Jeremias sus verdades. ¿Qué, no he

de visitar yo las maldades de este Pueblo? Dice el Señor: Haré de Je- 11.

rusalén un montón de arena, y guar- 111. 31.

rida de Serpientes; y las Ciudades de Judá quedarán assoladas, y sin habitantes. Esto es lo que dice el x. 3.

Señor. En otra parte exclama: Traeré horribles males sobre esta Ciudad, tanto, que los oídos de todos los que los oigan, quedarán aturdidos Ibid. 8. 10.

con la admiracion, y espanto: Será el asunto de el pasmo, de la irrision, y de la burla de toda la Tierra: En su presencia quebrarás 11. 12.

una

una olla de barro, y dirás: Así desharé mi Pueblo, y haré pedazos dicha Ciudad, como lo hago con esta olla. No ha de ser del modo que se quiebra un vaso de oro, ó de estaño, ó de otro qualquier metal, que se puede refundir. Pero será como se casca, y hace pedazos una olla de barro, que no tiene compos-tura; y serán enterrados en Tophet, sitio abominable; porque toda la Ciudad será arruinada, y sus cer-canías inundadas de sus ruinas, y solo quedará para enterrarlos este execrable valle: Infame para siem-pre por los impíos Sacrificios, que en él ofrecieron los Israelitas á Mo-loch, quemando sus hijos, y sus hijas: Así me portaré con esta Ciu-dad, y con sus habitantes: Quedará desierta, y abominable como To-phet. Y en quanto al Templo no os fieis, decia, en aquellas palabras mentirasas: El Templo del Señor: El Templo del Señor: El Templo del Señor; como si la santidad de

es-

Jerem. VII.

11.23.

este Templo, por sí solo fuese capaz de salvaros. *Porque haré con esta casa, en que ha sido invocado mi Santo Nombre, lo mismo que con Silo, antigua habitacion de la Arca, que destruí, y desprecié.* Y el Señor dice tambien á Jeremías: *Anda á la entrada de la casa del Señor, que allí quiero que profetizes su ruina, y les dirás: Haré que esta casa sea como Silo, lugar desierto, y abandonado; y haré que todos los habitantes de la Tierra maldigan esta Casa.* XXVI. 1. 6.

No reservarás á los Reyes. *Esto es lo que el Señor dice á Joachin, hijo de Jostas, Rey de Judá: no llorarán en su sepultura, y no exclamarán sus hermanas: ¡Ay hermano mio! Ni se lastimarán las unas de las otras, diciendo: ¡Ay hermana mia! Tampoco gritarán llorando: ¡Oh Principe! Oh Señor! Lo enterarán donde arrojan los asnos muertos: Lo echarán fuera de las puertas de Jerusalén. Su hijo no será mas* XXII. 18.
19.

mas dichoso: *Aun quando Jechonias, hijo de Joachin, Rey de Judá, estuviese como el anillo en mi mano derecha, lo arrancaré de ella, dice el Señor: Te entregaré en manos del Rey de Babilonia, y te embiaré á tí, y á tu madre, que te llevó en sus entrañas, á una tierra peregrina, y morireis en ella. ¡Tierra, tierra, tierra! oye la palabra del Señor. Vé aqui lo que dice; escribe que este hombre será estéril, y no tendrá, durante sus dias, prosperidad alguna: pues aunque haya de tener hijos, no tendrá quién le suceda, ni se siente en el Trono de David.*

xxix. 16. 18. No fue mas feliz la suerte que profetizó à Sedecías. *Esto dice el Señor al Rey que está sentado en el Trono de David, y á todo el Pueblo: Os embiaré hierro, hambre, y*

xxi. 4. *peste; y quedareis para admiracion, escarnio, y horror á todos los Pueblos del mundo. Sedecías, Rey de Judá, no se libertará de los Caldéos, y del Rey de Babilonia, con todo*

lo

lo demás que profetizó públicamente , y en presencia del Rey , mientras la Ciudad estaba sitiada.

Como Jeremías anunciaba estas verdades , se hacia odioso á los Reyes , á los Sacrificadores , á los Profetas , y á todo el Pueblo. Y lo que mas los irritaba era, que les decia ser la causa sus pecados , sus idolatrías , sus injusticias , sus violencias , sus fraudes , su avaricia , sus deshonestidades, sus adulterios, su obstinacion , y su impenitencia; y que todos aquellos estragos , les sucederian sin remedio alguno. *Esto dice el Señor. No os engañéis* Jerem.xxvii. *vosotros mismos diciendo: Los Cal-* 8. 9.

déos se retirarán; porque bolverán prontamente; y no se bolverán á ir; y abrasarán esta Ciudad. Y quando huvieseis desecho todo su Egercito, y destrozado á vuestros Enemigos, de modo, que no quedáse mas que un corto número de heridos, saldrán uno á uno de sus Tiendas, y quemarán esta Ciudad. El unico recurso

| que

que tenían , era el de entregarse á
 XXI.8.9. 10. sus Enemigos : *Dirás á ese Pue-
 blo , esto dice el Señor , os pongo á
 la vista el camino de la vida , y el
 camino de la muerte : El que quede
 en esta Ciudad , morirá al filo de
 la espada , de hambre , y de pes-
 te ; pero el que saliese de ella , y se
 entregase á los Caldéos , que os sir-
 tian , vivirá . Su alma será como des-
 pojo preservado de la rabia de los
 Enemigos , porque he vuelto mi sem-
 blante contra esta Ciudad para su
 XXXVIII. 17. mal , y no para su bien , y es preciso
 18. & seq. que sea entregada al Rey de Babila-
 nia , y que la reduzca á cenizas . Lo
 mismo repitió á Sedectás .*



DIA XCVII.

Trabajos de Jeremías.

TAN amargas como esto , eran
 las verdades que Dios ponía
 en la boca de Jeremías ; y no es
 de-

decible lo mucho que padeció en los quarenta y cinco años que duró su ministerio. Tenia que sufrir mil indignidades , que le obligaban á decir : *He sido la irrisión de todo mi Pueblo : el asunto de sus canciones, durante todo el dia , y el obgeto de sus burlas : me ha llenado de amargura , y me ha embriagado con agenjos. Ya no conozco el descanso: he olvidado todos los bienes. Llegaron á tanto , como á darle de golpes , y decia : El solitario se sentará , y callará : besará la tierra , y pondrá su boca en el polvo, para vér si le queda alguna esperanza de que sus ruegos sean oídos : expondrá su megilla á las bofetadas , y no se verá harto de oprobios.* En este ultimo passage se halla una expresa imagen del Hijo de Dios : Y poco despues ; *Oh Señor ! me pusisteis en medio del Pueblo , como un arbol arrancado , como el desprecio de todos los hombres : Todas mis enemigos hablaron con impunidad contra mí.* En su Pa-

Lamen. III.

19.

28.

29.

30.

45.

46.

Tom. II.

O

tria

Jerem. xi. 21. *tria*, en la Ciudad de Anatot, Ciudad santa, y Sacerdotal, fue donde tuvo mas que sufrir de sus Ciudadanos, y de los Sacrificadores sus compañeros. Allí quisieron quitarle

Ibid. 17. *la vida, y yo estaba, dice, como un Cordero inocente, y manso, que llevan al Sacrificio, ignorando lo que maquinaban contra mí, diciendo: Pongamos en su pan un palo envenenado, borremosle del numero de los vivientes, y no se hable mas de él*

Ibid. 21. *sobre la tierra; y le decian: No profetices mas en el nombre del Señor, sino quieres morir á nuestras manos. Pero era preciso obedecer á Dios, y profetizó contra Anatot de un modo terrible: Visitaré los habitantes de Anatot: morirán de hambre, y de peste los juvenes, hijos, é hijas, y no quedará nada de esta Ciudad: Traeré todo el mal sobre Anatot; y el año de su visita- ción será un año de asombro.*

Marc. vi. 3.
4. 5.

Lo mismo le pasó á nuestro Salvador en Nazareth. *No podia hacer allí*

allí muchos milagros, por su incredulidad, porque unos á otros se decian: Luc. vi. 22. ¿Este no es el Carpintero, hijo de 23. 24. 28. María, hermano de Santiago, y de 29. Juan? No viven con nosotros sus hermanas? Y le despreciaron. Experimentó, como Jeremías, la verdad de aquel proverbio: Nadie en su Patria es Profeta. Quejóse de ello, y encolorizados sus compatriotas, le sacaron arrastra fuera de la Ciudad, á lo mas eminente del Monte, en que estaba situada la Ciudad, para arrojarle desde lo alto.

No eran solos los Paysanos de Jeremías los que conspiraban contra él, á causa de sus Profecías: Todos los Pueblos se animaban á perderlo, y se decian los unos á los otros: *Venid, procedamos contra Jeremías. No es el unico Profeta, Jer. xviii. el unico Sacrificador, ni el unico 18. sabio. Venid, castigemoslo con la lengua, y no nos den cuidado todos sus Sermones. Vos, Señor, sabeis 22.*

23. *todo quanto han intentado contra mi vida : Hacian hoyos profundos por donde havia de pasar : en todas partes me ponian lazos : sus mejores amigos , que al parecer le guardaban , entraron en estos perniciosos consejos : no pensaban todos mas que en engañarle , y vengarse de él ;* porque les profetizaba desgracias. Del mismo modo el Salvador hallaba á cada paso tramas contra su Persona. Llamabanle endemoniado, y engañador ; le decian todo genero de injurias , para excitar contra él el odio público , y por dos veces, en muy pocos dias, tomaron piedras para apedrearle: Sus mismos hermanos no creían en él , y fue vendido por uno de sus Discipulos.

xx. 10.

Joan. viii. 52. 1. 31.



DÍA XCVIII.

Jeremías perseguido por sus Discipulos. Autoridad pública.

PAsémos á lo que sufrió Jeremías, no solo por las secretas conspiraciones, sino por la autoridad pública. *Phasur, Sacrificador, hijo de Emmer, que era Principe en la casa del Señor, oyó los Sermones de Jeremías, y golpeó á este Profeta, como el Principe de los Sacerdotes abofeteó á San Pablo. Le echó grillos á Jeremías, y se los quitó por la mañana. Y el Profeta, á quien havia maltratado injustamente, le profetizó su destino, y el de todo su Pueblo. En otra ocasion, en que Jeremías acababa de profetizar la ruina del Templo delante del mismo Templo: los Sacrificadores, y los Profetas, y todo el Pueblo le agarraron, y decian todos de consuno, muera, y lo*

Jerem. xx.

14.

Ibid. xcvi.

2. 6. 7.

8. 11.

O 3

en-

entregaron á los Principes de la Casa de Judéa, diciendo: Este hombre debe ser condenado á muerte, porque ha profetizado contra esta Ciudad, y contra el Templo; y ha dicho, que el Señor hará con ella lo que con Siló. Jesus fue acusado del mismo delito. Imputábanle, que queria destruir el Templo: estaban á la cabeza de sus enemigos los Sacrificadores, y á egemplo de Phasur, Anás, y Caifás, Sumos Sacrificadores, le perseguian, y profetizaron contra él.

Joan. xvi. 11. *Nada sabeis, dice Caifás, y no pensais que conviene que muera un hombre por todo el Pueblo, y que la Nacion no perezca.* Los Sacrificadores, y Doctores de la Ley, sentenciaron uno tras de otro, del modo que antes lo havian hecho contra Jeremías: *Este hombre es reo de muerte.* Pero Dios no quiso que muriese Jeremías: y la sentencia de los Pontifices contra Jesu-Christo fue egecutada.

Je-

Jeremías fue preso en tiempo Jerem. xxvi:
del Rey Joachin, por sus profecías. 2. 4.

Pero, como dice San Pablo, la palabra de Dios no está atada. Tuvo orden de Dios, para que escribiese al Rey Joachin lo que de palabra le havia profetizado: llamó á Baruc, hijo de Nerias: le dictó lo que havia de suceder al Rey, y al Pueblo; y luego le dijo: Estoy preso, y no puedo entrar en la casa del Señor: id á ella, pues, y leed al Pueblo, en el dia de el solemne ayuno, las palabras de Dios que acabais de oír de mi boca: llevaron al Rey el Sermon, y un Secretario lo hizo pedazos, y el Rey quemár: bolvió Jeremías á dictar de nuevo todo lo que contenia, y añadió otras muchas cosas aun mas terribles. Obedeció fielmente á Dios, y no cesó de profetizar.

56.

DIA XCIX.

*Jeremias en el calabozo obscuro.*Jer. xxxvii.
4. 11. 12.

Ibid. 13.

Despues que el Profeta fue puesto en libertad , iba camino de Benjamin para algunos negocios , segun Dios se lo tenia mandado : y como havia profetizado , que el unico modo de librar bien , era entregarse al Rey de Babilonia , sospecharon que iba á ponerse en sus manos ; y respondió: *No es asi : yo no voy á entregarme á los Caldéos* , porque era preciso que esto se hiciese por autoridad pública , y que el Rey mismo diese la orden. No quisieron creer al Santo Profeta : y los Principes , despues de haverlo hecho azotar , lo encerraron en un obscuro calabozo , que estaba chorreando agua , y le bajaron á él con cordeles , abandonandolo por mucho tiempo para que muriese alli , porque no havia pan

pan en la Ciudad , y le dejaban pe-
recer de hambre : los Principes de-
cian al Rey , *os rogamos, que este
hombre muera, porque desalienta á
todos los que han quedado de valor
en la Ciudad , diciendo, que es pre-
ciso rendirse* : Vedle aquí acusado
de delitos de estado por los Señores,
y al Rey, condescendiendo con su
dictamen ; pero Dios le mudó el
corazon ; y treinta hombres sacaron
al Profeta del lago zenagoso, por su
orden.

Quando el Profeta fue puesto Lament. 111.
19. 18. 53.
54.
en el calabozo obscuro , hizo esta
lamentacion : *Yá veo toda mi mise-
ria , y siento el azote de la ira de
Dios con que me hiere. Me separó
de la luz, y me puso en tinieblas: mi
piel se ha secado : no tiene mi carne
jugo: mis huesos están quebrantados:
me hallo cercado de tápias gruesas, y
harto de hiel, y de angustias. Me han
puesto en tinieblas como los muer-
tos que no saldrán de su nicho. Es-
toy estrechado por todas partes: cre-
ce*

ce el peso de mis cadenas: me veo encerrado en un calabozo de piedra labrada , y sin salida. No me dan mas que pan lleno de guijas. Solo es mi alimento polvo , y ceniza: estoy metido en un lago , y me han puesto una piedra encima : llovieron sobre mí las aguas de tan humedo sitio , y dije : Estoy perdido.



DIA C.

Jeremías figura de Jesu-Christo, por su paciencia.

TALES fueron los trabajos de Jeremías, por haver dicho la verdad ; y de este modo siguió los pasos del Salvador, quien como él, fue acusado de ser un engañador , y de amotinar el Pueblo contra el Emperador , y el Imperio ; de suerte que era necesario quitarle la vida por engañador, y enemigo del Principe : Jeremías tuvo parte en este opro-

oprobio del Salvador. Pero aun es
 mas sobresaliente figura , por su
 mansedumbre, y paciencia, que por
 las crueldades que sobre él egercien-
 ron injustamente. Quando los Sa-
 crificadores , Profetas , y Plebe le
 querian quitar la vida , y gritaban **Jerc. xxvi.**
 con furor , que debia morir , les ^{12 15.}
 dijo : *El Señor me ha embiado á pro-
 fetizar todas las cosas que he pre-
 dicho á este Templo , y á esta Ciu-
 dad. Ahora , pues , corregíos , y
 mudad vuestras malas inclinacio-
 nes , y oíd la voz del Señor , vuestro
 Dios , que quizá el Señor se arre-
 pentirá del mal que contra vosotros
 he predicho. Por lo que á mí toca, en
 vuestras manos estoy : Sentenciad,
 haced de mí lo que gustaseis: empero
 sabed, y entended, que si me quitais
 la vida , tendreis contra vosotros
 mismos , contra esta Ciudad , y sus
 habitantes , una sangre inocente;
 porque á la verdad el Señor me ha
 embiado á vosotros para que os ha-
 ga oír todas estas palabras. Permi-
 tió*

fió Dios qué se aquietasen. Aquí se encuentra una admirable disposición : pues por sí mismo , tan pronto á morir como á vivir no teme en su muerte mas que el castigo que se acarreará con ella todo el Pueblo. Y con este fin dice , *¡oh Sedecias! Qué os he hecho yo ? Y qué he hecho á vuestros Criados , y á todo el Pueblo , para que me hayais puesto en un calabozo ? Dónde están vuestros Profetas , que os decian , que no vendria el Rey de Babilonia ? Catadle á vuestras puertas : Yo nada he hecho mas que anunciaros lo que Dios tenia resuelto. No me bolvais , pues , á ese lago , porque no me muera en él , en lo que se ha de suplir lo que antes havia dicho : y no os pida Dios una sangre inocente. Pues en quanto á él , poca fuerza le hacia la muerte , y mayormente despues de la ruina de su Patria , porque*

Ibid. xx1. 10.

decia: No lloreis por el muerto, ni por él derrameis lagrimas : llorad por el que sale de su País , porque no bol-

ve-

vera á él, ni verá jamás su tierra nativa.

Un Profeta, llamado Ananías, predicaba todo lo contrario de lo que decia Jeremías, y daba de termino al Pueblo solos dos años, despues de los quales se restituirian á Jerusalén todos los vasos que havian robado al Templo. Jeremías oyendo estas bellas promesas, sin contradecir al falso Profeta, le dijo delante de todos los Sacerdotes, y el Pueblo: *Asi sea, Ananías: El Señor lo conceda como dices: cumplanse tus palabras antes que las mias, y veamos restituir los vasos Sagrados, y bolver á todos nuestros hermanos que han sido llevados á Babilonia. Pero oye lo que á ti, y á todo el Pueblo anuncio: Los Profetas que ha havido antes que tu, y que yo, no han sido reconocidos por tales hasta que se ha cumplido su profecía, y entonces se veía quién era el que havia embiado el Señor. Al mismo tiempo Ananías quitó á Je-*

remtas del cuello la cadena de palo, que este Profeta se havia puesto por orden de Dios , en figura de la cautividad de muchos Pueblos; y Ananías la hizo pedazos , diciendo: Asi dentro de dos años romperá Dios el yugo que Nabucodonosor, Rey de Babilonia , ha hechado sobre todos los Pueblos. Jeremías, sin replicár, se retiraba tranquilo; empero enderezóle Dios su palabra , y le fue dicho : Vé , y di á Ananías: escucha Ananías : El Señor no te ha enviado , y tu has dado á este Pueblo una confianza engañosa. Por eso oye lo que el Señor dice: Te quitaré de la haz de la tierra , y morirás dentro del año, porque hablaste contra el Señor; y el Profeta Ananías murió dentro del año , al septimo mes. Asi Jeremías , siempre pacifico , y pronto á ceder á todos los que hablaban en nombre del Señor, no proferia sentencias duras , sino quando el Señor le mandaba hablar, y se manifestaba á un tiempo el
mas

mas suave , y el mas firme de todos los hombres , en figura de Jesu-Christo, que decia quando le daban una bofetada : *Si he hablado mal, convencedme : si he dicho bien, por qué me maltratais?* Joan. xv. 111. 23. Y en otro lugar: *No estoy endemoniado, pero glorifico á mi Padre: y tambien: quereis quitarme la vida á mí que os he dicho la verdad: Abrahán, de quien os preciais de ser hijos, no lo hizo asi.* Ibid. 40. viii. 49.

Es verdad, que anuncio á los Judios con indignacion el inevitable castigo de su infidelidad; y vosotros, les decia, *llenais la medida de vuestros Padres. Serpientes, raza de vivoras ¿ cómo evitareis la condenacion de la Gena, es decir, el Infierno?* Todo esto ¿ qué era sino predecirles sus desdichas, para que las evitásen? *Os embio, decia, Profetas, Sabios, y Doctores: á los unos los matareis, y crucificareis: á los otros los azotaréis, y los perseguireis de Ciudad en Ciudad, para que caiga sobre vosotros toda la sangre ino-*

inocente , desde la del justo Abèl , hasta la de Zacarías , hijo de Barachías , que fue muerto por vosotros entre el Templo , y el Altar .

¿No era esto hacerles vér su futura perdicion , y al mismo tiempo , en quanto podia , apartar aquella desgracia ? Del propio modo , descubriendoles la tempestad que les amenazaba , les manifiesta el seguro asílo que podian hallar bajo de sus alas .

Ibid. 37. *Jerusalén , Jerusalén , que á tus Profetas quitas la vida , y apedreas á los que te han sido embiados : ¿Quántas veces quise yo acoger tus hijos con mis alas , como la gallina recoge sus polluelos bajo de las suyas , y tu no has querido ? A nadie sino á tí heches la culpa de tus desdichas : Y si quieres evitarlas , buelveté á mí ; aun es tiempo , y estoy pronto á recibirte .*

DIA

DIA CI.

Paciencia de Jeremías en el calabozo.

Mientras Jeremías se halló aherrado en aquel humedo, y obscuro calabozo, tuvo tan grande paciencia, y mansedumbre, que se hizo imagen, y semejanza de la mansedumbre, y paciencia que tuvo Jesu-Christo en su dolorosa pasion, y muerte. Jeremías, sin murmurar, ni quejarse en medio de tantos dolores, y congojas, habló asi: *Mi alma ha dicho, el Señor es mi porcion; esperaré en sus misericordias, sin las cuales estariamos ya todos consumidos. El Señor es bueno con los que en él esperan, y con el alma que lo busca: Es bueno esperar con silencio la salud que Dios embia. Lejos de quejarse de la larga duracion de los trabajos que havia padecido: bueno es para el hombre,*

Tom. II.

P

de-

Ibid. 27 28. decia , *llevar el yugo , y estár acostumbrados á los trabajos desde su juventud. El solitario se sentará , y permanecerá en silencio: No se inquietará , ni gritará en medio de sus dolores , porque levantará este saludable yugo , y se lo echará á cuestras.* Por mas despreciado que se halle

Ibid. 29.30. *de un Dios , que al parecer le castiga sin misericordia , besaré la tierra , y poniendo la boca en ella , aguardará humildemente si hay algo que esperar. Lejos de irritarse contra los que le persiguen , presentará su megilla á quien le quiera abofetear , y no se hartará de oprobios.* Asi este solitario, este hombre acostumbrado á tratar con Dios, y á manifestarle su corazon , lleva pacificamente las injustas persecuciones que padece de su Pueblo, y por ninguna injuria se exaspera.

Aunque al parecer son los hombres quienes le persiguen , él reconoce que sus trabajos vienen de Dios.

Lament. III. Levanta los ojos al Cielo: *¿Y quién es,*

es, dice, el que se atreverá á decir, que los males pueden suceder de otro modo, que segun lo ordena el Señor? ¿Y quién dirá, que el bien, y el mal no salen de la boca del Altissimo? ¿Y el hombre por qué ha de murmurar de lo que le viene por sus pecados? Busquemos nuestros caminos en lo interior de la conciencia: Busquemos al Señor, y bolvamonos á él: Levantemos nuestro corazon, y las manos al Cielo, y digamos al Señor: Hemos pecado, é irritado vuestra cólera: por eso estais inexorable: nos haveis cubierto con vuestro furor: nos castigasteis sin misericordia, y haveis puesto entre nosotros, y vos, Señor, una nube, que impide que lleguen allá nuestros ruegos.

Este era el modo con que aquel santo Sacerdote oraba por sus pecados, y por los del Pueblo: como si fuera uno de aquellos enfermos Sacrificadores, que están cubiertos de miseria; y dejaba al verdadero Sacrificador segun el orden de Mel-

chisedech , la gloria de no llorar , y gemir , sino por los demás , y para imitar *el gemido que dió por nosotros* Heb. 1.7. *en la Cruz , con un grande grito , y muchas lagrimas.* Este santo Profeta , en el horrendo lago , en el cenagoso calabozo , donde jamás entró la luz , debajo de aquella piedra que le cubria : en medio de estas tristes , é impenetrables paredes , en donde apenas tenia la libertad de respirar : con el hambre que le afligia ; á punto de dár el ultimo suspiro ; lloraba , mas que las suyas , las calamidades de su Pueblo : ; *Ay de mí , decia , mis tristes profecías se han buuelto en un lazo , y un destrozo inevitable ! Mis lagrimas han abierto regueras en mi rostro por la ruina de la hija de mi Pueblo ! Mis ojos afligidos no han dejado de llorar , y no han tenido sosiego dia , y noche , hasta que Dios sea servido mirarnos con piedad , desde lo mas alto del Cielo. Mi vista entregó el alma al dolor , mientras ví percer*

todas las Ciudades sujetas á Jerusalem.

Así lloraba los males de aquel ingrato Pueblo, de aquel Pueblo que tantas veces había maquinado su muerte, y le había encerrado en el calabozo con intención de que muriese en él. Así Jesús, en medio de su Pasión, llevado al Calvario por el mismo Pueblo, cargado con su Cruz, se volvió ázia las que lloraban de verle padecer, y las dijo: *Hijas de Jerusalem, no lloréis por mí, llorad sobre vosotras, y sobre vuestros hijos.* El mismo Señor, viendo la Ciudad en que debía ser crucificado dentro de pocos días, lloró por ella, diciendo: *¡Oh si supieras, ingrata, y desdichada Ciudad, lo que te podía dár la paz! Pero tu desgracia está encubierta á tu vista: Días vendrán, y están cerca, en que serás arruinada enteramente, porque no conociste el día en que te venia yo á visitar. Y al fin, Jerusalem, Jerusalem, que quitas la vida á los Pro-*

Luc. xiiii.

28.

Luc. xix.

41. 4.

Mat. xxiii.

27.

fetas: ¿Cuántas veces quise recoger tus hijos, como la gallina á sus polluelos? Y lo demás que acabamos de referir.

Así lloraba Jesús sobre Jerusalén, y no hay más perfecta imagen de sus dolores, que la de Jeremías, y sus tristes lamentaciones, con que tan amargamente lloró la ruina de su Patria al profetizarlas, y al verlas cumplidas; y aun hoy no pueden detenerse las lágrimas, con tan lugubres cantos.

Lloremos á su ejemplo por nosotros mismos: lloremos por la pérdida de nuestra alma, y procuremos el remedio con el llanto.

DIA



DIA CII.

Las lagrimas de Jeremías , eran una intercesion por el Pueblo.

S *SEAN* mis ojos fuentes de lagri- Jerem. xiv.
 mas , que lloren perennemente ^{17.22.}
 dia , y noche , porque está la hija
 de mi Pueblo trabajada de una ma-
 lissima llaga : Si salgo á los cam-
 pos , no veo mas que gentes pasa-
 das á cuchillo ; y si entro en la Ciu-
 dad , no encuentro mas que semblan-
 tes macilentos , y extenuados por el
 hambre. ¿ Qué es esto , Señor , ha-
 veis abandonado á Judá ? O abomi-
 nais de Sion ? Por qué las haveis
 castigado tanto , que nada ha que-
 dado sano ? Hemos aguardado la
 paz , y no hay ningun bien que es-
 perar : haviamos creido que se acer-
 caba el tiempo de la curacion , y so-
 lo hemos hallado turbaciones. Hemos
 conocido , Señor , nuestras impieda-
 des , y las iniquidades de nuestros

padres. Contra Vos hemos pecado: Sin embargo, no nos hagais el oprobio de las Naciones, por el honor de vuestro Santo Nombre, y no desvarateis el Trono de vuestra gloria. Si vuestras iniquidades levantan la voz, y se oponen á la misericordia que os pedimos, concedednosla sin embargo, no por nuestro amor, ni por nuestros meritos, sino por vuestro Santo Nombre, que fue invocado sobre nosotros. Porque os habeis de acordar de la alianza que hicisteis con nosotros, y no la habeis de dejar valdta. ¡Oh Señor! ¿Hallarémos acaso un Dios que se asemeje á Vos entre los Pueblos donde nos esparramais? Nos embiará la lluvia alguno de sus Idolos, ó la agua bienhechora caerá del Cielo por sí misma, y sin orden vuestra? ¿Vos no sois el Señor, nuestro Dios, de quien hemos esperado las misericordias? Vos sois el que hicisteis todas estas cosas.

Asi oraba Jeremías dia, y noche,

ché, con lagrimas , y gemidos por un Pueblo que incesantemente le ultrajaba , y persiguia de muerte, en figura de Jesu-Christo nuestro eterno Pontifice ; *quien en los dias de su carne , de su debilidad, de sus trabajos , y de su vida mortal, ofreciendo oraciones , y suplicasiones á su Padre, fue oído, segun merecia su respeto.* Y que por ultimo en la Cruz , donde le clavó este mismo Pueblo, clamaba: *Padre mio, perdónalos , que no saben lo que hacen.*

Heb.v.7.

Matth.v.44.

Dios le enseñaba el modo de cumplir aquel precepto que Jesu-Christo havia de publicar con él tiempo: *Rogad por los que os persiguen. Porque, decia, este es el pago que me dan: Han hecho un hoyo para enterrarme , y yo estoy continuamente ocupado en el cuidado de hacerles bien. Acordaos , Señor , que siempre estuve en vuestra presencia, pidiendoos todo bien para ellos , y que mitigaseis vuestra ira.*

Jere. xviii.

20.

A la verdad parece, que esta

ora-

oracion de Jeremías está seguida de terribles imprecaciones contra dicho Pueblo. Empero todos saben, que segun el estilo de los Profetas, esto mismo, bajo la figura de imprecaciones, no es mas que un modo de predecir los males futuros de aquellos ingratos. Asi vemos, que Jeremías luego que vió caer sobre ellos los trabajos que les havia profetizado, no solo no se alegró, como hubiera hecho si les huviese deseado esos males, sino que se anegaba en lagrimas mirando su desastre; y concluyó sus lamentaciones con la oracion siguiente.

Acordaos, Señor, de lo que nos ha sucedido, y ved nuestra afrenta. ¿Por qué nos olvidais para siempre? Ha de durar mucho tiempo? Convertidnos á Vos, y quedaremos convertidos, y nos perdonareis: volvednos á aquellos dias en que eramos tan dichosos: restauradnos al estado en que nos hallabamos al principio; pero ya nos haveis desechado, y vuestra ira llegó á lo sumo.

DIA

Lam. vi. 20.



DIA CIII.

Jeremías disculpa á su Pueblo , no atreviéndose á orar por él.

NO hay duda , que Dios declara Jerem. vii.
 raba al Profeta , que no que- 16.
 ría escucharle mas : *Cesa de rogar
 por ese Pueblo , no emplees por él
 Oraciones, ni cánticos de alabanzas,
 y no te opongas á mi voluntad , por- xv. 1. 2. 5. 6.
 que no te oiré.* Y tambien le decia:
*Si Moysés , y Samuél se postrarán
 ante mí, tendria por execrable á este
 Pueblo. Arrojaló de mi presencia;
 y si te preguntan : ¿Dónde hemos de
 ir ? Respondeles : El que ha de mo-
 rir á la muerte : á la espada , el que
 ha de perecer por el filo ; al cauti-
 verio el que ha de ser cautivo , y
 que cada uno siga su suerte ; yo na
 los quiero librar. Porque ¿quién ten-
 drá piedad de tí , Jerusalén ? ¿O
 quién se afligirá por tí , ni roga-
 rá por tu sosiego ! Tu dejaste al Se-
 ñor tu Dios !* Pe-

Pero esto mismo, que al santo Profeta hacia contener sus gemidos, y ruegos, era una especie de llanto, y oracion oculta: y si no se atrevia á quejar de las desgracias de aquel Pueblo, justamente castigado, lloraba por sus pecados: *¿Quién llenará de agua mi cabeza, y quién hará que de mis ojos salga una fuente de lagrimas, para que noche, y dia lllore por aquellos de mi Pueblo, que han muerto en su maldad? Porque, ¿quién será capaz de disculpar sus delitos? Quién podrá habitar entre ellos? Quién me dará en la soledad una choza de las que edifican los caminantes para su retiro? Y que yo deje mi Pueblo, y me retire de él, porque ya no son ellos otra cosa, que una tropa de adulteros, y prevaricadores: su lengua es como el arco tirante, de donde no sale mas que mentira, y calumnia. Fortificanse en la tierra, porque van de un mal á otro, y sostienen un delito con otro delito: no me conocen ya, dice el Señor.*

ix. 1. 2. 3. 5.
6.

ñor : se burlan los unos de los otros han aprendido el modo de adornar la mentira : se han atormentado mucho; pero en hacer mal : su habitacion es en medio del engaño : Y lo demás, que no es menos deplorable.

Pero aunque no pudiese disimular su malicia , los disculpaba lo mejor que podia, en aquel mismo tiempo en que Dios, cansado ya de su perfidia, y levantamiento, le mandaba, que no rogáse por ellos. Porque, decia , *quiero perderlos , y no atenderé á sus ayunos , ni á sus oraciones , ni á sus holocaustos.* El Profeta azorado , y balbuciente , como un hombre que no se atreve á hablar, respondia : *¡ Ah! ah! ah! Dios , y Señor ! sus Profetas los engañan : no vereis , que les dicen peste , ni hambre , sino gozareis de verdadera paz.* Oraba, sin atreverse á orar ; disculpaba á aquellos ingratos , y apocaba sus maldades delante del Señor.

Jerem. xiv.
11. 13.

Como que tambien queria Je-
sus alejarse de los Judios. *Incredula,*

Matth. xvii.

16.

y

y perversa raza, ¿hasta cuándo estaré con vosotros, y os aguantaré? Pero á la manera que Jeremías, ó por mejor decir infinitamente mas, los amó siempre, no obstante la malicia de ellos, y se dejó arrancar las gracias, segun parece de el mismo texto: Raza infiel, aún estaré con vosotros mucho tiempo; ¿y cuándo cesaré de aguantaros? Traedme aqui vuestro hijo, que yo le curaré.



DIA CIV.

Los Judios mismos reconocen á Jeremías por su intercesor. Dios desprecia su intercesion.

Aquel Pueblo ingrato, por fin vino á conocer, que Jeremías era su intercesor; y despues de la toma de Jerusalén, digeron al santo Profeta: *El humilde ruego que á vuestros pies hacemos á Dios, es*
al-

Jer. XLII.
2. 9.

alcance : Haced oracion al Señor vuestro Dios por estas reliquias de su Pueblo, y que nos muestre el camino por donde quiere que caminemos. Jeremías les respondió : Voy á rogar al Señor, vuestro Dios, segun vuestras palabras : os declararé todo lo que responda, y nada os ocultaré. Le prometieron cumplir puntualmente quanto el Señor le ordenáse para ellos. El Señor, digeron, sea testigo de verdad, y de buena fé entre vos, y nosotros: Obedeceremos al Señor á quien os enviamos, sea que nos traygais bien, ó mal de su parte. Bolvió Jeremías despues de diez dias, y de parte de Dios les prohibió, que fuesen á Egipto, donde preveía que serian engañados por los Idolos de aquel Pueblo. Esto, les dijo, es lo que manda el Dios de Israel, á quien me haveis embiado para poner á sus pies vuestros ruegos; y les advirtió con toda mansedumbre, y paciencia, que se acordásen de la palabra

bra que havian dado de obecer al Señor, á quien le havian embiado. Apenas acabò de hablar, quando Azarías, Joanám, y los demás sobervios le digeron: Mentís: el Señor no os ha embiado, ni nos ha prohibido el ir á Egypto, sino que Baruc os irrita contra nosotros para entregarnos á los Caldéos, y hacernos perecer en Babilonia. Despues de haverle dado esta respuesta, se fueron todos juntos á Egypto, y llegaron á Taphnis, Memphis, Magdalo, y á toda la tierra de Platurés; y sin ofenderse de sus injurias, é inove-diencias, los siguió Jeremías, con infatigable paciencia, para impedirles que pereciesen en su idolatría. Obstinaronse en adorar los falsos Dioses de aquella infiel Nacion, y el santo Profeta vió tambien perecer este infeliz resto de Judá, en el lugar que ellos havian elegido para su retirada, con Pharaón Ephreo, que los admitió allí.

Aquí se ofrece una santa, y ver-
da-

dadera reflexion : Jeremías era el intercesor de este Pueblo : no cesa de orar por él, y de desviar en quanto puede la ira de Dios , para que no descargue sobre aquellos infelices: pero Dios no le quiere oír. Moysés , y Samuél fueron tambien gratos intercesores : David cantó el poderío de ambos á dos con aquellas palabras: *Moysés, y Aarón son notables entre sus Sacrificadores. Samuél se distingue mucho entre los que invocan su nombre : invocaban al Señor , y los oía.* Pero ahora hemos visto, que Dios no los queria oír. ¿Quién mas Santo que Noè, que se salvó del Diluvio para reparar el mundo perdido , y el aniquilado genero humano ? Que Job? cuya paciencia fue ponderada de Dios , como un prodigio ; y que por esa razon fue elegido por su Divina Magestad para intercesor de sus infelices amigos ? *Id*, les decia el Señor, *Job.xlii. 8.* *y pedid á mi Siervo Job, que ruegue por vosotros : y yo admitiré su sem-*

Tom. II. Q blan-

blante , para que no se os impute vuestra locura. Que Daniél ? varon de deseos , á quien embió su Angel para declararle, que delante de Dios havian sido recibidas las oraciones que havia hecho por sus hermanos, por todo su Pueblo , por su Santo Monte ; y lo que es mas admirable, por la venida del Mesías. Y sin embargo, estos tres hombres no fueron considerados dignos de ser oídos por el Pueblo Judio. Dícelo Ezech. xiv. 21. *Si aquellos tres hombres, Noé, Daniél , y Job , estuviesen en medio de este Pueblo, salvarian sus almas en su justicia , dice el Señor de los Egercitos; pero no libertarian á sus hijos , ni á sus hijas. Sí , yo lo digo tambien : no libertarian á sus hijos, ni á sus hijas , lejos de poder libertar á los estraños ; pero ellos solos serian salvos. No : Noé, Daniél , y Job , tercera vez lo digo , no libertarian á sus propios hijos.* Para que entendiesemos, que no hay mas que un solo Santo , un solo Justo , que sien-

siendo justo para sí, y para los otros; será oído por todos. *El hermano, de-* Psal. XLIII.
cia el Psalmista, no rescatará á el 8. 9. 10.
hermano, el hombre, no rescatará á
otro hombre, ni ofrecerá por él una
digna purificacion, ó el precio de
su rescate, y de su vida. Ninguno
 puede ofrecer este precio, sino el
 Justo por excelencia, el Santo de los
 Santos, que es no solamente hom-
 bre, sino Dios, y Hombre, que en-
 tregará su alma por nosotros, y
 expiará nuestros pecados con su
 sangre.

 DIA CV.

Quánto sentia Jeremías estar en el
Mundo, solamente para anunciar
desdichas.

UNO de los mas notables efec-
 tos de la mansedumbre, y
 bondad de Jeremías, es vér el senti-
 miento que tenia de no haber mas
 Q 2 que

que profetizar desdichas á sus Pay-
 sanos, y hermanos; *Madre mia, de-*
cia, ¡desdichado de mí! ¿por qué,
me paristeis, para ser hombre de
quejas, y de discordia en toda la
tierra? Estoy separado de toda co-
municacion: á nadie presto, ni na-
die me presta: todos me cargan de
maldiciones: y en seguida: Maldito
sea el dia en que nací; maldito el
hombre que dijo á mi padre, os ha
nacido un hijo, y le dió esta enga-
ñosa alegría: ¿Por qué antes no me
dieron la muerte en las entrañas de
mi madre, de suerte que ellas me sir-
viesen de sepulcro, ó que no hubiese
estado jamás preñada, ni parida?
¿A qué salir de su vientre para no
ver mas que pena, y dolor, y pasar to-
dos mis dias avergonzado, y corrido?

Jerem. xx.
 14. 18.

Lo que le ocasionaba estos sen-
 timientos, era el vér que sus profe-
 cías solo servian de atumientar los
 pecados del Pueblo. Dios ponía en
 su boca urgentes palabras, como
 si yá el mal estuviese para suceder;

orp

o q

y

y despues acordándose de sus misericordias, y de su larga paciencia, aguardaba de dia en dia el arrepentimiento de su Pueblo.

Pero este ingrato Pueblo abusaba de sus misericordias, é insultaba á Jeremías, diciendole: *¿Dónde está la palabra de Dios, que tanto tiempo ha que nos anuncias? Venga, pues.* Quejabase amargamente el santo Profeta. *¡Señor, Vos me habéis engañado! ¿Qué mucho que hayais podido más que yo? Todo el día he sido la irrisión de este Pueblo. Todos me insultan, y se ríen de mis predicciones, porque no hago más que clamar iniquidad, desdicha, inevitable asolación; y sin embargo nada sucede, y la palabra del Señor se convierte en irrisión, y en oprobio: Y he dicho para mí solo, no me quiero acordar más del Señor, ni profetizar en su nombre, ni exponer su palabra á la burla, y á agravar más la iniquidad de este Pueblo. Pero Vos sois siempre el más*

Ibid. xvii.

17.

xi. 7. 8.

Q 3.

fuer-

fuerte: esta palabra que yo queria guardar en mi corazon, se ha convertido en una ardiente hoguera, que se ha introducido en mis huesos: me faltan las fuerzas, y no puedo con su peso: es preciso que salga. Dios prevaleció de nuevo sobre el santo Profeta; y despues de tamañas agitaciones le fue preciso ceder.

Las almas profetizadoras, que están debajo de la mano de Dios, reciben tales impresiones de su verdad, que las causan movimientos, cuyo conocimiento no alcanzan los demás hombres. Dos verdades se presentan sucesivamente á Jeremías; la primera, que era preciso predicar al Pueblo quanto Dios le ordenaba, por fuerte que fuese, y por mas que costáse; porque el que manda, es quien puede hacerlo: y que para ello se necesitaba de un valor heroico. La segunda, que profetizar al Pueblo que se burlaba de la profecía, porque inmediatamente no experimentaba el efecto; lejos de convertirlo,

era

era no solo agravar el delito, y aumentar el castigo, sino tambien exponer la palabra de Dios á la burla, y á la blasfemia.

En los pasages que acabamos de vér, le imprimió Dios esta ultima verdad de un modo tan eficaz, que por entonces no pudo admitir otro pensamiento; porque imprime todo lo que es su voluntad, principalmente en aquellas almas que yá sometió con sus omnipotentes operaciones. A la verdad, quando quiere, sabe bien atraerselas, y mantenerlas bajo su yugo; pero quando quiere inclinarlas á algun lado, parece que se han olvidado de todo, menos del obgeto de que están poseídas. Porque Dios, en ciertos instantes, las deja entregadas á sí mismas, y á las gracias ordinarias; y quando quiere ocuparlas, es su impresion tan fuerte, el carácter tan vivo, y tan gravado en el corazon, que parece que no queda en él atencion, ni movimiento para las

demás cosas , ni aun capacidad para aplicarse á ellas.

Por un arrebató semejante , Jeremías se veía obligado, de una parte, á profetizar desdichas á su Pueblo ; es á saber , al unico obgeto de su amor, y terneza en este mundo : y , lo que le parecia aun mas intolerable , á no hacer otra cosa, que aumentar en algun modo la iniquidad, y el castigo ; por lo qual, no quiere vivir en tal estado, ni quisiera haver existido jamás , y no halla expresion capáz de explicar este deseo. Ultimamente vé la profecía despreciada : la palabra de Dios burlada : sus predicciones desacreditadas : su nombre blasfemado, y su justicia expuesta al menosprecio de los hombres , á causa de que abusaban de la Bondad Divina. Aquí sube el dolor de punto ; y despues de haver querido borrar del numero de sus dias el de su nacimiento, hace quanto puede para no atender á la profecía que se le presenta con una

una fortaleza de que no puede excusarse. No hay que admirarse de que sean tan violentas estas agitaciones. Dios es quien le estrecha por todas partes: le dá, digamoslo así, fuerzas contra sí mismo, y al fin lo reduce, despues de tormentos inexplicables, á continuar sus funestas, y fatales profecias.

No es aplicable al Salvador este linage de tristeza: porque su alma es de tal modo dilatada, y de una capacidad tan amplia, que todas las divinas impresiones tienen en ella, á nuestro modo de decir, su eficacia tranquila, y alegre. Pero sin embargo dijo: *Si yo no huviera* Joan. xv. 22. *venido, y no les huviese hablado,* 25. *si delante de ellos no huviera hecho milagros, que jamás alguno otro ha hecho, aún estarían inocentes; pero ahora no tienen disculpa, y me* Psal. xxiv. *aborrecen de valde á mí, y á mi* 19. *Padre, segun David predijo. Vé ahí lo que los hará inescusables. Su palabra los juzgará, y condenará en*
el

el día del Juicio. El que vino á quitar los pecados del mundo, ha permitido el mayor de todos los pecados, que es el de despreciar, y perseguir hasta poner en la Cruz á la Verdad eterna, que les mostró en su persona: Las blasfemias se multiplicaron; hicieron burla de él quando estaba agonizando en la Cruz. Su Pasión, su Muerte, y su Sangre derramada, son la materia de la ingratitude de sus Discipulos. El menosprecio que hacen de los auxilios, agrava sus pecados. Ese es el gran dolor de el Salvador: ese el caliz que queria que pasáse de él: eso es lo que le traspasa el corazon; y en fin, lo que le postra ante su Padre; lo que le hace sudar sangre; el verdadero motivo de aquella profunda tristeza, que tuvo su alma hasta la muerte; y finalmente de su agonía.

DIA

DIA CVI.

Anuncia Jeremías la libertad á su Pueblo.

NO sucede lo mismo con Jesu-Christo que con los Profetas, á quienes prohíbe Dios que le pidan, y á quienes dice, como á Jeremías: *No os oiré*: porque, al contrario, dijo á su Padre: *Sé que siempre me oís*. Y para darnos en la persona de nuestro Profeta una imagen, aunque imperfecta, del medianero que ha de ser oído, le habló de este modo á la puerta de la carcel: *Clama ahora, levanta tu voz, y yo te oiré, y te enseñaré grandes cosas, y de una incontrastable firmeza, que tu ignoras*. Esto es, que la Judéa, y Jerusalén serian restablecidas: que bolveria á ellas su Pueblo: que les curaria sus llagas, y los purificaria de todos sus pecados. *Alegraos, Jacob, publicad*

Jer. vii.
16.
Joan. xi. 42.
Jer. xxxi.
1. 28.
xxxi. 7. 8.

en-

*entre los Gentiles , y en Babilonia ,
quién es su cabeza ; y decid : Sal-
vad , Señor , el resto de vuestro
Pueblo : Y yo os bolveré de la tier-
ra donde os embié en cautiverio.*

xxv. 7.
xxix. 10. 13.

Anunció al Pueblo Jeremías este glorioso restablecimiento : les señaló el tiempo , y les declaró , que se verificaria en el año 70. de su cautiverio. *Porque yo sé*, dice el Señor, *los pensamientos que tengo à favor vuestro : pensamientos de paz , y no de afliccion , para dar fin á vuestros males ; y paciencia para sufrirlos : me invocareis , y os ireis á vuestra Patria : me llamareis , y yo os oiré : me buscareis , y me hallareis , quando de todo corazon me buscáreis.* Asi el Profeta Jeremías no anunció solamente al Pueblo su desolacion , sino que para ser una perfecta figura de Jesu-Christo , les predijo tambien su libertad , que debia ser figura de la de su Iglesia ; y si anunció á su Pueblo que seria acometido , arruinado , y cautivo, no dijo que

que lo sería siempre. No sucedió lo mismo con las otras Naciones, contra quienes le mandò Dios profetizar: *Vé, le dice el Señor Dios de los Ejercitos, recibe de mi mano el vaso* ibid. xxv. 15.

de mi ira, y presentalo á todos los 27.

Pueblos donde te embie. Yo lo tomé, y

lo llevé á Jerusalén, y á las Ciuda-

des de Judá, á sus Reyes, y á sus

Principes: á Pharaón, Rey de Egipto,

y á sus Criados: á sus Principes,

y todo su Pueblo, y generalmente á to-

dos los Reyes: á los Reyes de Orien-

te: á los Reyes de los Philistéos, y

de Ascalón, de Gaza, de Idumea,

y de Moab; y á todos los Reyes de

Tyro, y de Sidon; y á los Reyes de

las Islas remotas; y á todos los Re-

yes de Arabia, y á todos los Reyes

de Occidente: á los Reyes de Persia,

y á los Reyes de los Medos, y á to-

dos los del Norte, cercamos, y aparta-

dos: El Rey de Babilonia beberá

después que todos: ese Rey, que hace

beber á todos los otros el vaso de la

ira de Dios. Bebed, bebed, les dirá

Ibid. xxx. 23. el Señor ; *bebed, embriagaos, vómitad, y caed, que jamás haveis de levantaros. Este es el torbellino del Señor : despide su ira : cae su furor, y descansará sobre la cabeza de sus enemigos.*

Así son tratados los Reyes , y Pueblos idólatras. El Profeta que les profetiza sus males , no les deja esperanza alguna : sola Sion es castigada con misericordia , como un hijo , á quien castiga su padre. El Profeta le manifiesta su regreso , y además le predice su libertador, xxxi. 22. 31. *aquel nuevo David , cuyo Reyno será eterno : aquel Hombre perfecto en sabiduría , que se hallará estrechado en las entrañas de una muger, y encerrado en su seno: y la nueva alianza que Dios hará por su intercesion con el Pueblo redimido. Levantad la voz, Jeremías, Jerem. 15. Profeta santificado en el vientre de vuestra madre ; Profeta virgen, y figura de el gran Profeta , virgen tambien , é hijo de una virgen: can-*

cantadnos las misericordias de nuestro Dios : reprehendednos nuestras ingraticudes : hacednos avergonzar de nuestros delitos : dadnos egemplos de humildad , de paciencia , y de mansedumbre : entrad á nuestra vista en aquel calabozo horrible, figura de la sepultura de Jesu-Christo : salid tambien de él en figura de su resurreccion : explicad sus persecuciones por medio de las vuestras; y antes que nosotros meditemos, Señor , con mas reflexion los misterios de vuestra Pasion, y de vuestra Resurreccion triunfante , preparemonos contemplando con fé los Profetas que fueron figura suya.



DIA CVII.

Jonás en el vientre de la Ballena.

Impelido de uno de aquellos movimientos que hemos visto en Jeremías, y hemos observado en los *Jonas. 1. 2. 3.*
de-

xv. 23.

demás Profetas ; no quiere Jonás ir á predicar á los Ninivitas su próxima ruina , no fuera que si Dios los perdonaba , como siempre lo hacia su inmensa Bondad , se confirmásen los Pueblos pagános en su incredulidad , y despreciásen sus amenazas , y los Sermones de sus Profetas. Y estimulado por aquel espíritu profético , que interiormente le movia con una fuerza invencible á que anunciára la ruina de Ninive,

Jon. iv. 2.
3.

le dijo : Señor , esa es una cosa , que no puedo anunciar. Yo sé que sois un Dios clemente , y lleno de misericordia , y de paciencia : de una compasion infinita , y dispuesto siempre á perdonarles á los hombres su malicia : Vos perdonareis tambien á esa infiel Ciudad. No nos oirán quando hablemos en vuestro nombre ; inutilmente amenazarémos á Judá , y á Israel con el rigor de vuestros juicios ; vuestra paciencia , y misericordia harán obstinar á los hombres en el mal : Asi lo debemos in-
fe-

ferir , porque ya lo hemos visto en Jeremías: *Oh Señor: (proseguia Jonás) Quitadme la vida: que á un Profeta le está mejor morir, que ser tenido por mentiroso, y exponer sus Profecias á la irrisión.* Notése de paso, que las almas penetradas de estas divinas impresiones, son superiores á todo, y nada les cuesta ofrecer, la vida. En medio de aquel abatimiento sumo, no solo no procuró como Jeremías no oír la profecía, sino que trabajado de el espíritu profetico, se ausentó de la presencia del Señor, y se embarcó en Joppe, para irse desde la Tierra Santa, en que se hallaba, al otro extremo del Mundo: porque aunque puntualmente no se sepa qual era la Ciudad de Tarsis, convienen en que estaba sumamente distante por la parte de Occidente.

No debe creerse que el santo Profeta se persuadió á que yá Dios no le vería, ó que apartandose á tierras lejanas saldria de su Imperio.

Tom. II.

R

Por-

Jon. 19.

Porque le oírémto que dice á los Marineros: *Soy Hebreo, y reverencio á Dios, que hizo el mar, y la tierra:* de modo, que sabia bien que no le éra posible huir de su poder, ni salir de su dominio. Aquel divino semblante de que quiere huir, aquella presencia que pretende evitar, és el rostro que Dios interiormente enseñaba á sus Profetas: es la presencia con que les iluminaba el entendimiento quando se dignaba inspirarlos. Ese es el semblante que Jonás creyó evitar alejandose de la Tierra Santa, y del Pueblo de Israel, donde Dios mandaba publicar sus Profecías. Alejóse, pues, de la Tierra Santa, y de Ninive, porque discurrió que Dios no le haria bolver. *Pero no bien se havia embarcado, quando hizo Dios que se levantáse un furioso viento, y fue la tempestad tan violenta, que cada instante se creía que el Navio se iba á pique. Mientras cada uno con espantosos gritos invocaba á su Dios, y arrojaban*

al

al mar toda la carga del Navío: Jonás sin aturdirse con el peligro (porque siempre hemos visto que aquellas almas grandes que están bajo la mano de Dios solo á él temen) *bajó al fondo del Navío , y se durmió con un profundo sueño.* Algo hay aqui parecido á Jesus, quien en semejante borrasca duerme tranquilamente sobre una almohada, y deja que se llené de agua el Barco en que estaba con sus Discipulos. **Marc. iv. 37. 38.**

y para enseñarnos que nada hay que temer quando Dios asiste; y que en todo caso no hay como entregarse á su voluntad , dormia Jonás entre tantos gritos , y tan horribles silvidos de los vientos, y de las olas, hasta que le despertaron (casi del mismo modo que al Salvador) diciendole: *¿ Por qué dormis? invocad tambien á vuestro Dios para que se acuerde de nosotros , y no perezcamos.* La mano de Dios siempre estaba sobre el santo Profeta. Al punto conoció que la tempestad era en-

R 2

via-

Ibid. IV. 3.

viada contra él: vió con tranquilidad echar la suerte que los pasajeros empleaban, para averiguar el motivo de la tempestad: y sin alterarse vió que le tocaba á él: porque siempre le pareció que le era mejor la muerte, que ir á profetizar adonde quedaría por un mentiroso, con desdoro de su profecía; y así dijo resueltamente á los Marineros que le querian libertar: *No dudeis: arro-*

Ibid. 12. 15.

jadme al Mar, y cesará la tempestad, porque yo sé muy bien que se ha levantado por mí. Con todo, le tuvieron respecto, movidos de su admirable tranquilidad, y mucho mas de la grandeza del Dios á quien servia. Pues haviendole preguntado, que quién era: *Respondió que era Hebreo, y que el Dios á quien servia era el Dios del Cielo, Criador de la tierra, y del mar; y ponian todo su esfuerzo por llegar á tierra, sin que fuese á costa de la vida de tan gran hombre. Pero quanto mas remaban, tanto mas se alteraba el mar: de modo que*

que se vieron precisados á arrojar al mar á Jonás , poniendo á Dios por testigo de que á su pesar lo ahogaban , y que estaban inocentes de su muerte. *Y al punto se serenó el mar.* Y vé aqui en figura de nuestro Salvador , libertado todo aquel Pueblo con la muerte del santo Profeta, á la qual se havia ofrecido él mismo voluntariamente. Pero no está en eso solo todo el misterio: y el mismo Salvador nos explica lo demás quando dice: *Esta perversa raza pide un signo, y ningun otro ha de tener que el del Profeta Jonás; porque como Jonás estuvo tres dias, y tres noches dentro de la Ballena, asi el Hijo del hombre estará tres dias, y tres noches en el corazon de la tierra.*

Mat. XI I.
39. 40.

Aun en el vientre de aquel Pez enorme se mantuvo con Jonás el espíritu de profecía; porque allí cantó aquel cantico divino: *Clamé del profundo del abismo, y Vos oisteis mi voz: rodearonme las aguas: todos vuestros abismos, y todas vues-*

R 3 tras

Ibid. 11.

*tras olas han pasado sobre mí: y di-
 ge, soy despreciado delante de vues-
 tros ojos, pero aun bolveré á ver vues-
 tro Santo Templo. Conoce que ha de
 salir de aquel abismo, y continúa de
 este modo: las aguas me penetraron
 hasta lo interior: el abismo me rodeó:
 cubrió el mar mi cabeza: bajé hasta
 el fondo del mar, y hasta las raices
 de los montes: estoy para siempre en-
 cerrado en el centro de la tierra: ya
 no hay recurso en lo criado. Pero vos
 Señor Dios mio, vos me sacareis de
 tan gran peligro, y me preservareis
 de la corrupcion: en medio de mis
 congojas me acordé del Señor para
 que mi oracion llegáse á vuestro san-
 to Templo. Aquellos que ponen su con-
 fianza en falsas divinidades, aban-
 donan la misericordia que los puede
 salvar, y renuncian la santidad: pe-
 ro yo os he sacrificado con mi voz
 una ofrenda de alabanza; vos me
 salvareis, y yo cumpliré al Señor los
 votos que le hice por mi libertad; y
 el Señor mandó al Pez que arrojara
 á*

á Jonás sobre la tierra en figura del Salvador, de quien se dijo: estuvo libre entre los muertos, como Jonás lo havia estado en aquel viviente abismo que le tragó, y á quien David hizo decir en los umbrales de la muerte: Siempre tuve al Señor á la vista, porque está á mi derecha, para no dejarme titubear: por eso mi corazon se ha dilatado, mi lengua se llenó de gozo, y mi cuerpo se sosegó con la esperanza, porque no dejareis á mi alma en el Infierno, y no permitereis que vuestro Santo padezca corrupcion. En medio de la muerte me enseñasteis el camino para bolver á la vida, y Vos me llenaréis del gozo que ocasiona la vista de vuestro semblante.

Psalmus
LXXXVI 1. 6.

Ps. xv. 8.

Todo esto convenia á Jonás mas que á Jesu-Christo. No pertenecia á Jonás, que no era mas que figura, tener todos los coloridos del original, ni entre los muertos aquella libertad que estaba destinada para el Salvador, ni predecir tampoco su

Ag. 11. 15.

R 4 muer-

muerte , y su resurreccion. Pero a excepcion de esto nada podia expresar mas claramente la muerte, y sepultura, que el vientre de aquel Pez; ni nada podia representar con mas viveza la verdadera , y perfecta resurreccion , que la libertad de Jonás. Adoremos , pues , á aquel que no omitió rasgo alguno , ni una tilde , en sus Profetas , como ni en la Ley, que no cumpliese perfectamente; y aprendamos á no perder jamás la esperanza , por mas profundo que sea el abismo de los males, en que estemos sumergidos; pues Jonás salió del vientre de la Ballena, y Jesu-Christo, nuestra cabeza, de la sepultura, y del Infierno, asegurando á sus miembros(que son sus Fieles)que gozarán de semejante libertad.

DIA

DIA CVIII.

Predicacion de Jonás en Ninive:

PAra acabar la historia de Jonás, Jon. III. 1.
5.
yá que la de nuestro Salvador nos conduce á ello, luego que la Ballena lo arrojó á la orilla, le vemos de nuevo profetizar, y el Señor le manda que vaya á decir á los Nínivitas, que perecerán dentro de quarenta dias. No quiso Dios que Jonás pusiese esta condicion: *con tal que no hagais penitencia.* No obstante, esta Ciudad hizo penitencia en cilicio, y ceniza; y Dios quiso manifestar que estaba por su bondad pronto á retractar su Sentencia, aun sin haverlo prometido. Veamos lo que á cerca de esto dijo el mismo Jesu-Christo. *Las gentes de Ninive se levantarán contra esta raza en el Juicio, y la condenarán, porque por la predicacion de Jonás hicieron penitencia, y aqui hay alguno mayor que*

Mat. III. 4E

Jo-

Jonás : Hagamos pues penitencia, dado que el mismo Jesus nos exorta á ella en su Evangelio ; con las poderosas , y continuas inspiraciones de su Santo Espiritu, y no aguardemos á que los Ninivitas se levanten contra nosotros en el ultimo dia, porque sería muy vergonzoso el convencimiento , y la confusion inevitable.

III.3. IV.1.
2.

Jonás no se resistió en aquella ocasion , porque la mano de Dios le estrechaba mucho; pero luego que Dios perdonó á los de Nínive , el Profeta se contristó con una afliccion extrema, y arrebatado de enojo oró al Señor, y le dijo : *con vuestro permiso Señor: ¿No lo decia yo quando estaba en mi País, que erais bueno é indulgente hasta lo infinito? Que tambien perdonarias á Nínive: que las palabras de vuestros Profetas serían despreciadas : y que sin hacer caso de vuestras amenazas, ni interrumpir el curso de sus delitos, esperarían siempre los Pueblos mo-*
ve-

veros por la penitencia despues que impunemente cumpliesen sus malos deseos? *Señor, yo os pido me hagais morir: mas agradable me ha de ser la muerte que la vida.* Al mismo tiempo se ausentó de la Ciudad, y aguardaba cerca de ella qual sería su suerte; porque apenas queria creer que Dios perdonáse tantos delitos, y aumentáse el desenfreno con aquel exceso de piedad.

Ibid. 3. 5.

Pero Dios qué le queria revestir del espíritu de la nueva alianza, que es una alianza de misericordia, de reconciliacion, y de perdon; y quitarle aquel espíritu duro, que debia dominar entonces, á causa de la dureza del corazón de el hombre; secó, como sabemos, la rama verde que havia hecho brotar sobre la cabeza de Jonás, para defenderle de los ardientes rayos del Sol, y de los vientos de aquel País, que havia excitado expresamente. Jonás se halló tan apesgado, que queria morirse: *Tu te afliges,* le dijo el Señor, *por esa verde*
de

Ibid. 8.

Ibid. 11.

de rama , que no has hecho , ni su formacion te ha costado el menor trabajo: ¿y no quieres que tenga yo piedad de la obra de mis manos, y de esta gran Ciudad tan digna de compasion, quando no fuese mas que por el numero infinito de niños, que no conocen el bien, ni el mal, y de tantos animales ? Por qué ; Oh Señor! vuestra bondad se estiende hasta ellos , se-

Psalm. xxxv. *gun aquella sentencia del Psalmista:*
7. 8.

Vos salvareis los hombres, y los animales, por que quisisteis , Dios mio, multiplicar vuestra misericordia.

Seamos , pues, blandos, y sufridos , y no nos degemos llevar de aquel zelo que se descubre en los Santos del antiguo Testamento, pues que Jesus dijo á sus Discipulos , que

4. Reg. 1. 10. *le querian imitar , y á egemplo de*
Luc. 1x. 55. *Elías hacer bajar fuego del Cielo: no sabeis de qué espíritu sois.*

Con que asi , no vituperemos el zelo de Jonás , que era conveniente á aquel tiempo: al contrario , alabemos á Dios , que le inspiró la benigni-

idad, que algun dia havia de manifestarse en Jesu-Christo , y le obligó á predicar su misericordia. No condenemos tan facilmente al santo Profeta , porque los ímpetus , y movimientos de los Profetas, y la comunicacion de Dios con ellos , son un gran misterio , que no nos es licito sondear: tampoco yo me obstino en sacar libre de toda culpa á este Santo hombre; puesto caso que algunas veces Dios se complace en sugetar las almas mas rebeldes. Pero lo que pasa entre Dios , y sus Profetas es muy oculto , y les dá á conocer su secreta voluntad por caminos bien diversos de los nuestros: no hay que admirarse de sus palabras, ni aun de sus conseqüencias: porque Dios guia á aquellas almas que tiene bajo de su mano , y las atrae por sí mismo , y quiere hacerlas conocer con experiencias reales la invencible fuerza de el brazo soberano que las sugeta. Acordemonos del Santo hombre Job, á quien Dios reprehende

Job. xxxviii. de con tanta fuerza por su ignoran-
 xxxix. 32. cia , y por las palabras que havia
 xl. xli. xlii. proferido, y de quien sin embargo
 7. 6. dice despues dos , ó tres veces , *que*
habló rectamente. Suspendamos,

pues , nuestro juicio á cerca de las
 violentas agitaciones de estas almas
 profetizadoras , y no queramos que
 sirva de egemplar lo que pasa en
 ellas ; bien , porque lo que á ellas les
 pasa sea una mera permission de Dios,
 ó bien porque se encuentra, profundi-
 zando la materia , una real influen-
 cia de su mano , en todo aquello en
 que nos parece hay un gran pecado.

Si Jonás se manifiesta tan inquie-
 to á causa de las misericordias de
 Dios , creamos que era segun el
 genio de aquel tiempo , un zelo por
 la justicia , y por la verdad de sus
 palabras ; y si huye de Dios , pense-
 mos que quisiera tambien huir de
 sí mismo , antes que dar motivo á
 los hombres de despreciar á Dios ;
 y de qualquier modo que se consi-
 dere esta huída , admiremos la ma-
 no

no de Dios que lo sostiene, y que le envia en medio de la tempestad aquel misterioso sueño , que manifiesta la tranquilidad de su alma , y es figura de el de Jesu-Christo en la Barquilla: imitemos la intrepidéz que mantuvo teniendo la muerte al ojo: su caridad quando queria morir por salvar sus compañeros en el viage: su oracion, y su profecía hasta en el vientre de la Ballena. Oremos pues con él , y á su egemplo, en qualquier estado en que nos hallemos , y en qualquier abismo en que nos veamos metidos. Admirémos tambien la eficacia de su predicacion , y no hagamos por Jesu-Christo , pues somos Christianos , menos que lo que hicieron por Jonás los Ninivitas , que eran solamente Fieles separados de la alianza de Dios. En fin, contemplando estas vivas figuras de Jesu-Christo formadas por el Espiritu Santo , preparemonos para oír la verdad que se cumplió en su persona. Amen. Amen.

SER.



SERMONES

DE NUESTRO SEÑOR

MIENTRAS DURÓ LA CENA.

PARTE PRIMERA:

LO QUE PASÓ EN EL
Cenaculo, y antes que Jesu-
Christo saliese de él.

DIA I.

El Cenaculo preparado. Mat. xxvi.

17. 18. 19. Marc. xiv. 12. 17.

Luc. xxii. 7. 13.

 *N el dia primero de los Azimos, al fin del qual se havia de sacrificar el Cordero Pasqual, vieron los Discipulos a Jesus; y como no ignoraban quan exacto era en la observancia de la Ley*

Ley, le preguntaron; dónde queria que se le previniese la Pascua? Son los Discipulos los que le hablan. Los Maestros, á egemplo de Jesu-Christo, deben acostumbrar á todos los que están á su cargo á que ellos por sí mismos discurran sobre la obligacion de lo que requieren la Ley de Dios, y su servicio: y que pregunten despues al Maestro. Jesus les dijo: id á la Ciudad á un cierto hombre. Los Evangelistas no le nombran, y el mismo Jesus sin decir cómo se llama, da á sus Discipulos señas ciertas para que le hallen: id, dice, á la Ciudad; al primer paso encontrareis una que lleva un cantaro de agua: le seguireis, y entrando en la casa donde vaya, direis al Amo: ¿dónde es el sitio en que yo he de comer la Pasqua con mis Discipulos? y él os enseñará una gran sala adornada: prevenid en ella todo lo necesario.

Luc. XXI.
8. 10. y sig.

Dice San Marcos que esta orden se dió á dos Discipulos, y San Lucas nombra á San Pedro, y San Juan.

Tom. II.

S

Aqui

Aquí se habla de grandes preparativos, y mayores que para la Pascua ordinaria, pues envia los dos mas considerables Apostoles, San Pedro, Principe de los Apostoles, y San Juan, á quien con particular amistad honraba. No dicen los Evangelistas que practicáse esto en las otras Pascuas, ni que acostumbráse elegir sitio donde huviese una gran sala adornada. Los Santos Padres notan que tanto aparato correspondia á la institucion de la Eucharistía. Quería Jesu-Christo hacernos ver con cuánto cuidado havian de estar adornados los lugares dedicados á la celebracion de este misterio. En este solo caso no quiso parecer pobre.

Aprendieron con su exemplo los Christianos aquel ostentoso aparato con que en todos tiempos, á proporcion de los bienes que ha tenido la Iglesia, han tratado la Eucharistía. Pero lo que principalmente deben aprender los Fieles, es á prepararse á recibirla bien ellos mismos:

ES-

esto es, prevenir, como sala grande, un corazon ensanchado con el amor de Dios, y capáz de las mayores cosas, adornandolo con la gracia, y las virtudes representadas en la magnificencia, con que dicha sala estaba alhajada. Preparemoslo todo para Jesus que viene á nosotros, y sea todo digno de recibirlo.

Las señas que dá Jesus de este Aguador, debian hacer entender á sus Discipulos, que las acciones mas vulgares son dirigidas especialmente por la Divina Providencia: ¿Qué cosa mas ordinaria, ni al parecer mas casual, que hallar á un hombre que va por agua á una fuente fuera de la Ciudad? ¿Y qué cosa podia haver que manifestáse depender mas de la mera voluntad, por no decir mero capricho de este hombre, que llevar su cantaro de agua á aquella casa en aquel momento en que los dos Discipulos debian entrar en la Ciudad? Y sin embargo todo esto iba dirigido secretamente por la

sabiduría de Dios. Asi lo son á su modo, y para otros fines que Dios conoce todas las demás acciones semejantes. De suerte, que quando suceden tantos notables acaecimientos por los sucesos casuales, ha de creerse, que Dios es quien lo ordena todo, hasta nuestros menores movimientos, sin quitarnos la libertad, sino mas bien enderezandolos todos á sus ocultos fines.

Este egeemplo nos enseña, que Jesus tenia Discipulos ocultos, y que no los conocian sus Apostoles, sino quando por ciertas razones tenia á bien descubrirlos. Y asi, quando quiso hacer su entrada en Jerusalén, embió tambien dos de sus Discipulos á un Lugarcito que les señaló, y les dió orden de que tragesen de él una Burra, que con su cria hallarian allí; asegurandoles, *que luego que digesen que el Señor la necesitaba, se las entregarian.* Tenia, pues, muchos Discipulos de este modo en la Ciudad, y en el campo, cuya

Matth. xxi. 2.
3.

Marc. xi. 2.
3.
Luc. xx. 30.
31.

fidelidad , y obediencia conoia ; y sin embargo , no los descubria á los otros Discipulos , sino á su tiempo: enseñandoles por este medio la discrecion con que havian de manejar á los que se fiásen de ellos , quando no fuese mas que por no acarrearles trabajos inutiles, y no hacerlos odiosos sin necesidad. Y esta prudencia de los Discipulos es la razon de que callásen aun en su Evangelio , y mucho tiempo despues de la muerte del Salvador , el nombre de aquel, cuya casa eligió, y del que era dueño de la Burra ; pero no callaron el nombre de otros ; v. gr. no solamente han dicho que el que le ayudó á llevar su Cruz , era un tal Simón Cyrineó , sino que añaden la circunstancia *de que era padre de* Marc. xv. *Alejandro , y de Rufo*, conocidos ^{21.} entre los Fieles. La cordura lo debe arreglar todo. Hay personas que deben ser nombradas para circunstanciar mejor las cosas , y hay otras, que por prudencia se deben callar.

Todo lo encontraron San Pedro, y San Juan, conforme nuestro Señor havia dicho. No dejó de hallarse el Aguador en el parage por donde entraban en la Ciudad, ni de ir á la casa que nuestro Señor havia elegido; al modo que se encontró la Burra á la entrada del Lugarcito, atada á una puerta, entre dos caminos. *Tambien se halló allí, entre otras muchas personas desconocidas, un hombre, que preguntó á los dos ¿qué querian hacer de aquella jumenta? ¿Y quién no diría, que el acaso le hizo hablar? Pero no; porque este era precisamente el que havia de dejar llevar la bestia á la primera palabra de los Discipulos. Hallóse por ultimo, que jamás havia montado persona alguna en la Borrica, porque era preciso fuese asi, para cumplir el misterio, y para enseñarnos, que el Salvador algun dia domaria, y gobernaria un Pueblo indocil; á saber, el Pueblo Gentil, que hasta entonces no tuvo ley,*
ni

Marc. xi. 4.
 s. 6.

ni persona que lo sujetase. La providencia ordena asi las pequeñas cosas, como las grandes, y todo vá conforme con las grandes intenciones de Dios.

Está dispuesto todo. La magnífica sala adornada, y pronta: en ella aguardan al Salvador. Ahora veamos el gran espectáculo que allí dá á sus Fieles. Contemplemos, creamos, aprovechemonos, abramos el corazon antes que los ojos.



DIA II.

La Pasqua: La vida del Christiano no es mas que un tránsito. Joan. XIII. I.

L Eamos ahora las palabras de Joan. XIII. S. Juan: *Antes del dia de Pasqua, sabiendo Jesus que era llegada su hora, de pasar de este mundo al Padre; como havia amado á los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.*

S 4

Se

Se sabe, que la palabra *Pasqua*, significa tránsito, ó pasage. Una de las razones de este nombre, que tambien es la que en este lugar considera San Juan, es, que la Fiesta de Pasqua fue instituída quando el Pueblo Hebreo debia salir de Egypto, para pasar á la tierra prometida á sus padres, lo que era figura del pasage, que debia hacer el Pueblo Christiano, desde la tierra á la Celestial Patria. Toda la vida christiana consiste en aparejarse para hacer bien este tránsito: Y vé ahí lo que nuestro Señor nos quiso significar, ahora mas que nunca, segun lo dá á entender San Juan.

Lo primero que debemos observar es, que hemos de celebrar esta Pasqua, ó tránsito con Jesu-Christo. Y por eso comienza el Evangelista la narracion de la Pasqua de nuestro Señor con aquellas palabras: *Antes del dia de Pasqua, sabiendo Jesus que havia de pasar de este mundo al Padre. ¡Oh Jesus!*

sus! yo me presento á Vos para celebrar mi Pasqua en vuestra compañía : con Vos quiero pasar de este mundo á vuestro Padre, que quisisteis fuese el mio. *Se pasa el mundo,* 1. Joh. 11. dice vuestro Apostol ; *la figura* de 17. este mundo se pasa, pero no quiero 1. Cor. vii. pasar con el mundo : quiero pasar 31. á vuestro Padre. Este es el viage que tengo que hacer, y quiero hacerlo con Vos. En la antigua Pasqua, los Judios que havian de salir de Egypto para pasar á la tierra prometida, debian presentarse en trage de caminantes : *un baculo en* Ex. 111. 4. *la mano: en la cintura una corréa,* para llevar levantados los vestidos; *los zapatos puestos,* siempre prontos á salir, y á andar; y havian de *despacharse á comer la Pasqua,* para que nada les detuviese, y se hallásen á punto de caminar á cada instante. Vé ahí la figura del estado en que se debe poner el Christiano para hacer la Pasqua con Jesu-Christo, á fin de pasar con él á su Padre.

dre. ¡Oh Salvador mio! recibid este caminante: pronto estoy: nada hay que me detenga; quiero pasar con Vos de este mundo á vuestro Padre.

¿De dònde viene que me es tan doloroso el hacer este viage? ¿Qué! aun tengo apego á esta vida! ¿Qué engaño me detiene en este destierro? Vos, Señor, vais á pasar; y estando yo resuelto á pasar con Vos, al decirme que no hay duda, que es preciso pasar, me turvo, y no puedo sufrir, ni escuchar esa palabra. ¿Qué temes, dèbil caminante? El trànsito que tu vás á hacer, es el que el Salvador vá á hacer tambien en nuestro Evangelio, ¿tendrás miedo de ir en su compañía? Oye pues: *Sabiendo Jesus, que su hora era llegada de pasar de este mundo.* ¿Hay en el mundo cosa tan amable, que no puedas dejar por ir con el Salvador Jesus? ¿Este Señor lo dejaria si fuese bueno estar en èl? Pero aun oye Christiano: *Jesus pasa de este mundo para ir á su Pa-*

Padre. Si se saliese solo de este mundo sin ir á cosa mejor , aunque este mundo sea bien poca cosa , y no se perderia mucho en dejarlo, aún podia haver algun sentimiento en ello : porque al fin no havia cosa mejor. Pero , Christiano , no es asi como debes pasar. Jesus pasa de este mundo para ir á su Padre. Tu, Christiano , que has de pasar con él , vas al Padre, y el lugar de donde sales es un destierro para bolver á la Casa Paterna.

Pasémos , pues , gustosos de este mundo , pero no aguardémos al ultimo instante para empezar nuestro trànsito. Quando salieron de Egypto los Israelítas , no debian llegar de una tirada á la tierra prometida : tenian que caminar quarenta años por el desierto : y sin embargo celebraban su Pasqua , porque salian de Egypto , y empezaban su viage. Aprendamos á celebrar nuestra Pasqua , y sea nuestro trànsito perpetuo. No nos detengamos

mos jamás en un lugar solo, sino acampemos en todas partes, según el ejemplo de los Israelitas. Todo sea para nosotros desierto, como fue para ellos. Estémos siempre debajo de tiendas, como ellos lo estaban, porque nuestra casa está en otra parte. Caminémos, pues, y pasemos con Jesu-Christo: estemos muertos al mundo: digamos con el Apostol: *Todos los dias muero*, no soy del mundo, voy de paso, y nada me detiene.

1. Cor. XI.
30.



DIA III.

El Lavatorio: Poderío, y Humildad de Jesu-Christo. Joan. XIII.

I. 5.

Joh. XIII.
1. **C**OMO havia amado siempre á los suyos, los amó hasta el fin. En el momento de su pasage, quando iba á dejarlos, los amó mas que nunca, y les dió muestras in-
du-

dubitables de su amor. Vé ahí el consuelo que les queria dejar ausentandose. Efectivamente todo lo que les dice, es mas tierno; y todo lo que hace, mas lleno de amor: digalo la Eucaristía que vá á administrarles. Pero veamos por dõnde empieza: *Despues de la Cena, haviendo puesto el diablo en el corazon de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intencion de venderlo: Sabiendo Jesus que su Padre lo havia puesto todo en sus manos, y que de Dios havia salido, y á Dios bolvia; se levantó de la mesa, se quitó sus vestiduras, y se puso una tohalla delante; y echando agua en un barreño, empezó á lavar los pies de sus Discipulos, y los enjugó con la tohalla que se havia ceñido.* Esta será nuestra leccion de hoy! Qué gustosa! qué admirable, Salvador mio! Vos me llenais de gozo con la leccion de vuestro Eyangelio. Por qualquier parte que lo abra, hallo consuelo, y palabras de vida eterna:

na : pero yo no sé si he leído cosa mas afectuosa que este pasage. Aumentad , Dios mio , mi gusto , para que el casto deleyte , que en mí infunde , me quite la aficion de los gustos del mundo. Mas para conseguirlo , es preciso meditar antes las palabras.

Despues de la Cena. S. Juan pasa á hablar de otra Cena distinta de aquella en que él estaba recostado sobre el pecho de Jesus , y donde Jesus dió á Judas el pan mojado. Vé aqui , pues , otra Cena : hubo dos , y la ultima se hizo despues del Lavatorio de los pies , que fue en la que instituyó la Eucaristía. Cena de ceremonia , que tal vez fue precedida de la del Cordero Pascual. No entro en estas disputas , pues solo pretendo edificar me , y me basta saber , que el combite en que se instituyó la Eucaristía , fue un combite particular , lleno de misterios , como ahora veremos. En hora buena , que el primero haya sido para quitar la ne-
ce-

cesidad. Levantase Jesus : deja la Mesa , y para preparar sus Discipulos al misterioso banquete que iba á darles , les lava los pies.

Sabiendo Jesus que su Padre lo Joh.xi 11.3.

habia puesto todo en sus manos , y que habia salido de Dios , y volvía á Dios. Detengamonos : San Juan

se ocupa aqui en las grandezas , y potestad de Jesus ; y quiere darnos una idéa magnífica , para que sea mas viva la pintura que ha de hacer inmediatamente despues de su humildad , y amor. Detengamonos aún , y deleytemonos con aquellas prime-

ras palabras : *Su Padre lo puso todo* Matth. 1.
en sus manos , segun él mismo dijo 27.

Por mi Padre se ha puesto todo en mis Mat.xxviii.
manos ; y en otra parte : Me ha si- 18.

do dado todo poder en el Cielo , y en la Tierra. Y aunque esta potestad le perteneciese naturalmente , porque desde el principio era Dios , residía siempre en Dios , es inseparable de Dios , y era aquel Verbo Dios , por quien Dios lo hizo todo de

na.

Joh. xvi. 10.

nada ; no pudiendo el Padre tener criatura alguna , que no sea criatura del Hijo , y que se le deba el mismo respeto , segun aquella sentencia : *Todo lo que es mio , es tuyo , y todo lo que es tuyo , es mio.* Con todo , este poder lo tenia de su Padre , quien habiendoselo dado por su eterno nacimiento , se lo daba tambien en el tiempo de su Pasion de un modo particular ; porque por su Pasion debia adquirirlo todo , y tener á titulo de adquisicion lo que yá tenia por naturaleza , y por el derecho de su nacimiento. Pues èste , á quien todo ha sido dado de un modo tan excelente , es el que nos vá á lavar los pies ; y á esto viene á parar San Juan.

Humillémonos por nuestra parte. ; Oh Jesus ! yo me sujeto á vuestro imperio ; al que teneis sobre mí como Criador ; y al que teneis como Redentor. Vos sois mi Soberano Señor , mi dulce , y unico Dueño.

Joh. i. 46. *Vos sois el Hijo de Dios ; Vos sois el*

el Rey de Israel. ¿Quánta obediencia os debo, habiendo en Vos tantos títulos, tan auténticos, tan inmutables, tan amables, y tan divinos?



DIA IV.

Todo está puesto en manos de Jesu-Christo, especialmente los escogidos. Ibid.

MI Padre lo ha puesto todo en mis manos: Este *todo*, que el Padre puso en sus manos, es principalmente aquel *todo* de que dijo: *Todo lo que me da mi Padre, viene á mí.* Y este *todo* es su Iglesia: están especialmente en su Iglesia los Santos, y entre los Santos los que perseveran hasta el fin; y, en una palabra, los escogidos. Este es aquel *todo* bienaventurado, que puso especialmente el Padre en manos de Jesus, y del que dijo: *Eran vuestros,*

Joh. vi. 37.

Tom. II.

T

tres,

Joh. xvii. *...tros, y me los haveis dado. Y mas*
6. 2.

adelante : *Disteis poder sobre vuestra carne, sobre todos los hombres, á vuestro Hijo, para que dé la vida eterna á todo lo que le haveis dado.* Prosigamos : aquel, á quien el Padre puso en sus manos todo lo que mas amaba, es decir, sus escogidos, sus amados; este es el que nos vá á lavar los pies. Salvador mio, ¿hasta esto os abatis? Justo es, que yo me abata ante Vos. ¿Señor, sea yo de este *todo*, que puso el Padre en vuestras manos, para que le deis la vida eterna! Sí lo seré., correspondiendo fielmente á vuestra gracia, y guardando vuestros Mandamientos. Dadme lo que me mandais, para que yo sea de aquel ben-

Joh. x. 27. *...dito Rebaño, de quien digisteis: Mis*
28. 29. 30. *ovejas oyen mi voz : yo las conozco, y ellas me siguen : yo las doy la vida eterna. Jamás perecerán, y nadie me las quitará de las manos. Lo que me ha dado mi Padre, es mayor que todo : el mismo que me lo*
... dió,

dió , es superior á todas las cosas , y no se le puede quitar nada de sus manos ; porque mi Padre , y Yo no somos mas que uno . ¿ Qué se podrá temer despues de esto ? Nada , á no ser que faltemos á la vocacion . Entreguemonos . , y pongamonos en sus poderosas manos , y digamos á Jesus : Señor , en Vos espero , á Vos me entrego , no seré confundido . Psalm. xxx. 1.



DIA V.

Jesu-Christo verdadero Dios , y Hombre. Joann. XIII. 3.

Meditémos aquellas palabras: Joan. XIII. Sabiendo Jesus , que su Padre lo havia puesto todo en sus manos , y que havia salido de Dios , y bolvia á Dios : Salido de Dios sin alteracion , sin sucesion , y sin orden de tiempo , con pureza inexplicable , como sale el rayo del Sol , sin separarse , y llevando siempre en

- Heb. 1. 3. sí toda la virtud de su origen : por lo que le llama San Pablo *la luz, y el resplandor de la Gloria del Padre. Salido*, empero, no por extencion como el rayo, que es solamente la luz extendida, y llevada á lugar distante, sino salido de Dios, como el pensamiento sale del espíritu, quedandó siempre en él. Salido de él, por conseqüencia, como cosa viviente, ò mas bien, como la misma vida : Por lo qual,
- Joan. 1. 4. dice San Juan : *Que en él estaba la vida.* Esto es, que ella estaba allí como en el Padre ; y que estaba allí como en su origen, segun lo que él mismo dice por su propia boca :
- Ibid.V. 26. *Como el Padre tiene la vida en sí mismo, asi ha dado al Hijo que tenga la vida en sí mismo.* Con que ha salido de Dios de este modo : viviente de viviente: vida de la vida: procedido por el perfecto conocimiento que eternamente tiene de sí mismo ; como su pensamiento, su inteligencia, y su sabiduría ; como su
- in.

interior palabra , por la que se dice á sí mismo todo lo que es : como la expresion viva , y natural de sus perfecciones , y de todo su sér : como que tiene en sí toda su hermosura , y como que es *su viva, y perfecta imagen, y la imagen de su substancia*. Procedido por consecuencia como otro él mismo, y como hijo suyo , de la misma naturaleza que él , Dios como él ; pero un mismo Dios con él : porque no procede por efusion de una parte de substancia, sino que procede de toda su substancia; puesto que èsta no admite division, ni particion: De modo, que su substancia , su vida , y su divinidad, le son enteramente comunicadas; y le son comunes con el Padre, á quien nada queda propio , y particular , mas que el ser Padre. Como al manantial no le queda mas que ser manantial, y lo demás, digamoslo asi , pasa enteramente al arroyo.

Vé aqui (en lo que es permitido á los hombres tartamudeár) Vé aqui,

T 3

di-

digo , lo que es salir de Dios. Estas son las expresiones de que se sirve la Sagrada Escritura para ayudar nuestra dèbil inteligencia á que se remonte sobre sí misma , y todo esto nos lo dice en compendio el Symbolo de Nicea , quando refiere, que el Hijo de Dios es engendrado, y procede de la substancia de su Padre , Dios de Dios , luz de luz, verdadero Dios , de un verdadero Dios , de la misma substancia que su Padre , y un mismo Dios con él, porque Dios nuestro Señor no puede ser mas que uno : siendo la unidad , la substancia , y la esencia misma de la divinidad.

¿ Pero para qué nos engolfamos en tan sublimes pensamientos? si no que sea para considerar con San Juan, con una firme , y viva fé , que Vos , Salvador mio , siendo Dios, igual á Dios , y un mismo Dios con vuestro Padre , de quien procedeis, quedando eternamente en su seno; sin embargo, quisisteis abatiros hasta

ta lavarnos los pies ; humillandoos de esa suerte delante de una vil criatura, para enseñarnos á que nos humillemos, no solo ante Vos, sino tambien ante nuestros hermanos, y nuestros iguales, ante otros hombres como nosotros, y ante nuestros inferiores, si nuestra bajeza natural nos permite llamar á alguno inferior nuestro.



DIA VI.

Jesu-Christo Dios de Dios, procedido de Dios. Joan. XIII. 3.

TOdavía repito. *Procedido de* Joan. XIII.
Dios: Vos sois, Salvador mio, procedido de Dios: lo primero, procedido en la eternidad, segun aquella sentencia de Michéas: *Es su salida desde los dias de la eternidad:* Mich. v. 2, de una perfecta coëxistencia con Dios, de quien procedeis: de otro modo no seriais el rayo de aquel

T 4

Sol,

Sol, ni el resplandor de su gloria, ni la imagen de su persona, pues su substancia es la eternidad. No seriais su pensamiento, ni su hijo, el hijo perfecto de un Padre perfecto, de un Padre siempre perfecto, para producir, para engendrar, y para ser.

Vos sois, pues, procedido de Dios en la eternidad antes de todos los tiempos; pero procedido de Dios en el tiempo, quando vuestro Padre, que os engendra, y os lleva eternamente en su seno, unió á vuestra persona, que le es igual, y coëterna, en las entrañas de la Santissima Virgen la humana naturaleza, toda entera; es decir, una alma unida á un cuerpo humano: para que el mismo, que es Dios perfecto, fuese tambien hombre perfecto: hijo de Dios, y de Maria: el mismo hijo: y el mismo Dios. De este modo, ¡oh Jesus! tambien sois procedido de vuestro Eterno Padre, porque no tuvisteis otro Padre que él; y porque la Madre que tuvisteis quedó

dó virgen, pues sólo fue fecunda, por la gracia del Espíritu Santo, y la sombra del Altísimo.

No menos puro, ni menos divino fue vuestro nacimiento, que vuestra encarnación; pues siendo concebido por el Espíritu Santo, nacisteis de María siempre Virgen, y de ese modo salís al mundo para dejaros ver de los hombres, como Vos mismo digisteis: *He salido de mi Padre, y he venido al mundo*: No **Joan. XXI.** porque vinieseis á donde no estabais, **28.** sino que parecisteis donde no parecíais. Esta es vuestra salida temporal, quando hecho mortal os dejasteis ver entre los mortales.

En calidad, pues, de hombre venisteis al mundo; pero como Dios quedasteis al mismo tiempo en el seno de vuestro Padre, segun lo que decia San Juan, vuestro Precursor: Juan decia: *Ninguno vió jamás á Dios*; pero **Joan. I. 18.** *el Hijo unico que está en el seno de su Padre, nos refiere sus maravillas*: nos lo dió á conocer.

Y

Ibid. 111.15. Y como Vos mismo digisteis: *Ninguno ha subido al Cielo, sino el que descendió de él; esto es, el Hijo del hombre, que está en el Cielo.* Vos descendisteis, y estais en él. Como Dios, jamás dejais el Cielo, que es el lugar de la gloria de vuestro Padre, y no podeis dejarlo jamás. Como Hombre mortal haveis dejado aquella gloria, que os era natural, y os manifestasteis en la humildad. *Vos hicisteis Hombre, y habitasteis entre nosotros, y hemos visto vuestra gloria, como gloria del Hijo unico, lleno de de gracia, y de verdad.*

Joan. 1.14.

¿Y cómo pudo decir San Juan, que havia visto vuestra gloria? ¿Fue por haveros visto resucitado, y subiendo á los Cielos? O porque os vió en el Tabór transfigurado? Todo cabe en su pensamiento; pero declara, que os vió en vuestra gloria, quando os vió *lleno de gracia, y de verdad*: lleno de la gracia de los milagros, y sanando todas las enfermedades de nuestros cuer-

cuerpos : lleno de la gracia , que nos santifica ; pues os decian vuestros Apostoles : *Señor , aumentadnos la fē.* Y de lo íntimo de su corazón , os gritaba aquel hombre afligido : *Señor , yo creo , ayudad mi incredulidad.* Asi San Juan os vió *lleno de gracia* , y os vió por la misma razon *lleno de verdad* ; porque la enseñabais á los hombres por medio de vuestra predicacion , y al mismo tiempo se la infundiais en los corazones , por la inspiracion de vuestra gracia , iluminandolos á todos interior , y exteriormente. Vimos , pues , vuestra gloria en medio de vuestro abatimiento ; porque alli vimos la verdad , y la gracia , de que estabais lleno ; y lleno no solamente para Vos , sino tambien para nosotros ; pues que *todos hemos participado de vuestra plenitud , y gracia por gracia* , como decia San Juan Bautista , vuestro Precursor.

Luc. xvii. 5.

Marc. ix. 23.

Joan. i. 16.

Veñamos , pues , entonces vuestra

tra

tra gloria en medio de vuestras enfermedades; y si no la veíamos toda entera, si al mismo tiempo que os veíamos con los ojos de la fé, como Hijo unico de Dios, os veíamos con los ojos del cuerpo, como el ultimo de los hombres, como hombre de dolores, y todo lleno de enfermedades, como gusano, y no como hombre, fue porque voluntariamente ocultabais vuestra gloria: suspendiais su efecto: no estabais por fuerza abatido, sí por solo amor, y bondad pura. Y no obstante, con esta gloria de que estabais lleno, y que tragisteis saliendo de Dios, nos venís á lavar los pies. Quisiera, á tener gloria, suprimirla; pero no la tengo, ni poseo nada, ni soy cosa alguna. Aun quando yo me abata, y humille, solamente se humilla, se postra, y abate un mero, y puro nonada.

DIA



D I A VII.

Jesu-Christo sale de la Gloria de Dios, y buelve á ella. Joan. XIII.

3.

Sabiendo que havia salido de Dios, y á Dios iba, quien procede de Dios de este modo, no puede dejar de bolver á él. Tenia en sí una grandeza, que al fin havia de dominar. No podia abatirse, sino por condescendencia, á fin de acercarse á nosotros, comunicarnos sus gracias, y darnos un perfecto dechado de humildad, de suavidad, de paciencia, y de todas las virtudes, para hacerse víctima de nuestros pecados. Para eso era necesario, que bajáse hasta el sepulcro; pero como dice San Pedro: *Act. 11.24.* *No podia ser detenido en él.* Era preciso, que la vida que estaba en él, prevaleciese; y tambien, que si dejaba su gloria, boviese luego

á

Philip. 11.9. á ella. *Si se humillaba hasta la muerte, y muerte de Cruz, Dios le havia de exaltar despues, y darle un nombre que fuese superior á todo nombre, para cumplir asi lo que*

Joh. xvii. 5. *pidió á su Padre: ¡Padre mio! glorificadme en Vos con aquella gloria que tuve en Vos antes que el mundo existiese.*

Este es el sentido de las palabras de San Juan: *Sabiendo que salia de Dios, y que bolvia á Dios.* Porque no era posible, que estuviese siempre separado de una gloria, que le era tan natural: y no solo debia bolver á ella, sino llevarnos tambien consigo. Por lo que dijo: *Padre mio, quiero que allá donde estoy, estén tambien conmigo aquellos que me disteis, para que contemplan la gloria que me haveis dado, porque me amasteis antes de la creacion del mundo.* Contemplarla es gozarla, es participar de ella, segun lo que dice San Juan.

2. Joh. 111.2. *Le serémos semejantes, porque le ve-*
ré-

rêmos como es. Y así se cumplió lo que havia dicho: Les he dado la gloria que me disteis, para que sean uno, como somos uno; y que el mundo sepa, que los haveis amado como me amasteis. Job. 14. 12. 1. 22. 23.

Gozense los que aman á Jesu-Christo con esas palabras, asi como con estas: *Voy á preveniros lugar; y quando me haya ausentado, y os huviese preparado el sitio, bolveré, y os atraheré á mí, para que allá donde yo esté, estéis tambien vosotros.* Vé ahí el modo como Jesu-Christo havia de bolver á Dios, y el verdadero sentido de aquellas palabras de San Juan: *Havia salido de Dios, y bolvia á él.* Y quando estaba para bolver, siendo quien era, y sabiendo quien era, quiso lavarnos los pies. Silencio, silencio, repito otra vez: callad, pensamientos míos: dejadme contemplar á Jesus á los pies de sus Apostoles, á los de todos nosotros, y á los de todos sus Fieles, que consideraba en sus Apostoles.

DIA



DIA VIII.

Lava Jesu-Christo los pies.

Joann. XIII. 4.

L *Evantóse de la mesa, y dejó sus vestiduras* : vestiduras de honor , que llevaban las personas libres ; y no quedandose mas que con aquel trage que conservan los que sirven, *tomando una tohalla se la puso delante* , literalmente , *se la ceñó*. Ceñirse en general , era el modo de Luc. xii. 35.
36. el que iba á servir , segun aquello de : *Esté ceñida vuestra cintura* : Y mas abajo : *Sed como los Criados, que aguardan á sus Amos ; y poco despues : El mismo Amo se ceñirá, y hará que se sienten á la mesa sus fieles criados , y los servirá él propio.*

Esto es en general ceñirse. Pero ceñirse una tohalla , es el trage de una servidumbre mas baja , que la de lavar los pies : Y notad , que Jesus lo hace todo por sí mismo : él

propio se desnuda sus vestiduras: él se pone la tohalla ; y echa el agua en el barreño : Con aquellas manos mismas , distribuidoras de todas las gracias : con aquellas manos , que son de un Dios, que todo lo hizo por su poder : con aquellas manos , cuya sola imposición, solo su tocamiento, sanaba los enfermos , y resucitaba los muertos: con aquellas mismas manos , pues, echó el agua en un barreño , lavó, y enjugó los pies á sus Discipulos.

No fue esta mera ceremonia, fue un servicio efectivo que hizo á todos, y servicio el mas bajo, puesto que le obligaba á arrodillarse para poder hacerlo. Era preciso lavar la roña , y el polvo que recogen los pies quando se anda descalzo , como se acostumbraba en aquel País. Esto hizo Jesus , sabiendo lo que era desde la eternidad, y en el tiempo , y lo que iba á ser por su triunfante Resurrección , y Ascension.

Infundidme , ¡oh Jesus! vuestra na-

V

tu-

tural grandeza , y vuestro voluntario abatimiento , para que á lo menos en mi pequeñez natural , no encuentre dificultad en abatirme , y servir á mis hermanos.



DIA IX.

Pedro rehusa dejarse lavar los pies: empero obedece. Joann. XIII. 6. 9.

Joh. XIII.
6. 7.

QUánta impresion havrian hecho en S. Pedro esta grandeza , y este abatimiento de su Maestro , quando fuera de sí exclamó : ;*Cómo , Señor , me haveis de lavar los pies!* Vos ? A quién ? A mí , *tu mihi* ? Vos el Hijo de Dios ! A mí un Pescador ? En otra ocasion le dijo : *Apartaos de mí , porque soy*

Luc. v. 8.

un hombre pecador , un hombre , un mortal , un nonada , y lo que es aun peor , un pecador. ;Oh ! Apartaos , que no puedo sufrir que os acerqueis ; y con mucha mas razon , quan-

quando venís á lavarme los pies , y servirme en cosa tan indigna de Vos : ¿Un Maestro á su Discipulo? ¿Un Señor (y qué Señor!) á su esclavo? ; Oh Señor! por mas que digais , no lo permitiré nunca : *Jamás me lavareis los pies.*

Distinguiase San Pedro en el fervor : ese era su genio : no bien reglado aún , pero excesivo ; y aun quando Jesus le dijo : *No sabeis todavía lo que yo quiero hacer ; pero lo sabreis presto , y á su tiempo :* como si digese : *Dejadme hacer : yo sé por qué lo hago ;* Pedro se obstina , digamoslo así , y le hace decir á Jesus : *Si no te lavo , no tendrás parte conmigo ;* y con el propio fervor que antes decia : *Jamás me lavareis los pies :* clama ahora : ; *Ah Señor , no solo los pies , sino tambien las manos , y la cabeza !*

Ignoraba aún qué significaba el ser lavado por Jesu-Christo , y con qué bautismo , á su egemplo , havia de ser bautizado. Aun no havia en-

tendido aquellas palabras de su
 Luc. xii. 50. Maestro : *Tengo que ser bautizado
 con un Bautismo* : Debo ser bau-
 tizado con mi propia Sangre , y
 reservo este bautismo de sufrimien-
 to para mis Servidores. Yo les lava-
 ré los pies , las manos , y la cabeza
 con este bautismo. Pedro ignoraba
 todavia este misterio : no sabia aún
 perfectamente quán impuros eran
 nuestros pensamientos , y nuestras
 acciones , ni la necesidad que tenia-
 mos de que fuesen lavadas nuestra
 cabeza , y nuestras manos. Y por
 tanto , arrebatado del deseo de es-
 tár con su Maestro , y tener parte
 con él en el abandono , exclama:
 Todo os lo entrego , los pies , las
 manos , y aun la cabeza : lavadme
 como quisiereis : yo quiero estár en
 vuestra compañía, cueste lo que cos-
 táse , á qualquier precio que sea
 quiero poseeros : haced lo que gus-
 tareis , no solo de mis pies , sino
 tambien de mis manos , y de mi
 cabeza.

Vos

Vos sereis oído Pedro: vuestros pies , y manos serán lavadas : Vos sereis crucificado como vuestro Maestro : vuestra cabeza participará de la Cruz , y sereis crucificado con la cabeza ázia abajo. Asi ha de lavaros vuestro Maestro : prevenido tiene ese baño: *no lo sabeis aun*, Joh.XIII.9. pero se os hará saber á su tiempo. ¡Oh Señor! *No solo los pies, sino tambien las manos , y la cabeza.* Imitemos á San Pedro: entreguemonos á nuestro Maestro , á nuestro Salvador : todavia ignoramos lo que quiere hacer de nosotros : nuestra flaqueza no lo podrá sufrir ; pero de cualquier modo: *Pronto está mi corazón.* Aparejado está, ¡Dios mio! vuelvo á decirlo : yo os lo entrego todo: los pies , las manos : todo lo que soy , aun la cabeza , y el alma que en ella habita.

Psalm. LVI.
8.

V 3

DIA



D I A X.

*Limpiarse de las menores manchas.
Estais limpios, pero no todos. Joan.
XIII. 8. 10.*

ERA freqüentissimo en Oriente, en los Países càlidos, el uso del baño; y despues de haverse lavado por la mañana, y durante el dia, nada les quedaba para la noche mas que lavarse los pies, para quitarse la roña, que se recogia andando. Este es el sentido de aquellas palabras de la Esposa: *He lavado mis pies, ¿por qué quereis que me levante para ensuciarlos?* Jesu-Christo se sirve de este simil para hacer comprehender á sus Fieles, que despues de haverse purificado de los grandes pecados, queda aún el cuidado de purificarse de aquellos, que se han contraído en el uso de la vida humana: los quales, aunque leves en comparacion de los otros,

Cant. 1. 3.

otros, no dejan de ser siempre en sí mismos grandes; porque el Cristiano que ama á Dios, nada halla ligero de lo que le pueda ofender; y si se descuidáse en cometer pecados veniales, poco á poco caería en un estado infelicissimo; porque le enflaquecerian insensiblemente las fuerzas de tal modo, que le quedaria muy poca resistencia para las mayores tentaciones, y al cabo al cabo caeria; dado que las tentaciones violentas solo pueden resistirse con una ardentissima caridad.

Esto es lo que nos enseña Jesu-^{Joh. XIII.} Christo con aquellas palabras: *El*^{10.} *que ha sido lavado, no necesita mas que lavar sus pies, y en todo lo demás está limpio; y vosotros estais puros; pero no todos.* Adviertenos, pues, Jesu-Christo con estas palabras, que no nos es lícito no dar-
senos nada de los pecados veniales; y es lo que quiso significar con el lavatorio de los pies. Para penetrar todo este misterio, el cuidado que

tuvo de lavar los pies á sus Apóstoles , quando iba á instituir la Eucaristía , y á hacerlos partícipes de ella , nos enseña , que el tiempo en que debemos aplicarnos á purgar los pecados veniales , es aquel en que nos preparamos á la Comunion; en que se trata de unirnos perfectamente con Jesu-Christo , á quien hacen fuerte oposicion esas faltas , tanto , que si uno muriese antes de haverlas expiado , retardarian la vision Beatifica , quizás quizás por mucho tiempo. Debemos reconocer nos tanto mas obligados á purificarnos de dichos pecados antes de la comunion , quanto ella es la que principalmente nos debe purificar; pues los otros pecados se lavan por distintos Sacramentos : Y aun pudiera ser , que la omision de purgar estas faltas veniales , llegara á tal exceso , que el apego , y permanencia en ellas , fuese no solamente peligrosa , como lo es siempre , sino aun mortal. Porque el que

que aborrece los pecados unicamente porque acarréan la condenacion , manifiesta , que no teme mas de el castigo , y que no ama verdaderamente la justicia: es decir , que no ama á Dios como debe ; y así , tema con fundamento , que-bien presto perderá , por su flogedad, lo que le resta de aquel divino fuego.

Lavemos, pues , cuidadosamente, no solo nuestras manos , y cabeza , sino tambien nuestros pies antes de acercarnos á la Eucharistía; porque de otro modo , vendrá el Esposo á nosotros con una especie de sobrecejo ; y aunque estos pecados quotidianos no sean obstáculo para que no nos diga como á los Apostoles : *Vosotros estais limpios* ; con todo nos advierte , que nos purguemos de ellos quando queramos recibir su Cuerpo , y Sangre , con toda la debida pureza. Y nos hace vér , quán grande es esta obligacion , quando al lavar
los

Joh. xiiii.
8.

los pies á sus Apostoles , para inspirarles el cuidado de purificarse de sus pecados , les dice : *Si yo no os lavo* , esto es , si no lavo esas manchas de los pies , *no tendreis parte conmigo* : no solo porque retardan , como hemos visto , la vision Beatifica , y la perfecta union con Dios ; sino tambien , porque la omission en limpiarlas puede causar tibiezas peligrosas entre el alma , y Jesu-Christo , y aun en cierto grado hacerse mortal.

Lavaos , pues , Christianos , lavaos de todos vuestros pecados , hasta de los mas pequeños , quando os vais á acercar á la Sagrada Mesa. Lavad vuestros pies con cuidado ; renovaos enteramente para no exponeros á comer indignamente el Cuerpo del Señor ; pues veis claramente , que aquel peccado que por su naturaleza tal vez no sería mas que venial , puede llegar á ser mortal por el apego que le tuviereis. Y aun quando no fuésemos del todo indignos

nos en aquel grado, que nos hace reos del Cuerpo y Sangre del Salvador, podríamos hacernos indignos de mayores gracias, sin las cuales no podremos vencer las grandes flaquezas, ni las tentaciones que continuamente nos trabajan. Podríamos hacernos indignos de aquella perfecta comunicacion con el Esposo, y ocasionar entre él, y nosotros, si no la separacion, á lo menos aquellas tibiezas, que son los preparativos de la desunion, y rompimiento.

Lavad mis pies, Señor, para que pueda decir con la Esposa: *Me he lavado los pies ¿puedo salir de nuevo?* La pureza es un atractivo para conservar la pureza. Quanto mas blanco es el vestido, tanto mas se conocen en él las manchas. Quanto uno esté mas limpio, mas cuidado ha de tener en no ensuciarse; ansiando por verse puesto en el numero de aquellos de quienes hay escrito: *Que están sin mancha ante el* Apoc. xiv. 5.

Tro-

Trono de Dios. A esto debemos aspirar, acordandonos de la saludable doctrina de S. Agustin, que dice, que aunque no se pueda vivir aqui sin pecado, se puede salir de aqui sin pecado; porque asi como abundan los males, no faltan los remedios para curarlos.



DIA XI.

Judas lavado como los demás. Joan.

XIII. IO. II.

Joh. XIII. IO.
II.

E *Stais limpios, pero no todos;* porque bien sabia quién era el que le havia de vender; y por eso dijo *estais limpios, pero no todos.* Con todo, aunque conocia al traïdor, y el diablo huviese yá entrado en su corazon, para inspirarle la intencion de vender á su Maestro, le lava los pies como á los demás, y le advierte, que vé su culpa, para moverlo al arrepentimiento.

De-

Détemos á considerar con San Pablo *la bondad de Dios, que nos aguarda*. Digamos además, que *nos combida á la penitencia*: mientras que con nuestra dureza, y nuestro corazón impenitente atesoramos tesoros de iniquidad: tal era la disposición de Judas. Rom. II. 4.
6.

¡Quántos Judas hay entre los Christianos! Quántos infelices, á quienes tantas demostraciones de las bondades de Dios, no pueden apartar de la resolución de obrar mal! No seamos de ese número; y si lo hemos sido, evitemos serlo en adelante, considerando siquiera, que nos vé: que vé al que vá á venderlo, y sin embargo le lava los pies, y le presenta en la penitencia una agua santa. Pronto está Jesus á admitirlo en su amor, y en su gracia; con tal, que el pecador se lave, y arrepienta.

DIA



DIA XII.

Manda que los unos á los otros nos lavemos los pies : Bondad , y humildad. Joan. XIII. 12. 26.

Joh. XIII.
12. 13.

ES necesario juntar la enseñanza al ejemplo. *Jesus bolvió á tomar sus vestidos , y á ponerse otra vez á la Mesa ; antes de bolver á empezar la Cena , que dejó interrumpida ; y antes de llegar al Celestial combite , habló asi : Veis lo que acabo de hacer : me llamais vuestro Maestro , y vuestro Señor ; teneis razon , porque lo soy. Continuemos la leccion.*

Hemos visto que el Salvador nos enseña á servir á nuestros hermanos en lo que podamos , aunque sea corporalmente , y aunque no estemos obligados. Usabase mucho entonces el lavatorio de los pies , como se advierte por aquellas palabras de San Pablo , en que incluye entre las
ca-

calidades que ha de tener la viuda 1. Tim. 5. 9.
elegida para servir á los pobres: 10.

Que haya egercitado la hospitalidad á los Santos: y que les haya lavado los pies: y asi, nosotros deberemos en el dia elegir algun egercicio, y obra de misericordia, que equivalga á dicho lavatorio, conforme á lo que ahora se usa. V. gr. servir á los enfermos del Hospital, ó á algun otro enfermo, que se halle sin socorro, y que tenga necesidad de semejante asistencia; procurando, quando lo hagamos, imitar á Jesu-Christo en quanto sea posible, en la seriedad, y zelo, y consiguientemente en la humildad. Los que alguna vez acostumbran lavar los pies á los pobres por ceremonia, como Principes, Prelados, y Superiores de Comunidades, deben contemplar lo que representa esa ceremonia, y practicarla con una profunda, y sincera humildad: considerando, que nuestra naturaleza es esclava: que hemos nacido
sier-

siervos por el pecado ; y que la diferencia de condiciones , no puede borrar este titulo.

No sirvamos á nuestros hermanos con humildad solamente : como hizo el Salvador sirvamoslos con amor, acordandonos de aquellas palabras: *Haviendo Jesus amado siempre á los suyos , los amó hasta el fin.* De forma , que no solamente lavó los pies á sus Discipulos para practicar la humildad , y darnos buen egeemplo, sino que lo hizo por un tierno amor ; por el gusto que tenia en manifestarles lo mucho que los estimaba ; y para ensalzar la dignidad de la humana naturaleza, caída en servidumbre. Sirvamos, pues , á nuestros hermanos con el mismo fin , por estimacion, por terneza , y para honrar á Jesu-Christo en ellos.

En un sentido moral muy verdadero , y muy sólido , nos lavamos los pies los unos á los otros , quando mutuamente tomamos el cuidado

do de advertirnos nuestras faltas, siempre dispuestos á disimular las ajenas, sin permitir que se desacredite al prójimo, ni en lo mas mínimo; purificandolo por este medio, hasta de los menores defectos. Y esto no solo por humildad, y por el recelo de que si juzgamos á los otros nos atraeremos á nosotros mismos un severo juicio por nuestras faltas; sino por una sincera, y verdadera ternura para con todos los Christianos, que son nuestros hermanos, y para con todos los hombres, que son nuestra carne.

Despues que dijo Jesu-Christo: *Haced como yo he hecho*; y enseñó á los hombres cómo havian de servirse unos á otros, para darles á conocer con quánta mayor razon debian servir á sus Ministros, añade: *El que recibe á los que yo embio, me recibe á mí mismo, y el que me recibe á mí, recibe al que me ha embiado.* ; Admirable encadenamiento! Ministros, Jesu-Christo,

Ibid. 20.

y Dios Padre! Acostumbremos á considerar á Jesu-Christo en nuestros Pastores, y en Jesu-Christo toda la Magestad de su Padre.

Siempre que Jesu-Christo daba estas instrucciones á sus Apostoles, mezclaba en ellas algo del traïdor Judas, para confirmarlos, no solo en la fé, haciendoles vér que lo sabia todo; sino tambien en los sentimientos de bondad, y humildad: pues conociendo, como él dijo, á los que havia elegido, y no ignorando los perversos designios de este traïdor, no dejó de lavarle los pies, y de sentarlo á su Mesa, sirviendole la comida como á los otros; y lo que es mas que todo, dandole, como á los demás, su Cuerpo, y Sangre.

DIA



DIA XIII.

Turbacion de Jesus. Uno de vosotros me ha de vender. Joan. XIII. 21.

Haviendo dicho Jesus estas cosas, fue commovido en espiritu, Joh. XIII. 21.

y se declaró diciendo: *Uno de vosotros me entregará.* Esta turbacion en la Alma santa, y en el espiritu de Jesus, es digna de particular atencion. Lo primero que se ofrece á nuestro entendimiento, es la causa de dicha turbacion: *Uno de vosotros me entregará*: el delito, la traicion, la perfidia de uno de los Discipulos de Jesus, es lo que le causa esta turbacion interior, y lo que le turba en general es el pecado; y en particular los de aquellos mas allegados suyos, como Judas, á quien havia puesto en el numero de sus Apostoles. El considerar que su Passion, con la qual venia á destruir el pecado, debia introducir en el mun-

do tan nuevos delitos : delitos tan enormes, tan singulares, y tan inauditos, como la traición de un Judas, las inhumanidades de los Judios, su ingratitude, y en una palabra el deicidio : Vé ahí lo que le ocasionaba mas que todo lo demás, aquella interior turbacion; y creo que nadie se engañará, persuadiendose á que esta fue la porcion más amarga de su Caliz.

En tres lugares del Evangelio se habla de la turbacion de la Alma santa de Jesus : En el Capitulo 12. V. 27. quando dice : *Mi Alma está turbada* : Y en el Capitulo 11. V. 33. quando viendo las lagrimas de los Judios, y de Maria, hermana de Lazaro, que lloraba su muerte, *embrabecióse en espiritu, y alborotóse á sí mismo.*

No hay duda alguna, en que la turbacion de que hablamos fue causada por el delito de Judas, y de todos los que habían de coóperar en su muerte; puesto que el Evangelista lo

no-

nota diciendo: *Que se conturbó*, y que al mismo tiempo dijo: *Uno de vosotros me venderá*. Tambien se debe creer, que quando la vispera de su Pasion, dijo: *Turbada está mi Alma*, era esto lo que principalmente le turbaba; el pecado, digo, pues ninguna otra cosa merecia tanto su inquietud. Al fin, si se conturbó su ánimo con la noticia de la muerte de Lazaro, y lloró, no se debe creer, que la sola muerte del cuerpo le ocasionáse este temblor, y esta turbacion: sino mas bien porque contemplaba la muerte del alma en la del cuerpo, que era su figura. Conocia que el pecado fue el que trajo al mundo la muerte. Lazaro era imagen del pecador atollado en el estado mas funesto, y mas horroroso, que es en el de su contumacia, y abito, quando se pudre en su delito. De forma, que el embravecimiento que Jesus sintió en su espiritu, fue el horror que concibió, considerando el pecado: y esto es lo que le causó el

Joh.xii.27.

áturdimiento que manifestó temblando. Y si nos fuese lícito penetrar en sus mas ocultas intenciones lo que en aquella ocasion le turbó mas vivamente , fue haver considerado el mal efecto que su Muerte , y el merito de su Sangre derramada , havian de producir en los pecadores, quienes tomarian ocasion de abandonarse al pecado , de la esperanza que les daba de alcanzar el perdon. Vé ahí lo mas horroroso que tiene el pecado : hacer servir para su fomento la bondad de Dios , y la gracia de la Redencion. Si eso es lo mas abominable del pecado , consiguientemente es lo que ocasionó al Salvador el mayor horror , el mayor embarazo , y la mayor turbacion.

Bolviendo á la turbacion que experimentó á visperas de morir, no procedió solamente de los delitos, crueldades, injusticias , y perfidias de los que le havian de quitar la vida; sino de que veía, que en algun modo

do sería ocasion inocente de ellas. Porque aunque bien lejos de dár lugar á la embidia, y á las injusticias de los Judios, nada havia omitido para corregirlos, y aunque sola su malicia fuese la causa de sus furrores; sin embargo no dejaba de ser cierto, que la santidad de Jesus, su doctrina, sus milagros, sus eficaces, y poderosas reprehensiones, que debían causar la salvacion de los Judios, motivaron aquella embidia, y odio implacable contra Jesu-Christo; y que Judas tomó pretexto para separarse de él, de las palabras que dijo á favor de la Magdalena, quando èsta esparció sobre él tantos preciosos perfumes.

Debese añadir á esto, que havia de padecer la muerte como justo castigo de los pecados de que quiso cargarse, y en algun modo iba á ella como delinquente; y así, el horror del pecado le embarazaba, y se veía enteramente cercado, y penetrado de él. Veía, (¡qué cruel

espectaculo para el Salvador del genero humano!) veía crecer el pecado por el mal uso que se haria de su muerte; y que ella haria decir á muchos, que no era Hijo de Dios, que todos los milagros con que lo havia manifestado, no eran mas que ilusion: y en fin que sería escandalo para los Judios, y locura para los Gentiles, y aun á los mismos Fieles: ¿Quánta ocasion de venganza produciria su muerte? Pues generalmente todos aquellos que no quisiesen aprovecharse de ella, se harán mas reos, mas dignos del castigo, y mas condenados. ¡Quán penetrado estaria de tan grave-mal aquel benignissimo Salvador, que tan afectuosamente amó á todos los hombres, y particularmente á los Fieles, y que solo se hizo hombre por salvarlos! Oh Jesus! Eso era lo que turbaba principalmente vuestra Alma Sacrosanta! Eso es lo que le ocasionaba aquel sobresalto, y los que veremos adelante! Tengamos, pues, horror al pecado, y

vea-

veámos en la conturbacion de Jesus, quán turbada debería estar nuestra conciencia.



DIA XIV.

¿Qué es la turbacion de Jesus?
Joan. XIII. 21.

PAreceme ¡Salvador amantísimo! que me permitís comprender algo de lo que era aquel conturbamiento, de que tan continuamente se habla en vuestro Evangelio: es bien cierto, que era una turbacion en el interior, porque de otro modo no diria el Evangelista: *Fue commovido en spiritu: ni él mismo: Mi Alma está turbada.* Pero ¿qué es en su interior esta turbacion? Es sin duda el horror de un gran mal, de un mal sumo, del mayor de todos los males, como es el pecado, con las horribles circunstancias que acabamos de ver, y tenia

Je-

Jesus presentes. Horror, que excitado en su Alma Santissima, cargaba sobre su Cuerpo., y producia efectos casi semejantes á los que sentimos al presentarsenos los mas tristes espantosos obgetos : á que se debe añadir , por lo que mira al tiempo de la Pasion , lo que voy á procurar penetrar con el socorro de la Sagrada Escritura.

— La perturbacion del alma, consiste principalmente en la diversidad de pensamientos que se ofrecen al entendimiento , con el motivo de obgetos extraordinarios. *¿ Por que estais turbados ¿ y por que se os vienen tan diversas pensamientos de vuestro corazon?* dijo el mismo Jesus á sus Discipulos, viendolos tan asustados., al aparecerseles despues de su muerte. Estos pensamientos con que está el alma distraída , y agitada, de modo que no sabe qué partido tomar , ni á qué resolverse, son los que la turban : está fuera de sí, y no es señora de sí misma.

Luc. xxiv.
38.

¿ Nos

¿Nos atreveremos á decir que Joann. xii. hubo algo semejante en el Alma san- 17. 28.
ta de Jesus?

Ahora, dice, está turbada mi Alma: ¿Y qué diré yo? Diré á mi Padre: ¡Padre mio, libradme de esta tremenda hora, donde tanto tendré que padecer! Pero para aquella hora vine: Padre mio, glorificad vuestro nombre. Hé aquí la diversidad de pensamientos: se encuentra una especie de perplexidad en estas palabras: *¿Qué haré?* Una especie de irresolucion en estotras: *¿Qué pediré á mi Padre?* Que me libre de tantos males. Empero lo que resulta de todas ellas, es entregarse enteramente en manos de Dios, y no tener mas fin que su gloria.

¿Huvo acaso alguna verdadera irresolucion en la Santa Alma de Jesus? No permita Dios que tal pensemos: porque procediendo la irresolucion unicamente de la debilidad del juicio, porque no se halla con bastante luz para determinarse á lo que debe hacer: ¿pudiera ha-
lla.

llarse tal indisposicion en el Alma santa del Salvador, á quien estaba unida la eterna sabiduría, y la dirigia siempre en todos sus movimientos? Mas aunque no hubiese verdadera irresolucion en una Alma tan firme, y tan iluminada, hubo alguna cosa semejable, pues ofreció por sí mismo aquellos diferentes pensamientos, que por un lado causan el horror natural á la muerte acompañada de tan terribles circunstancias; y por otro, una perfecta determinacion de entregarse á ella, porque así era la voluntad de Dios.



DIA XV.

El horror del pecado, causa la perturbacion del Señor. Joan. XIII. 21.

PARA comprehender qué triste, y doloroso es este estado, no es menester mas que acordarse de

de que lo que causaba el horror en Jesu-Christo , no era solo la muerte acerba que tenia que padecer : porque aunque este horror de la muerte , y del dolor sea natural al genero humano ; y en Jesu-Christo havia de ser vivissimo , y cruelissimo , era el pecado el que miraba como el obgeto que mas se le oponia, y el que ocasionaba su aversion. Consideraba la muerte , segun hemos visto , como efecto , y pena del pecado: la suya era causada por mil enormes culpas : ella aumentaba la gravedad , y numero de los pecados , como yá queda dicho. ¡Ah qué Caliz! quán grande, y quán excesiva es su amargura!

Refiere un antiguo Padre lo que hacian tres Solitarios , quando los cargaban de injurias. El uno se recogia dentro de sí mismo, y examinaba temblando si se havia irritado , y si le havia faltado la paciencia. El otro miraba á su ofensor como un hombre que se acarrea grandes

cap

ma-

males, por los justos juicios de Dios, y se compadecia tanto de él, que prorrumplia en llorar. Pero las lagrimas del ultimo eran mas amargas, y abundantes; porque consideraba, que los agravios que le hacian, eran otras tantas ofensas contra Dios, de que tambien havia sido causa, aunque inocente. Degeramos lo que le pasaba al primero, pues que no puede convenir al Salvador; pero lo que sentian los otros dos, lo sentia Jesu-Christo infinitamente mas; porque amaba á los hombres con infinito amor, y en su Anima santissima hacian una impresion mucho mas fuerte los juicios de Dios, y tenia horror al pecado, superior á todo lo que se puede imaginar. Es inexplicable lo que padecia quando, segun su voluntad, y segun convenia, (y principalmente en el tiempo de su Pasión) se entregaba enteramente á este sentimiento de compasion por los pecadores, y de horror del mismo

mo

mo pecado : lo que sufría es indécible, y así no hay que admirarse de haberle oído decir : *Mi Alma está turbada*; ni de que luego digese: *Triste está mi Alma hasta la muerte.*

¡Salvador mio! Esa turbación de vuestra Alma Sacrosanta, era necesaria, lo uno para excitar, y curar la insensibilidad de la mía, que lejos de turbarse de su pecado, no siente ni su peso, ni su herida; y lo otro, para espiar la turbación de mis sentidos agitados por las diversas pasiones que continuamente me tiranizan. ¡Sanadme, Señor, de tantos males! No sea ya insensible al pecado! Deje de tener apego á los placeres, y repugnancia á los dolores del cuerpo, en que me veo sumergido por la adquisición, y pérdida de los bienes perecederos.

DIA



DIA XVI.

Fue esta turbacion voluntaria en nuestro Señor , y necesaria para nosotros. Joan. XIII. 21.

¿COMO puede conformarse esta turbacion, esta agitacion, y para decirlo todo de una vez, esta profunda tristeza del Alma del Salvador, con la perfecta union del Verbo, y el bienaventurado gozo que consigo traía? Vé aquí un misterio, que no es posible poderlo penetrar en esta vida. Contentémonos con pensar, que asi como la union del alma con el cuerpo guarda sus leyes, que hacen que el alma, segun sus diversas relaciones, y sus distintos obgetos, tiene sentimientos, recibe impresiones, forma pensamientos contrarios, en algun modo, los unos á los otros; lo que dá lugar, no solo á los Filósofos, pero aun al mismo Apostol, á dis-
tin-

Ungir el alma del espíritu: esto es, Heb. iv. 12.

dividir el alma como en dos partes, y la parte animal, de la espiritual, y racional: lo que aún admite otras muchas subdivisiones; de modo, que alguna vez parece que hay muchos hombres en un solo hombre; tan verdaderos, y vivos son estos diferentes sentimientos por ambos lados: así la union del Verbo con el alma, y por el alma con el cuerpo, y aun la del Verbo hecho hombre con los Fieles, que son miembros suyos, y con todo el genero humano, que lleva en sí mismo; tienen sus leyes puestas por el mismo Verbo; quien permaneciendo siempre inmutable, excita en el alma que le está unida, y apropiada con este admirable modo, que le ha hecho ser verdaderamente alma de Dios, diversos sentimientos, segun las diferentes relaciones que tiene con él, con su cuerpo natural, con su cuerpo místico, con todos sus miembros, y, en una palabra, con

Tom. II.

Y

to-

todos los hombres : de tal modo, que ha tenido que padecer con respecto á nosotros , y , como dicen los Padres, por economía , por dispensacion , y por condescendencia , lo que no hubiera convenido á su estado, si no hubiese sido mas que una persona ordinaria, y particular. De que resulta tambien , que sin alguna disminucion de la fortaleza que lo tenia invencible, é inviolablemente unido á la voluntad de Dios , y al Verbo que arreglaba todos sus movimientos por el ministerio que egercía de cabeza, y de víctima; este modelo del genero humano ha debido padecer las flaquezas , y debilidades que pedian la expiacion de nuestros pecados, el egeemplo que havia de darnos , y las gracias que por ese medio nos havia de alcanzar.

Con que sepamos, que sin faltar á la verdad de aquellas palabras:
 Joh. xvi. 3. *No estoy solo , porque mi Padre está conmigo : no cesa de clamar :
 ¡ Dios*

¡Dios mio! Dios mio! ¿por qué me Mat. xxvi 14
 haveis desamparado? Y por nues- 46.

tro bien , aunque era bienaven-
 turado en la superior parte de el
 alma , por la fruición de el Verbo
 que no podia dejar de poseer , por-
 que era con él una sola, y unica per-
 sona ; fue preciso que digese, segun
 la parte inferior : *Estoy triste has-
 ta la muerte; y tambien: El spiritu
 está pronto , pero la carne enferma:*
 y lo demás que veremos adelante.

Porque estas penas interiores,
 eran parte de lo que havia de pa-
 decer por el pecado : estas flaque-
 zas , eran parte del remedio que ha-
 via de dár á las nuestras , y del
 egemplo que nos debía dejar para
 resistirlas , y vencerlas. Era necesa-
 rio que huviese en él enfermeda-
 des , abatimientos , desconsuelos , y
 desamparos , á los quales pudiese-
 mos unirnos para llevar los nues-
 tros. *Por eso se hizo Pontifice com-
 pasivo , que sabe dolerse de nuestros
 males , porque los experimentó , y*

Y 2

pa-

Heb. IV. 15. *pasó por todo genero de pruebas:*
 X. 2. 8. *tentado, como dice San Pablo: como nosotros en todas las cosas, á excepcion del pecado.*

Por todas estas razones, y sin duda por otras muchas, aunque no nos han sido reveladas, el Alma de Jesu-Christo fue entregada por el Verbo á los horrores, á las turbaciones, á las flaquezas, y desamparos que hemos visto: por sí misma se entregó voluntariamente á todo, aplicandose á los obgetos capaces de excitarlos, y poniendose en la disposicion mas apropiado para ello. Por lo que dijo San Juan, *que estaba turbado á la verdad; pero tambien, que él mismo se turbaba*, no habiendo cosa que le forzase á la turbacion que padecia; y al contrario estando todo dirigido, y ordenado por el Verbo, que presidía en aquella adorable persona, y por el Alma que se entregaba á esta direccion con toda voluntad, y con todo su pensamiento.

Por

Joh. XII. 27.
 XI. 32.

Por una íntima participacion de estas situaciones del Salvador, gozan las almas santas, en medio de la agitacion de los sentidos, y entre inexplicables angustias, un cierto genero de inalterable quietud, que mantienen en quanto lo puede permitir esta vida. Nada mas tienen que hacer, que unirse á la turbacion, á las enfermedades, y al desamparo de Jesus, para por ese medio encontrar su apoyo en la union íntima que le tenia tan inseparablemente afecto á la divinidad, y á las ordenes de la sabiduría increada.

Asi el Santo Job, impelido en Job. x. algun modo, por dos opuestos es- 3. xiii.
 piritus, mientras disputaba con 3. xvi.
 Dios, defendiendo ante él su ino- 18. xvii.
 cencia, se levanta, digamoslo asi, 2. xix.
 contra él, y le hace su causa, co- 6. xx. 11. 3.
 mo al que le ha condenado por una 4. 5. 6.
 sentencia iniqua, y por una espe-
 cie de opresion, y calumnia: pe-
 netrado al mismo tiempo de su so-

Y 3

be.

berana justicia, le pide perdon con admirable humildad; y tímido reconoce, que á sus divinos ojos no hay santidad irreprehensible; y mientras que los obgetos espantosos, que Dios le representa aún en sueños, sin permitirle algun sosiego, parecia que le hacian perder

Ibid. XII. 14.

135.

todo el valor, hasta decir que *está para desesperarse, y tomar un cordel, y ahorcarse.* Allá en lo íntimo de su conciencia goza del reposo de los justos, y adelanta su confianza, hasta decir: *Aun quando*

Ib. XIII. 15.

VI. 29. 21.

me quitáse la vida, esperaria en él; y tambien: Mi testigo está en el Cielo; y el que me justifica, en los lugares altos: mis amigos son discursivos, y mis ojos derraman lagrimas en vuestra presencia.

DIA



DIA XVII.

He tenido gran deseo de comer esta Pasqua : Jesu-Christo es nuestra Pasqua. LUC. XXI. 15.

Mientras Jesu-Christo hablaba á sus Discipulos del que le havia de vender, ellos proseguian cenando : y queriendo el Hijo de Dios establecer la nueva Pasqua con la institucion de la Eucharistía, empezó diciendo : *He tenido gran deseo de comer esta Pasqua con vosotros, antes de padecer.* A lo que se siguió, como se verá, la institucion de la Eucharistía; y esta institucion, este deseo grande que nos manifiesta aquí de celebrar con nosotros dicha Pasqua antes de padecer, es parte del amor inmenso con que Jesus, *que siempre havia amado á los suyos, los amó, como dice San Juan, hasta el fin.*

Joh. XIII. 17

Para entrar en sus intenciones,

Y 4

y

y en disposiciones convenientes á las suyas , acordemonos , que la Pasqua , la santa víctima que havia de dar la Sangre para nuestro rescate , debia, como otras muchas víctimas de la antigua alianza, no solo ser sacrificada , sino tambien comida; y que quiso Jesu-Christo imponerse este carácter de víctima, dandonos á comer para siempre aquel mismo Cuerpo , que debia ser una sola vez ofrecido por nosotros á la muerte. Por lo qual decia: *He deseado con anhelo comer con vosotros esta Pasqua antes de morir.* No era la Pasqua legal , que iba á finalizarse, en la que tan ardientemente deseaba Jesus comer con sus Discipulos : varias veces la havia celebrado , y comido con ellos. Otra Pasqua era el obgeto de su deseo: y así , quando dice : *He tenido gran deseo de comer con vosotros esta Pasqua* , la Pasqua de la nueva alianza ; es lo mismo que si huviese dicho : *He deseado yo mismo vuestra*

tra

tra Pasqua; ser el Cordero sacrificado para vosotros, y víctima de vuestra libertad; y por esa misma razón, he deseado ser víctima verdaderamente sacrificada: y he querido también ser una víctima verdaderamente comida; lo que se verificó quando dijo: *Tomad, comed, esto es mi Cuerpo que por vosotros es dado:* Mat. xxvi. 26.

esta es la Pasqua de donde debe salir la sangre de vuestro rescate. Salid del Egypto, y sereis libres inmediatamente despues que esta sangre haya sido derramada por vosotros. Yá no os resta mas que comer, á egemplo del antiguo Pueblo, la víctima de donde salió la sangre. Asi lo hareis en la Eucharistía, que yo os dejo al morir, para que la celebreis eternamente despues de mi muerte. Luc. xxii. 19.

El comer la carne del Cordero Pasqual, era para los Israelitas un testimonio cierto de que para ellos havia sido sacrificada. La comida misma de la víctima, era el modo de ser

Levit. 111.
vii.
Cor. x. 18.
19. 20. 211.

ser participante de ella ; y de esa forma se participaba de los Sacrificios de paz , ó de accion de gracias , como se expresa en la Ley. San Pablo dice tambien , *que los Israelitas que comian la víctima, eran por esa razon participantes del Altar , y del Sacrificio ; y aun se unian á Dios á quien se ofrecia : del mismo modo que los que comian las víctimas ofrecidas á los demonios, entraban en compañía con ellos.* Con que si Jesu-Christo es nuestra víctima y nuestra Pasqua , debe tener estos dos caràcteres , el uno de ser sacrificado por nosotros en la Cruz : y el otro de ser comido en la Sagrada Mesa , como víctima de nuestra salvacion. Y eso es lo que deseaba con tanto anhelo cumplir con sus Discipulos. Uno , y otro caràcter debian verificarse en su persona : como havia de ser sacrificado en su propio Cuerpo , y en su misma substancia , era preciso que tambien fuese comido : *Tomad, comed,*

med., esto es mi Cuerpo que por vosotros es dado. Tan verdaderamente comido, como es verdaderamente entregado: tan existente en la Mesa donde se come, como en la Cruz, en que se entrega á la muerte, y donde se ofrece derramada su sangre por nosotros. *Entremos, Philip. 11. 3. pues, como dice San Pablo, en las mismas disposiciones que tuvo nuestro Señor Jesu-Christo.* Si deseó con tanta ansia celebrar la Pasqua con nosotros, tengamos el mismo deseo de celebrarla con él. Esta Pasqua es la Comunión. Jesus desea ser comido, y por ese medio ser del todo víctima nuestra. Tengamos el mismo fervor de participar de su Sacrificio, comiendo este Divino Cuerpo, immolado por nosotros. Si es nuestra víctima, seamos nosotros víctima suya: *Ofrezcamos nuestros cuerpos, como dice San Pablo, como una hostia viva, santa, y agradable: mortifiquemos nuestros malos deseos: apaguemos en nosotros toda*

impureza, toda avaricia, todo orgullo: humillemonos con el que conociéndose igual á Dios, se anonada en sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Acostumbremonos á los pensamientos de la muerte. Si somos de Jesu-Christo, y si le comemos, crucifiquemos

Philip. II. 8. *nuestra carne con sus vicios, y concupiscencias. Vé ahí nuestra Pasqua: nuestra Pasqua es estar unidos con él, para pasar de esta vida á otra mejor: de los sentidos al espíritu: del mundo á Dios: A este precio podremos hacernos dignos de comer con Jesu-Christo la Pasqua, y alimentarnos con la carne de su sacrificio.*

Gal. v. 24.

DIA



DIA XVIII.

Jesu-Christo come con nosotros la Pasqua: nosotros debemos comerla con él. LUC. XXI I. 15. 16.

Reflexionemos sobre aquellas palabras: *Con nosotros*. Jesu-Christo que instituyó para nosotros el Bautismo, quiso recibirlo. Jesus que instituyó la Eucaristía para ser nuestra Pasqua, quiso, ante todas cosas, recibirla con nosotros. Es nuestra Cabeza: entendamoslo bien, porque ese es el gran misterio de nuestra salvacion. Es nuestra cabeza, y lo que es para nosotros, lo toma él mismo. Empieza por su persona el uso del Bautismo: empieza tambien en su persona el uso de la Eucaristía. Quando es bautizado, somos bautizados en él, y recibimos tambien en él la Eucaristía que él recibe. No hay que dudar, que la recibe quando la instituye: es evidente

te

te , digo , que comió lo que presentó á sus Discipulos. ¡Qué es esto! Havrá comido su misma carne! Me causa horror. Hombre carnal, siempre tímido, y siempre juzgando por los sentidos , ¿ ignoras el poder de quien te habla ? Si él mismo se dá por manjár á los suyos de un modo, que lejos de causarles horror , les inspira confianza , amor, y respeto; ¿ quién duda, que de ese modo puede haberse comido á sí mismo? Pues á no ser asi, no pudiera haver dicho:

Luc.xxii.15. *He deseado eficazmente comer con vosotros esta Pasqua. Pero esta Pasqua , este Cordero Pasqual , hemos visto, que era su propio Cuerpo : lo come, pues , de un modo tan real, y al mismo tiempo tan superior á nuestros sentidos , como es el modo con que lo dá : y esa es su Pasqua , y la nuestra : es su tránsito , y el nuestro. Yo me voy , dice: yo subo á mi Padre , y á el vuestro , á mi Dios , y á el vuestro. -Azia él subo , porque es mi Padre,*

y

y mi Dios: vosotros subireis tambien conmigo , porque él es , aunque de otro modo , vuestro Padre , y vuestro Dios. Tenemos , pues , vosotros , y yo que hacer este tránsito , en que vamos del mundo á Dios.

Pero quando Jesus buelve á Dios , buelve al seno de su Padre , al lugar de su origen , á su lugar natural , digamos asi , donde está siempre , y jamás lo dejará ; buelve á su proprio bien , á la gloria : buelve en algun modo á sí mismo , y vive de sí proprio. La vida estaba en él como estaba en el Padre. El mismo es vida suya , y vida nuestra. Es nuestra vida , y tenemos necesidad de comerle : es vida suya , y no tiene necesidad , digamoslo asi , sino de comerse á sí mismo. Vé ahí el misterio que cumplió en aquella Pasqua , que deseaba comer con sus Discipulos. Lo comemos , y vivimos de él ; él se come , y vive de sí mismo , y se buelve á su Padre para gozar en su seno de esta vida : y por eso
aña-

LUC. XXII. 16. añade: *En verdad os digo, que yo no comeré esta Pasqua tan deseada hasta que su misterio se cumpla en el Reyno de Dios.*

En aquel bienaventurado Reyno se cumplirá mi Pasqua, porque havré pasado de este mundo á mi Padre. Pero mi Pasqua es tambien la vuestra; y porque soy vuestra cabeza, y vosotros sois mis miembros, es preciso que hagais el mismo tránsito. Comed, pues, la víctima de este tránsito: comed mi Cuerpo, y pasad á Dios conmigo: empezad á pasar espiritualmente, que algun dia ireis en persona, y corporalmente, quando resuciteis por la virtud de mi Cuerpo, que havrá santificado el vuestro. Entonces se cumplirá en vosotros la Pasqua, como ahora se vá á cumplir en mí: pasareis á mi gloria: vuestro cuerpo pasará como vuestra alma, y será revestido de inmortalidad; y todos juntos, cabeza, y miembros, gozaremos de la gloria, y de la fe-
li-

licidad eterna de nuestro tránsito; y nada habrá qué apetecer para el perfecto cumplimiento de nuestra Pasqua. Celebremos, pues, el sagrado símbolo en la Eucaristía, y comamos con Jesu-Christo la Pasqua tan deseada.

Salvador mio, ¡con cuántos prodigios haveis manifestado el amor que nos teneis! Vos sois el que nos dais este sagrado Combite: Vos sois la vianda que en él se come: Vos sois el que la come, porque los que la comen son vuestros miembros, es decir, un segundo Vos.

Llenemonos, pues, de Jesu-Christo: le estamos unidos en este combite cuerpo á cuerpo, alma á alma, espíritu á espíritu. ¿Quién es digno de esta union, sino el que quiere decir con el Apostol: *Yo vi-*

Gal. xi. 20.

vo: no yo; mas Jesu-Christo vive en mí? Que es yá en algun modo un Jesu-Christo, para serlo aún mas, y mas, uniendosele. Nada, pues, haya de humano en nosotros. *Revista-*

Tom. II.

Z

mo

Rom. XIII. *monos*, como dice San Pablo, *de*
 14. *nuestro Señor Jesu-Christo*, de su
 bondad, de su mansedumbre, de su
 humildad, de su paciencia, de su
 zelo, y de su inmensa caridad: So-
 lo suspiremos por el Cielo, donde
 está Jesu-Christo sentado á la dies-

Philipp. III. *tra de su Padre: solo nuestro cuer-*
 20. *po esté en la tierra: pero vivamos*
en el Cielo, como Ciudadanos de él.
 Tengamos hambre de Jesu-Christo,
 de su Reyno, y de su Justicia. Porque
 tambien él está hambriento de no-
 sotros: *Con anhelo desea comer con*
nosotros esta Pasqua: desea unir-
 nos á él, y obrar incesantemente
 sobrenosotros, y en nosotros por
 su espiritu, para hacernos mas, y
 mas conformes á él, hasta que co-
 locandonos enteramente con él, le
 seamos en todo semejantes, *viendo-*

1. Job. 11). 2. *le cara á cara, y segun es: Y vé*
 ahí aquella Pasqua, *que cumplirá*
en el Reyno de Dios, segun el texto
 que meditamos. Amen. Amen.

DIA

DIA XIX.

La Eucaristía , memorial de la Muerte del Salvador. LUC. XXI I.

15.

Meditemos estas palabras: *Antes de padecer , &c.* Averiguemos con humildad ; por qué era necesario que Jesu-Christo instituyese , y comiese la Pasqua con sus Discipulos antes de padecer , y no despues , y quando huviese resuscitado ?

En el qual misterio quiso hacernos presente su muerte, y llevarnos espiritualmente al Calvario, donde fue su Sangre derramada, y corrió copiosamente de sus venas.

Esto, dijo, es mi Cuerpo, dado por vosotros, y partido para vosotros, y abierto con tantas heridas. Esto es mi Sangre, derramada por vosotros.

Mat. xxvi.

26. 28.

Luc. xxii.

19. 20.

Ved este Cuerpo ; y esta Sangre, que se nos presenta á la vista, como

1. Cor. xi.
25.

Joh. xiii.
30.

separado lo uno de lo otro. Para que todo correspondiese á su intencion , era necesario que este misterio fuese instituído la vispera de su muerte , *la misma noche en que havia de ser entregado*, como observa San Pablo: quando Judas maquinaba su perverso intento , y estaba yá pronto á partir para egecutarlo. ¿Qué digo, pronto á partir ? *sale de la mesa*, donde él , y los demás Discipulos comian por la ultima vez con su Maestro , y donde acababa de darles su Cuerpo , y Sangre, tanto á Judas , como á los otros : *sale* en este instante para ir á entregarlo , y dentro de dos horas lo pondrá en manos de sus enemigos. El mismo Jesus se sobresalta , por su cercana muerte, con aquella turbacion misteriosa que hemos visto. En tal estado , en medio de esa turbacion, y con la muerte , podemos decir, al ojo , instituye la nueva Pasqua.

Siempre que á su misterio asistimos , y comulgamos , y siempre que

que oigamos : *Esto es mi Cuerpo, esto es mi Sangre* , nos hemos de acordar en qué coyuntura , en qué noche, y en qué platica las dijo: Fue diciendo primero, y repitiendo despues : *Uno de vosotros me venderá*: Mat. xxvi. 2.
la mano del que me ha de vender, LUC. xii. 21.
está conmigo á la mesa. Entonces, entonces se hizo la institucion de la Cena : mientras los Apostoles, abisados de la perfidia de uno de sus Compañeros , se miraban unos á otros , y se preguntaban confusos, y asombrados : *¿Seré yo ?* El mismo Judas lo pregunta , y el Salvador le dijo : *Sí , tu eres : tu lo has dicho.* Añadiendo tambien, para darle á entender claramente, que leía en el fondo de su corazon sus feas maquinaciones : *Anda , acaba infelíz , haz prontamente lo que tienes que hacer.* En medio de estas obras , y de estas palabras , y mientras señalaba con los ojos , y con las manos al que iba á dár el golpe, entonces , y en medio de todas

Mat. xxvi.
21. 25.

Joh. xiii.
17.

estas cosas , fue quando instituyó la Eucharistía.

No la comamos , pues , jamás, ni asistamos á la celebracion de este misterio , sin que nos traslade- mos espiritualmente á la triste no- che en que fue instituído , y sin que consideremos con asombro los espantosos preparativos del san- griento Sacrificio de nuestro Salva- dor : porque á ese fin nos acuerda San Pablo , quando refiere su insti- tucion , aquella tan asombrosa no- che: *He sabido, dice , del Señor lo que os he enseñado : que nuestro Señor Jesus , la noche en que havia de ser entregado , tomó el pan, &c.* Ved como fue en aquella noche: reflexionadlo bien , y notad esa cir- cunstancia.

1. Cor. XI.
23.

Pudiera parecer , que siendo la Eucharistía memorial de esta muer- te , debia ser su institucion poste- rior. Pero no ; los hombres , cuyo conocimiento es incierto , y la pre- vision vacilante , deben aguardar á que

que sucedan las cosas antes de mandar que se acuerden de ellas. Pero Jesus, seguro de lo que havia de suceder, y del genero de muerte que debia padecer, sepára con anticipacion su Cuerpo, y su Sangre: *Esto es mi Cuerpo: esto es mi Sangre*, dice: *Mi Cuerpo entregado: mi Sangre derramada*: acordaos de ello: acordaos de mi amor, de mi Muerte, de mi Sacrificio, y del admirable modo con que se ha de cumplir vuestra Redencion.

Mat. xxvi.

26. 8.

Luc. xxi.

19. 20.

Asi, quando Dios instituyó la Pasqua en la vispera del dia en que libertó al Pueblo de Dios: mientras todos estaban en expectacion de lo que haria la noche siguiente, para perfeccionar esta obra, les dijo: *Sacrificad un Cordero: tomad su sangre, y con ella lavad vuestras puertas: Yo vendré, veré esa sangre, y pasaré: El Angel exterminador, no os herirá, y yo exceptuaré por esta señal las casas de los Israelitas, al mismo tiempo que lle-*

Exod. xii.

3. 7. 12. 32.

naré la de los Egypcios de mortandad, y de duelo, haciendo que mueran todos sus primogenitos : y ese será el principio de vuestra libertad. Esto es lo que dijo Dios en el Exodo. ¿Pero qué dice en el propio lugar? Renovareis todos los años la misma ceremonia : sacrificareis un Cordero ; lo comereis con las propias observancias ; y quando vuestros hijos os preguntaren ¿ qué religiosa ceremonia es esta ? Les respondereis : es la víctima que celebramos en memoria del tránsito del Señor , quando castigando á todo el Egipto, exceptuó , y atendió á las casas de los Israelitas ; y por ese medio nos libertó de la servidumbre en que estábamos. Dios, pues , que sabia lo que queria hacer, instituyó tambien el memorial antes que aconteciese la cosa , para que celebrando la Pasqua , no solo se acordásen de su libertad , sino que tambien hiciesen memoria de que se havia establecido este Sagrado recuerdo. la vispe

pera de tan grande obra , y mientras el Pueblo estaba en expectacion de tan gran suceso.

La nueva Pasqua fue instituida con la propia intencion: entre nosotros se celebra , no yá todos los años, como la Pasqua antigua , sino todos los dias : siempre, digo , que la celebremos , y que nuestros hijos que nos la vean celebrar con tanta religion , y respeto , nos pregunten ; qué ceremonia es esta ? Les diremos, es el misterio que Jesu-Christo instituyó antes de su muerte , pero teniendo yá esta muerte á la vista , quando se fraguaba la infame conspiracion que le havia de poner en la Cruz el dia siguiente , para dejarnos un memorial de esta muerte , y en algun modo perpetuarla entre nosotros : Venid, venid , hijos mios , preparaos á comulgar con nosotros , y acordaos de vuestro Salvador inmolado por vuestro amor.

Para cumplirse la figura de la
an.

antigua Pasqua, era menester, que la nueva que havia de ser el memorial eterno de la muerte de Jesu-Christo, fuese instituida antes de esta misma muerte: *He deseado*, dijo

Luc. xxi.
15.

Jesu, comerla con vosotros antes de padecer ? Y que era efectivamente la antigua Pasqua, sino figura de la verdadera libertad del

Exod. xii.
3. 4. 5.

Pueblo de Dios ? *Sacrificad un cordero, tomad su sangre, lavad con ella las puertas : yo os libertaré en esta Pasqua.* ¿ Acaso tenia Dios necesidad del sacrificio del Cordero para perfeccionar su obra ? ¿ Necesitaba de la seña de la sangre para reconocer las casas que queria dejar libres ? Todo eso se hacia, sin duda alguna, para enseñarnos, que no seriamos libres sino por el Sacrificio de Jesu-Christo, Cordero sin mancilla, sacrificado por los pecados del mundo, y en virtud de la sangre de su Sacrificio. Estableció Jesu-Christo la memoria de tan grande beneficio, como Dios ha-

via

via establecido la de la libertad del antiguo Pueblo , antes que huviese sucedido , para que conociesemos , que Dios no es como los hombres ; y que sabe antevér todas las cosas , y egecutarlas , como que es Dios quien las obra.

Quando asistamos al santo Sacrificio de la Misa, y mas aun quando comulguemos , acostumbremonos á ocupar nuestra memoria en la muerte de el Salvador , y en la noche en que fue entregado. Consideremos la institucion de la Eucharistía , como un nuevo empeño que tomaba con nosotros , y con su Padre para entregarse á la muerte. ¿Y qué hay que admirar que la previese la vispera de suceder , quando no solo la havia previsto mucho tiempo antes , como se advierte en tantos lugares de su Evangelio , sino que aun, segun vemos en la ley, y en los Profetas , la predijo desde el origen del mundo con tantas predicciones , y figuras admirables.

DIA



DIA XX.

Palabras de Jesus , para mover á penitencia á Judas, Joann. XI II. IO. 27.

TRaigamos á nuestra memoria todas las palabras que Jesu-Christo dijo , relativas al suceso de Judas , en aquella noche , despues del Lavatorio de los Pies. *Estais limpios , decia , pero no todos ; porque bien sabia quién era el que le havia de vender ; y un poco despues: No hablo de todos vosotros : conozco los que he elegido , pero se ha de cumplir la Escritura , que dice : El que come á mi mesa levantará su calcañar contra mí , y Yo os lo digo antes que suceda , para que conozcais quién soy , quando haya acaecido.*

No solo habla asi Jesu-Christo para instruir á sus fieles Discipulos , sino tambien para convertir á aquel malvado. Porque ¿ dõnde hay cosa
mas

mas eficaz para convertir á un pe-
 cador , que decirle : *Tu es ille vir?*
 como Nathán decia á David : Tu
 eres ese hombre : tu eres ese adulte-
 ro , ese homicida : tu lo has hecho 2.Reg.xii.
 en secreto , y yo lo descubriré á to- 7. 13.
 do el mundo. Y asi David confe-
 só su culpa , y empezó su peniten-
 cia. A este modo el Salvador mis- Matth. xxv.
 mo dijo á Judas: Tu eres, infeliz , tu 25.
 eres : en vano pretendes ocultar tus
 perversas intenciones: de nada sirve
 ir á buscar los Judios secretamente,
 y entre las tinieblas de la noche: *Tu
 es ille vir.* Leo lo que pasa en tu co-
 razon : pérfido , tu quieres vender
 á tu Salvador. ¿Para qué nos ocul-
 tamos, desdichados , si no podemos
 huír de la vista de Jesu-Christo? No
 es bastante , que Dios nos vea ? Lo
 apreciamos en poco, ó tenemos por
 indiferentes sus ojos ?

Prosigue , y por el recelo de no
 ser bien entendido: *uno de vosotros,* Joh.xiii.21.
dice, me ha de vender : mirabanse 25.
los unos á los otros, no sabiendo por
quién

quién lo decía; y como le preguntaban cada uno de por sí: Soy yo, Señor? Les respondió: El que mete la mano conmigo en el plato, me venderá. Pero como podían meter muchos la mano en él á un tiempo, y ésta no era señal fija; Pedro hizo señas á Juan, Discipulo amado de Jesus, que en la comida estaba recostado en su pechō, para que le preguntáse, quién era? Y con efecto respondió Jesus: Aquel á quien yo dé el pan mojado; y mojado el pan, se lo dió á Judas, hijo de Simón Iscariote. Aqui está yá descubierto por su nombre, por su familia, y por su carácter. Se llamaba Judas: su padre era Simón: el apellido de su familia era Iscariote, que se interpreta hombre de muerte, asi porque havia de quitar la vida al Salvador, como porque se la havia de quitar á sí propio. ¿Adónde irás, desdichado? Te han visto: está declarado tu destino. ¿Y quando nosotros vendemos á nuestro Señor, deja de vernos? Quando

con-

continuamente vamos desde la Iglesia , quando vamos desde la misma Mesa del Salvador: ¿ Adónde? A qué conciertos? A qué empresas? Dios lo sabe : quando nos ocultamos para vender á nuestro Maestro : y á qué precio? ¡Qué vergüenza! Y nos atreveremos á pensarlo ?

En extremo se afligieron al oír Mat. xxvi.
las palabras del Salvador, de saber 22.

que uno de ellos havia de vender á su Maestro. ¡Qué escandalo para los Judios ! Este es malo : sus propios Discipulos le entregan, y no le pueden sufrir : ¡Qué dolor para los que amaban á su Maestro , vér que le hacian semejante injuria ! Quando alguno ofende al Salvador , deben afligirse , y sentirlo todos sus Discipulos , es decir , todos los Christianos. *Afligieronse todos , y le preguntaban : Soy yo ? Soy yo ese traydor , ese infeliz ?* Y Judas , que debia confundirse , y convertirse al ver el horror , y afliccion que aquellas palabras causaban á todos sus

Ibid.

Her-

Ibid. 25. Hermanos , lejos de conmoverse, afectando confianza , pregunta como los otros: *Señor, soy yo?* Y le responde Jesus: *Tu lo has dicho: tu mismo eres.* Con todo, nada se le dá : y contento con disimular , persiste en su intencion.

¿ Os admirais ? Pero de qué ? Quando intentais un delito , y estais , no obstante , serenos , no os vé Jesus ? ¿ Ignorais que os dice: *Tu mismo eres ?* Creéis que no dice por vosotros : *El Hijo del hombre vá, segun está escrito de él ?* Nada le maravilla : nada le aturde en esta empresa ; *pero infelíz de aquel, por quien el Hijo del Hombre será vendido ! Mas le valiera no haver nacido.* No dice: *Mas valiera absolutamente* , porque respecto al consejo de Dios , y al bien que resulta al mundo de la traición de Judas , preciso es , que valga mas que haya nacido. Pero el poder de Dios, no impide, ni tampoco excusa la malicia del hombre. No nos justifi-

tifica el bien que saca de nuestro delito : ¡ Infeliz de aquel hombre por quien Jesus es vendido ! mas le valiera no haver nacido jamás ; pues solo nació para su castigo , y su ser no le sirve mas , que para hacer eterna su miseria.

No hablemos mas de Judas, sino de todos los pecadores endurecidos , y de nosotros mismos. ¡ Ay ! ay de aquel hombre ! *Maldito sea el dia en que naci*, decia Job. Y Jeremias decia en cabeza de los malos, y reprobos : *¿ Para qué me concebisteis, madre mia ?* Job. i i i . 1 . 2 . 3 . & seq. *¿ Dichado de el que fue á decir á mi padre, yá teneis un hijo !* Jerem. xv . 10 . xx . 14 . 15 . & seq. *¿ Por qué no fue mi sepulcro el vientre de mi madre ?* *Noche espantosa, noche desgraciada aquella en que fui concebido !* *¿ Sea noche de horrores, de uracanes, y de tempestades !* *Jamás en ella alumbren las estrellas ! Nunca la Aurora disipe su obscuridad, pues que nome ahogó al salir al mundo, y no hizo que me abortásen.*

Tom. II.

Aa

quan-

quando huviese yo de nacer, ¿ por qué me dieron de mamar? Por qué no acabé en mi niñez; y por qué se dilataron mis dias para aumentar las desdichas con mis culpas? Solo será la nada remedio para mis males, y nunca lo alcanzaré. Siempre subsistiré infeliz, para honrar el poder de Dios con mi castigo, para ser blanco de sus tiros, y para ser espectáculo de venganza. Eternamente, eternamente, ¡ oh infeliz mil veces! siempre! siempre! Digamoslo

Ex. 12. 16. quando es tiempo, porque llegará aquel en que será inutil el decirlo, y

Rom. 11. 17. en que de nada servirá conocer su desgracia.

¡Ay de aquel por quien el Hijo del hombre será vendido; desdichado de él! Jesus se compadece de él; y puestiene piedad de él, pues se compadece de él, quiere que se convierta: por algo dijo: Mas le valia á este hombre no haver nacido. Aún hay tiempo de convertirse: pero despues de consumado el delito, agota-
da

da la misericordia , inutilizados tan saludables avisos , ya no hay misericordia para él. Jesus le habla por la ultima vez antes que cometa el delito : *Haz presto lo que tienes que hacer* ; del mismo modo que dirá luego : *dormid ya , y descansad , el Hijo del hombre va á ser entregado*. Era como decirles : *vergonzoso sería dormir en ocasion semejante* : velad pues. *El haz presto*, en aquel tono, quiere decir : *no lo hagas*, te han conocido , estás descubierto , mira lo que haces , no prosigas , *ó hazlo presto* por lo que á mi toca , que Yo presto tengo de padecer , y salvar á los hombres : ¿ pero tú qué quieres hacer ? *Amigo Judas , qué intentas ? á qué vienes ? tú entregas con un beso al Hijo del hombre ?* ; ó ; si quieres , aun puedes ser mi amigo , y ese beso , que es por tu parte un beso de traicion , todavia puede por mí , ser beso de amigo , y de Salvador , como recurras á mi clemencia !

Mat. xxvi
41.

Mat. xxvi.
50.
Luc. xxi.
48.

Prevaricador de Israel , buelve ;

Aa 2

buel-

Jerem. l. iii. **b**uelve; y tú, Casa de Israel, ¿ por
 12. qué quieres perecer? Por lo que á mi
 Ezech. xvi. l. i. **h**ace, yo no quiero la muerte del pe-
 31. 32. cador, sino que se convierta, y viva.



DIA XXI.

Convenio, y traicion de Judas. Joan.

XIII. 27. 30.

D *Espues que le dió el pan mojado, entró Satanas en él, y Judas luego que lo recibió se fue inmediatamente. Este era el ultimo aviso que debia recibir de Jesu-Christo antes de consumir el delito. Esta seña de servir en la Mesa á Judas, y darle un pedazo de pan, que havia mojado para él, nada menos era, segun el uso, que una distincion de honor, y de familiaridad. Naturalmente sería entonces quando le dijo: *tu eres, te conozco*; que era el mas eficaz modo de amonestarle. Judas estuvo insensible, y al mismo tiempo *se apoderó de**

Mat. xxvi.
 25.

dé el Satanás. Antes le havia in- Joan. XIII.
fundido en el corazon que vendiera á 2.

su Maestro; pero ahora, despues de recibir la sopa, entra en él, toma posesion de aquel desventurado, y se apodera de él. Vedle alli que un instante despues sale de la compañia de Jesus para no bolver mas á ella, sino para venderlo.

Tambien recibió otro bocado, si asi puede llamarse; pero que no fue dado á él solo, sino mas bien á todos, es decir, el Cuerpo del Señor. Y San Lucas expresamente refiere, que dijo aun despues de la Cena: *La mano del que me ha de vender está conmigo en esta mesa.* Hasta en la vianda Celestial metió su mano: hasta en el Caliz, que está lleno de mi Sangre: ¡Infeliz bocado! bebida funesta para Judas! No puedo dudar que su comunión impía, y sacrilega le apresuró la perdición, y le fue motivo de escandalo contra su Maestro. Porque aunque la Escritura no exprese en este lugar que Judas fuese escanda-

Joh. vi. 60.
72.

lizado del misterio de la Eucharistía, basta que en otra parte nos lo declara. Fue Judas del numero de aquellos que murmuraron en Capharnaum á la primera proposicion de este misterio. Lo que dió motivo al Salvador para preguntar á sus Apostoles, *¿y vosotros quereis tambien ir con los que me dejan?* porque habiendole respondido San Pedro en nombre de todos, como acostumbraba: *¿Señor á quién iremos? tenéis palabras de vida eterna, y hemos creído, y conocido que Vos sois el Christo Hijo de Dios.* Dióle á entender Jesus claramente, que no admitia esta declaracion por todos; pues le replicó: *no os he elegido Yo á todos doce, y hay uno de vosotros, que es un diablo.* Y dice San Juan, *era Judas, hijo de Simón Icarriote, quien havia de venderle, aunque era uno de los doce.* Las quales palabras nos hacen ver que Judas fue uno de aquellos impíos murmuradores, que se escandalizaron de oír á Jesus que da-

daría su Cuerpo á comer , y su Sangre á beber. Si se escandalizó de la promesa, se debe creer que no se escandalizó menos del efecto. Despeñóse Judas de culpa en culpa. Obcecado primeramente por su avaricia, *que le hacia robar el dinero que su Maestro le havia dado á guardar*, se acostumbrió á murmurar de él. Empezó su murmuracion con motivo de la promesa de la Eucharistía: y continuòla quando derramó Maria tan preciosos perfumes en la cabeza , y pies del Salvador , creyendo que ella le quitaba todo el dinero que empleaba en esto. *Salió inmediatamente despues para ir á egecutar su concierto con los Judios*. Todo lo convierte en veneno un animo dañado : el sagrado Banquete de la Eucharistía acabó de perder al traidor Discipulo; pues al salir de la Santa Mesa fue quando se encaminó primeramente á la traicion , y de ella á la desesperacion, y al cordel.

Jesus , que lo dispone todo para

Aa 4

nues-

Joh. xii. 6.

Matt. xxvi.

13. 14.

Marc. xv

10.

nuestra salvacion , permitió que Judas recibiese el Don Sagrado con los demás , para que viesemos los funestos efectos de una Comunion indigna. Ved al amado Discipulo en la Mesa del Salvador descansando en su pecho : y en él la imagen de los que dignamente comulgan; descansan sobre el pecho de Jesus: á egemplo de San Juan sacan de ese Divino manantial los celestiales secretos : y como él son honrados con la familiaridad , y caricias de su Maestro , y fieles imitadores de su castidad, de su bondad, y de su mansedumbre, que son los verdaderos distintivos de San Juan. Se hacen dignos de ser como él sus Discipulos amados. Ved por otra parte un Judas en la Comunion, la disposicion en que está , y con la que entra. ¡Qué oposicion, Dios mio! quan horrible contrariedad ! quién á vista de esto no se estremece!

DIA



DIA XXII.

Institucion de la Eucharistía. Matt.
 xxvi. 26. 28. *Marc. xiv* 22. 24.
Luc. xxi 1. 17. 20. 1. *Cor. xi.* 23. 26.

M*ientras cenaban: estando aún
 comiendo, dice San Marcos, si-
 guiendo el Griego: tomó el pan Jesus,
 lo bendijo, y despues de haver dado
 gracias, lo partió, y dió á sus Disci-
 pulos: diciendoles, tomad, comed:
 esto es mi Cuerpo entregado por vo-
 sotros: haced esto en memoria de mí.
 Y tomando el Caliz, despues de la
 Cena, dió gracias, y lo alargó á sus
 Discipulos, diciendoles: Bebed todos;
 esto es mi Sangre, la Sangre de la
 nueva alianza, que por muchos es
 derramada en remision de sus peca-
 dos: siempre que la bebais haced es-
 to en memoria de mí. Ve ahí todo
 quanto pertenece á la institucion. So-
 lo que en vez de que San Lucas hace
 de-*

Luc. xxi 1.
 19.

2. Cor. xi. 24. decir á el Salvador, *esto es mi Cuerpo dado por vosotros*; dice San Pablo: *esto es mi Cuerpo partido por vosotros*, En el Griego, siempre en el mismo sentido, *es entregado á la muerte, es golpeado, llagado, clavado en la Cruz*: en este sentido: *partido, y quebrantado*. Este Cuerpo es el que nos dá Jesus: el mismo que iba dentro de poco á padecer todas esas cosas, y que efectivamente las padeció.

Digamos todavía una palabra sobre el texto: donde traduce la Vulgata: *la Sangre que será derramada por vosotros*: el original dice, *que es derramada, que se derrama*. San Matheo, y San Marcos, en tiempo presente: y sobre el Cuerpo, el mismo original en San Pablo: *el Cuerpo, que es partido, que se parte*: igualmente en tiempo presente. Efectivamente en San Lucas la version, y el original dicen, *que es dado, que se dá, quod datur*, y no en futuro: *será dado*: en el mismo sentido que de-

décia Jesus , *será Pascua dentro de* Matt. xxvi:
dos dias , y el Hijo del hombre será 2. 4. 34.

entregado : es entregado , segun el
Griego : vá á serlo : ya se ha em-
pezado la obra , ya se junta el Con-
sejo para buscar el medio de pren-
derle , y quitarle la vida , y el Hijo
del hombre se ausenta , como está es- Luc. xxi 1.
crito de él : pero infeliz de aquel por 22.

quien el Hijo del hombre será entre-
gado , es entregado , segun el Griego :
siempre habla en tiempo presente,
porque ya estaba resuelta su prision,
maquinada para la mañana siguiente
, y dentro de dos horas se havia
de empezar á proceder á la egecu-
cion ; y tambien para que en qual-
quier tiempo que recibamos su Cuer-
po , y Sangre , considerémos su muer-
te como presente.

Ya estás instruido , Christiano:
has visto todas las palabras que per-
tenecen al establecimiento de este
Misterio ; qué sencillas ! qué claras!
nada dejan que adivinar , ni glosar ;
y si algo hay que hacer es solo ob-
ser-

servar , que segun la fuerza del original , era preciso traducir : *esto es mi Cuerpo , mi proprio Cuerpo , el mismo Cuerpo que está entregado por vosotros : esto es mi Sangre , mi propria Sangre : Sangre de la nueva alianza : la Sangre derramada por vosotros en remision de vuestros pecados.* Y por esa misma razon el Syriaco , tan antiguo como el Griego , del tiempo de los Apostoles , lee : *esto es mi proprio Cuerpo* , y en la Liturgia de los Griegos está , *que lo que se nos dá , lo que se hace de este pan , y de este vino es el proprio Cuerpo de Jesus , y su propria Sangre.* Esta es la glosa que hay que poner ; ¡Que sencillez ! buelvo á decir ; ¡qué claridad ! quanta eficacia tienen estas palabras !

Si huviese querido dár una señal , una sola semejanza , huviera sabido decirlo ; no ignoraba que Dios havia dicho al tiempo de instituir la

Gen. xvii. *Circuncidareis vuestra carne , y será señal de la alianza de*

11.

vosotros conmigo. Quando ha propuesto similes , ha sabido enderezar su expresion , de suerte , que á nadie puede haver quedado duda alguna.

Soy la puerta : el que entre por mi será salvo : Soy la viña, vosotros las ramas ; y como el sarmiento no lleva fruto si no está unido con la cepa, así vosotros no lo llevareis sino estais en mi.

Joh. 9.

Quando usa de comparaciones; y similes, bien han sabido decir los Evangelistas: *Jesus dice esta parábola: hace esta comparacion.* Aquí sin preparar, minorar, ni explicar cosa alguna antes, ni despues, nos dicen en breves palabras : *Jesus dijo: esto es mi Cuerpo: esto es mi Sangre, mi Cuerpo entregado: mi Sangre derramada: Esto es lo que yo os doy. Y vosotros ¿ qué hareis al recibirlo? Acordaos eternamente de lo que os doy esta noche : Acordaos que soy Yo quien os lo ha dejado , y quien ha hecho este Testamento : el que os ha dejado esta Pascua, y el que la ha comido con vosotros antes de*

Ibid. xv. 5.

pa.

padecer: Si os doy mi Cuerpo segun debe ser, y como que ha sido entregado por vosotros, y mi Sangre como derramada por vuestros pecados. En una palabra, si Yo os lo doy como una víctima, comedla como víctima, y acordaos que ha sido prenda sacrificada por vosotros. ¡ Oh Salvador mio! tercera vez exclamo: ¡qué pureza; qué claridad! qué fuerza! pero al mismo tiempo, qué autoridad! qué poder en vuestras palabras! *Muger, curada estás*: al punto quedó sana: *Esto es mi Cuerpo*, es su Cuerpo: *Esto es mi Sangre*, es su Sangre. ¿Quién puede hablar así, sino el que lo tiene todo en su mano? Quién puede hacerse creer, sino aquel á quien hacer, y decir es una misma cosa?

¡Alma mia, detente aqui sin dcurrir! cree sencilla, y firmemente que tu Salvador ha hablado con tanta sencillez, como ha ostentado autoridad, y poderío. En una palabra, quiere que haya en tu fé la misma
sen

sencillez que puso en aquellas palabras: *esto es mi Cuerpo*, luego es su Cuerpo: *esto es mi Sangre*, luego es su Sangre. Antiguamente, al dár la Comunión el Sacerdote, decia: *el Cuerpo de Jesu-Christo*; y el Fiel respondia: *Amen*, asi es. La Sangre de Jesu-Christo; y el Fiel respondia: *Amen*, asi es. Todo estaba ya hecho, todo dicho, todo explicado con estas tres palabras. Yo callo, creo, y adoro: todo está hecho: todo está dicho.



DIA XXIII.

Fruto de la Eucaristía: vivir con la vida de Jesu-Christo. Ibid.

Alma mia, tu has creído sencillamente, y con un único acto de fé, explayate ahora en la meditación de tanto bien: explicate á tí misma quanto contiene todo lo que Jesus ha dicho en tan pocas palabras.

¡Vos

¡Vos sois mi víctima, amantísimo Salvador! y si no hiciese yo mas que veros sobre vuestro Altar, y sobre vuestra Cruz, ignoraria que para mi, y por mi os ofrecisteis: pero hoy que os como, sé, y percibo, para explicarme de esta suerte, que haveis sido ofrecido por mi. Soy participante de vuestro Altar, de vuestra Cruz, de la Sangre que purificó el Cielo, y la Tierra: de la victoria que ganasteis de vuestros enemigos, del demonio, y del mundo: por la qual nos digisteis: *os afligirá el mundo: pero alentados, Yo he vencido al mundo.*

Si por mi os ofrecisteis, luego me amabais: porque ¿por quién se dá la vida sino por los amigos? yo os como en union con vuestro sacrificio: consiguientemente con vuestro amor: gozo de vuestro amor entero, y de toda su inmensidad: gusto de él como es: estoy enteramente penetrado de él. Vos mismo venis á introducir en mi corazon este fuego, para que os ame con amor

se-

semejante al vuestro. Ah! ahora veo, y conozco que por mi tomasteis carne humana: que por mi cargasteis con sus enfermedades; que por mi la ofrecisteis; y que es mia. Nada más me queda que hacer, que tomarla, comerla, poseerla, y unirme con ella. Quando encarnasteis en el purissimo seno de la Virgen Maria, tomasteis unicamente carne individual; ahora tomáis la de todos nosotros, y la mia en particular: Vos os la apropiáis: vuestra es: Vos la hareis por el contacto, y por la aplicación de la vuestra, primeramente pura, santa, y sin mancha: despues inmortal, y gloriosa. Recibiré el carácter de vuestra resurreccion, como tenga yo valor para recibir el de vuestra muerte.

Venid, venid, carne de mi Salvador: venid Mesa encendida, purificad mis labios: encendedme con el amor que os entrega á la muerte: venid Sangre, que el amor hizo derramar: corred por mi pecho, torrente

te de llamas. ¡Salvador nuestro! este es vuestro Cuerpo, aquel mismo Cuerpo lleno de heridas: á todas me uno: de ellas salió por mi toda vuestra Sangre, Vos enfermais, Vos morís, Vos pasais: este es vuestro tránsito; yo paso, yo espíro con Vos. ¿Qué es para mi el mundo? Nada: estoy crucificado para el mundo, y él lo está para mi. No me agrada, ni le quiero agradar. No me gusta, tanto mejor para mi, con tal que yo no le guste á él tampoco. Estamos uno de otro separados: no es esto como quando el uno ama, y el otro aborrece: No puedo aguantar al mundo, y él tampoco me puede sufrir. Lo mismo que es un muerto para otro muerto, asi es el mundo para mi, y yo para el mundo. Feliz separacion. ¡Pero el mundo dirá, que en mi separacion le quiero aún complacer! ¿Qué importa que lo diga? *estoy crucificado con Jesu-Christo: vi-*

Gal. 11. 20. *yo, no yo, sino Jesu-Christo en mi,*
 VII. 14. *y la vida que pasea en la carne, la*

ter-

tengo en la fé del Hijo de Dios, que me ha amado, y se ha entregado por mi.

Si aún estoy penetrado de un amor humano, todavía vivo: si aborrezco al que me aborrece, aun vivo: si siento los agravios, aun vivo: si el placer me incita, también vivo, y si el dolor me aflige, vivo también. A Dios, á Dios. Yo.... ¿qué es esto? yo lo dejo todo, yá nada soy, ni soy yo: *para Jesu-Christo vivo: es Jesu-Christo quien vive en mi.* Así debía ser: Ve ahí el fruto de la Eucharistía. ¡ Oh quán lejos estoy! pero por medio de ella unicamente es por donde puedo conseguirlo.

Ibid.



DIA XXIV.

El Fiel por la Comunión hecho uno con Jesu-Christo. Matt.xxv. 26.

ESTO es mi Cuerpo, y esta es la consumacion de nuestra union con el Salvador: su Cuerpo no es suyo

Bba

yo

1. Cor. VII.

4.

Mat. XXVI. 16.

Luc. XXII. 19.

1. Cor. VI. 16.

yo, sino nuestro: nuestro cuerpo no es de nosotros, sino de Jesu-Christo. Este es el misterio del gozo: este es el del Esposo, y la Esposa: escrito está, *el Cuerpo del Esposo no está en su poder, sino en el de la Esposa.* Iglesia Santa, casta Esposa del Salvador: alma Christiana, que lo has elegido por Esposo en el Bautismo, con fé, y reciprocas promesas. ¿Ves ese Sagrado Cuerpo del Esposo, lo ves en ese Altar, en donde le acaban de consagrar? ya no está en su poder, sino en el tuyo: *tomadlo*, dijo, vuestro es: *esto es mi Cuerpo entregado por vosotros*: tenéis á él verdadero derecho: pero tambien vuestro cuerpo no es vuestro: Jesu-Christo lo quiere poseer: así, si estais unidos con Jesu-Christo; sereis dos en una carne, que es el derecho de la Esposa, y el complemento perfecto de este casto, y divino matrimonio.

El uso pasa, pero el derecho permanece. No dura siempre aquel casto abra-

abrazo ; però continuamente se desea : hay derecho á él : y así dijo nuestro Salvador : *Quien me come queda en mi , y Yo en él* : no permanece allí por un momento : este gozo mútuo tiene un efecto permanente : *quien me come , quien goza de mi , queda en mi* : pero la union es recíproca : *queda en mi , y yo en él* . ¡ Qué verdadera union ! qué permanente efecto ! en mi poder está el Cuerpo de Jesu-Christo : recibí este sagrado derecho por el Bautismo : en la Eucharistía lo disfruto ; mi cuerpo es del Salvador , como el Cuerpo del Salvador es mio , siempre se deben tener casto , y perfecto amor . *Como mi Padre vive , y Yo vivo por mi Padre , así el que me come vivirá por mi* . Solo anhelará por mi amor , y no apetecerá mas vida que la que reciba de mi .

Joh. vi. 7.

Ibid. 58.

A esto nos conduce tambien la memoria de la muerte de nuestro Salvador : aquella memoria dulce , bienaventurada , y amada . *El amor*

Bb 3

de

2. Cor. v.
14. 15.

de Jesu-Christo nos insta quando pensamos que si uno solo ha muerto por todos, todos tambien han muerto: y uno solo ha muerto, y resucitado por todos, para que los que viven no vivan para ellos mismos, sino para el que murió, y resucitó por ellos.

Ibid. 13.

3. Cor. vi.
15. 16.

Tomemos, pues, este Sagrado Cuerpo con aquel linage de demencia santa, y con aquel feliz enagenamiento de que habla San Pablo en el mismo lugar: *Si loqueamos, dice, para Dios loqueamos: y si estamos en seso, para vosotros lo estamos. Sí, sí; estoy fuera de mí á vista de este Cuerpo: me enageno: quiero gozar del Esposo, y de él solo. Qué! ¿tomaré lo que está unido con Jesu-Christo hasta hacer un cuerpo con él, para unirlo á una ramera, y hacer con ella un mismo cuerpo? No lo permita Dios. Pero todo quanto tiene parte en mi corazon, ó quita algo de él á Jesu-Christo, es para mi aquella impúdica, que me quiere robar á Jesu-Christo.*

A

A fuera deseos malos: *mi cuerpo*. Ibid. 13.
 unido al de Jesus, *no es para la impureza, sino para Jesu-Christo, y Jesu-Christo es tambien para mi cuerpo*: vedlo aqui perfectamente cumplido; la Eucaristía nos explica todas las palabras de amor, de correspondencia, y de union, que hay entre Jesu-Christo, y su Iglesia: entre el Esposo, y la Esposa, entre él, y nosotros.

En el exceso del amor humano, ¿quién ignora que se come, que se devora, y que se quisiera unir de todos modos? y como decia un Poeta, coger lo que se ama hasta con los dientes, para alimentarse con ellos, de la prenda amada, para unirse, y para vivir? Lo que es un furor, y un imposible en el amor corporal; es realidad, es sabiduria en el amor de Jesus. *Tomad: comed: esto es mi Cuerpo*. Matt. XXI V.
25.
 devoradlo, engullidlo, no una parte, no un pedazo, sino todo.

Debe unirse tambien el alma; porque, ¿qué hacemos con que se una

al cuerpo , si no se une al espíritu.
*Quién está unido al Señor? el que le
 11. Cor. VI. está apegado , es un mismo espíritu
 17. con él.* No tiene mas que una misma
 voluntad, un mismo deseo, una mis-
 ma felicidad , un mismo obgeto , y
 una misma vida.

Unamonos, pues , á Jesu-Christo
 con el cuerpo, y con el alma; y no
 se diga , basta el espíritu. El cuerpo
 es el medio para unirse al espíritu.
 Haciendose carne bajó el Hijo de
 Dios á nosotros , y por su carne he-
 mos de bolverlo á tomar, para unir-
 nos á su Alma, y á su Divinidad. *Nos
 11. Pet. I. V. hemos hecho participantes , dice San
 Pedro, de la divina naturaleza; por-
 que Jesu-Christo participó de la
 nuestra. Hemos, pues , de unirnos
 á la carne que tomó el Verbo , para
 que por medio de esta carne partici-
 pemos de la divinidad de el Verbo,
 y nos hagamos como Dioses , to-
 mando sentimientos divinos.*

Purifiquemos, pues, nuestro cuer-
 po , y nuestra alma , dado que debe-
 mos

mos estar unidos á Jesu-Christo con uno , y otro. Hagamonos dignos de recibir este Cuerpo virginal , este Cuerpo concebido de una Virgen, y nacido de una Virgen. Purifícaos, Sagrados Ministros, que nos lo dais. La mano que nos alarga la Comunion sea mas pura que la luz ; y la boca con que la consagrais sea mas casta que la de las Virgenes mas inocentes. ; Oh que Misterio ! Con qué pureza debe celebrarse!

El Matrimonio es santo , y honrado entre todos , y la boca nupcial Heb. XIII. *es sin mancilla*: pero no es arto san- 4.
ta para los que deben consagrar la carne del Cordero. Siempre ha estado la Iglesia por el celibato de los Sacerdotes, como saben los doctos, desde el tiempo de los Apostoles, hasta que la estableció quando pudo, que fue en los primeros siglos, y de un modo mas particular en la Iglesia de Occidente, y en la de Roma, especialmente consagrada , y fundada por los dos Principes de los Apostoles
San

San Pedro , y San Pablo : la Iglesia quiere preparar para este Cuerpo virgen , para este Cuerpo formado de una Virgen , Ministros dignos de él , y darnos una viva idéa de la pureza de este misterio. *Tomad , y comed : esto es mi Cuerpo ;* purificad el vuestro , que lo ha de recibir , y vuestra boca , por donde ha de entrar. La pureza de la boca es que no salgan de ella mas que palabras de bendicion : la pureza de la boca es moderar su lengua , y guardar silencio todo lo posible ; la pureza de la boca es desear el casto ósculo del Esposo , y apartarse de todo deleite , que no sea el de poseerle. *Amen. Amen.*

Mat. xxvi.
25.

DIA



DIA XXV.

La Eucharistia es prenda de la remision de los pecados. Matth. xxvi. 27. 28.

Bebed todos de él: esto es mi Sangre, la Sangre de la nueva alianza, la Sangre derramada por vosotros en remision de vuestros pecados. Esta es la parte mas admirable del misterio; y en la que tambien, como vemos, habla Jesus con mas eficacia: Que nos dé á comer la carne de el Sacrificio, ó la carne de la Pascua, vá bien, porque asi se acostumbra en todo Sacrificio: pero jamás se ha bebido la Sangre, de víctima alguna, aun quando se huviese comido la carne. *Moysés*, dice San Pablo, *haviendo leído á todos los Pueblos las ordenanzas de la Ley, tomó sangre de las víctimas, con agua, y roció con ella al mismo Libro, y á todo el Pueblo, diciendo: esta*

Ex. xxiv.
Heb. ix. 19.
20.

ta es la Sangre de el Testamento, que Dios os ha mandado. ¿ No es esto quanto se podia hacer de la Sangre de las victimas ? Rociar á todo el Pueblo; pero no darsela á beber.

Jesu-Christo es quien adelantamas. Dice Moysés, al arrojar sobre el Pueblo la sangre de las victimas: *esta es la sangre de el Testamento: á lo que alude manifiestamente el Salvador quando dice: esto es la Sangre de la nueva alianza.* Hay, pues, sangre en ambos á dos casos. A todo el Pueblo toca; empero de diferente manera, porque con Moysés participa por aspersion; y la aspersion que manda Jesus es beberla. La boca, y la lengua son las que deben ser rociadas con esta aspersion. *Bebed todos, dice, porque es mi Sangre, la Sangre de la nueva alianza, la Sangre derramada en remision de los pecados.* Esta diferencia de los dos Testamentos está llena de misterios. Una de las razones que tenian los antiguos para no comer la sangre, es,
por

porque se daba , dice el Señor, *para*: Levit. xvii, que siendo derramada al rededor del.

Altar , fuese expiacion de nuestras Almas , y propiciacion de nuestros pecados ; y á ese fin he mandado á los hijos de Israel , y á los estrangeros que viven entre ellos , que no la coman. Prohibeseles comer la Sangre , porque se ha derramado en remision de los pecados , y al contrario el Hijo de Dios quiere que se beba , porque fue derramada en remision de los pecados.

Por la misma razon estaba escri- Lev. vi. 30.
to : *La víctima que se sacrifique para expiar los pecados en el Santuario , no se ha de comer ; sino que ha de ser consumida por el fuego.* Y esta observancia significa , que no pudiendo la remision de los pecados conseguirse por los sacrificios de la Ley ; aquellos que los ofrecian quedaban entredichos , y en una especie de excomunion , sin participar de la víctima que se ofrecia por el pecado. Pero por una razon contraria Jesu-
Chris-

Christo, habiendo expiado nuestras almas, y conseguido perfectamente la remision de los pecados, por la oblacion de su Cuerpo, y la efusion de su Sangre, nos manda comer *este Cuerpo entregado por nosotros, y beber la Sangre de la nueva alianza, derramada en remision de los pecados*, para enseñarnos que ya estaba hecha, y que no tenemos que hacer mas que aprovecharnos de ella.

Disfrutemos, pues, en la Eucharistía la gracia de la remision de los pecados, diciendo con David: *Bienaventurados aquellos á quienes las maldades son perdonadas, y cuyos pecados están encubiertos. Bienaventurado aquel á quien el Señor no imputa pecado, y que no se engaña á sí mismo creyendo que le han sido perdonados. Y aún: Alma mia, bendice al Señor, y no olvides sus beneficios. él es quien perdona tus pecados, y él que sana todas tus enfermedades. No nos ha tratado segun nuestros pe-*
ca-

cados, ni nos ha dado lo que merecían nuestras culpas. Otro tanto como dista el Oriente del Occidente ha apartado de nosotros nuestras iniquidades.

Para una conciencia turbada con la memoria sus pecados, y asustada con la Divina Justicia que la acusa, ¿qué descanso es gustar en el Cuerpo, y en la Sangre de Jesus la gracia de la remision de los pecados, y por ella borrar aun las reliquias de ellos!

Sepamos que la Eucaristía es el remedio de los pecados. Si nos purgamos de los grandes, borrarán los pequeños, y nos dará fortaleza para evitar los pequeños, y los grandes. El pecado es el que separa al hombre de Dios. Purificarse de los pecados, es quitar todo impedimento, y hacer los abrazos entre el celestial Esposo, y su Iglesia mas fervorosos, mas puros, y mas tiernos.

DIA



DIA XXVI.

*Jesu-Christo nuestra víctima, y
nuestra vianda. Joan. III. 16.*

Tanto amó Dios al mundo, que dió á su unigenito Hijo, para que el que creyese en él no perezca, sino mas bien tenga la vida eterna. ¿Qué quiere decir, que dá su Hijo unigenito? Que lo dió para que muriera, conforme havia dicho: Como levantó Moysés la serpiente en el desierto, asi conviene que sea levantado el Hijo del hombre: es decir, levantado, y puesto en la Cruz. Asi, pues, Dios dió á su unigenito Hijo, lo entregó á la muerte, y muerte de Cruz.

¿Y cómo entregó Dios á la muerte su unigenito Hijo? El Hijo de Dios, en quien está la vida, y que él mismo es la vida, puede morir? Para que pueda morir, Dios le hizo Hombre, le hizo hijo de hombre, de un
mo-

modo admirable, incomprehensible, muy verdadero, muy real, pero singular, que admira á toda la naturaleza, y por cuyo medio se cumplió lo que Dios queria, y es que el Hijo del hombre, que es á un mismo tiempo Hijo de Dios, fuese levantado en la Cruz, y entregado á la muerte por la vida del mundo.

Dios, pues, amó tanto al mundo, que le dió á su unigenito Hijo. Primeramente lo dió al mundo quando se hizo hombre, y despues lo dió al mundo quando lo entregó para víctima suya. La misma carne que tomó para hacerse semejante, y unirse á nosotros, nos la dá de nuevo, entregandola en sacrificio por nosotros.

Ved aqui dos cosas que havian de cumplirse en la carne de nuestro Salvador, la una que el Hijo de Dios hávia de venir en carne mortal para unirse á nosotros, y hacersenos semejante; la otra que el Hijo de Dios se havia de immolar en la pro-

pria carne que havia tomado, y ofrecerla por nosotros en sacrificio. Faltaba aún otra cosa, y es que esta carne immolada fuese comida para la consumacion de aquel sacrificio, en prenda segura de que por nosotros la tomó, y ofreció el Hijo de Dios, y que enteramente es nuestra. Vé ahí una tercera maravilla, que debe cumplirse en la carne de Jesu-Christo ; Y cómo comeremos su carne? ; viva, ó muerta? en su propia especie, y naturaleza? Y una vez que nos ha dado á beber su Sangre, y á comer su carne, para que dada así, nos sirva de prenda de que fue derramada en remision de los pecados, ; habrá que tragarla en su misma forma? No lo permita Dios : su Divina Magestad ha hallado el medio de que sin perder la substancia de su Cuerpo, y de su Sangre, los tomásemos, aunque de diferente modo de aquel con que naturalmente se ofrece á nuestros sentidos. Por cuyo medio tenemos toda la substancia de lo uno,

y

y de lo otro ; y dandonoslos Dios de una estraña manera , nos quita el horror de comer carne humana , y beber humana sangre en su propia forma.

¿Y còmo lo dispuso? Tomó pan, y dijo : *esto es mi Cuerpo* : mi verdadero Cuerpo, pero bajo de la figura de pan. Tomó el Caliz lleno de vino , y dijo : *esto es mi Sangre*, mi Sangre verdadera, bajo la figura del vino con que he llenado el Caliz que os presento. Asi , pues , como para que pudiese morir su Hijo inmortal , y eterno , le hizo Hijo del hombre; del mismo modo, para que se pudiese comer esta carne , y beber esta sangre, hizo , en cierto modo , á este Cuerpo pan ; pues cubrió su Cuerpo de la apariencia, y figura de pan: quiso tambien que su Sangre se derramàra, y pasàra por nuestras bocas, bajo de la representacion , y forma de vino. Con que tenemos toda la substancia de el Cuerpo , y Sangre: las figuras antiguas se cumplen;

Cc 2 nues-

nuestra Fé queda satisfecha, y nuestro amor tiene quanto pide; puesto que tiene á Jesu-Christo todo entero en su propria, y verdadera substancia; y la Iglesia lo come, y lo recibe. Como Esposa posee su cuerpo, ella le está unida cuerpo á cuerpo, para estarlo tambien corazon á corazon, y alma á alma. ¿Y cómo ha sido? *Tanto amó Dios al mundo.* El amor todo lo puede: el amor, como decimos, vence imposibles para contentarse, y contentar al objeto amado. Dios tambien ha vencido lo que á nosotros era imposible, digo á nosotros, porque para él nada lo es: todo lo puede.

Pero hizo quanto á la naturaleza era imposible egecutar, y al juicio humano comprehender. Su Hijo se hizo Hijo del hombre, y se acercó á nosotros: la naturaleza humana, puesta en cierto modo entre él, y nosotros, no ha bastado para que no sea él mismo en persona el que vino á nosotros, aun como Dios: al contrario, vino por el hombre mismo,

y

y la carne que tomó fue nuestro vínculo con él: del mismo modo quando fue entregado á la muerte el Hijo del hombre , es cierto que el mismo Hijo de Dios murió tambien en la naturaleza que tomó. Si es preciso comer esta carne dada por nosotros en sacrificio , su amor hallará el medio. *Tomad, comed: esto es mi Cuerpo:* del modo, no teneis que informaros; lo que os conviene es la substancia, porque á la substancia está unida la Divinidad, y la vida. Debajo de la figura de ese pan está mi propio Cuerpo: debajo de la figura de ese vino, está la misma Sangre que por vosotros fue derramada. *Comed, bebed, todo es vuestro.* No os pareis en lo que os representan vuestros sentidos; á vuestra Fé hablo, y á ella digo, *esto es mi Cuerpo.* Acordaos , pues , que soy Yo quien os lo digo. Ninguno otro que Yo , ninguno otro que un Dios, ninguno otro que el Hijo de Dios, por quien se hizo todo, podia hablar de este modo. Acordaos que bajo la fi-

gura de ese pan , y de ese vino está mi Cuerpo , y mi Sangre , que os doy : mi Cuerpo entregado á la muerte , mi Sangre derramada por vuestros pecados.

¿ Y cómo se ha hecho todo esto?

N. Job. IV.
16.

Dios amó tanto al mundo: no nos resta mas que creer , y decir con el Discipulo amado: *Hemos creído en el amor que Dios nos ha tenido.* ¡Admirable profesion de Fé! Christiano, bello simbolo! Crees? sí, creo el amor que Dios me tiene: creo que me ha dado su Hijo: creo que se hizo hombre , creo que por mi fue víctima , creo que se hizo mi alimento, y que me ha dado su Cuerpo á comer, y su Sangre á beber , tan substancialmente como tomó , y sacrificó lo uno, y lo otro. ¿ Pero cómo lo crees? Porque creo en su amor, que puede por mi lo imposible: que lo quiere: y que lo hace. Preguntarle otra vez cómo; es no creer en su amor , ni en su poder.

Si creemos este amor, imitemosle.

le. Quando se trata de la gloria de Dios, y de su servicio, nada ha de detener nuestro zelo por imposible que sea. *Si podeis creer*, dice, *todo es posible al que cree*: observad: *Si podeis creer*, toda la dificultad es creer: pero si una vez creéis bien, todo os es posible. Dios entra en las intenciones de vuestro zelo, y su poder acude á ayudaros. El obstáculo que teneis que vencer no está en las cosas que haveis de egecutar por Dios, está en vosotros mismos, y en vuestra Fé, *si podeis creer*. Pero Dios ayuda á creer. Señor, yo creo, socorred mi incredulidad. Amen. Amen.

* * *

FIN.

TA-

TABLA

DEL SEGUNDO TOMO

de las Meditaciones del
Evangelio.

CONTINUACION , DEL SERMON,
*ò platica de nuestro Señor desde el Do-
mingo de Ramos hasta la Cena.*

- D**IA 53. Càthedra de Moysés; Cà-
thedra de Jesu-Christo , y de los
Apostoles , folio..... 3.
- D**ia 54. Reconoce, y recomienda Jesu-
Christo la autoridad de la Sinagoga en
el tiempo mismo que ella obra mal con-
tra él , fol. 10.
- D**ia 55. Con la destruccion del Templo,
y Pueblo de Dios, cesa la autoridad de
la Sinagoga. Inmutibilidad de la Igle-
sia Christiana , fol..... 19.
- D**ia 56. Caràcter de los Doctores Judios,
rìgidos , orgullosos, é hipòcritas. *Mat.*
22. 4. 5. 6. 7. fol. 25.
- Dia

Dia 57. Jesu-Christo unico Padre, unico Maestro. <i>Matth.</i> 23. 8. 9. 10. fol.	28.
Dia 58. Los væ , ó los ay ! pronunciados contra los falsos Doctores. 23. 13. 16. 15. fol.	31.
Dia 59. Los Doctores Judios, Conductores ciegos, é insensatos. <i>Matth.</i> 23. y sig. fol.	35.
Dia 60. Guias ciegas , apegadas á las cosas pequeñas, y despreciadoras de las grandes. Sepulcros blanqueados. <i>Matth.</i> 23. 23. 28. fol.	39.
Dia. 61. Doctores Judios perseguidores de los Profetas : su castigo. <i>Matt.</i> 23. 29. 36. fol.	44.
Dia 62. Lamentaciones: llanto de Jesus sobre Jerusalén. <i>Matt.</i> 23. 37. 39. fol.	48.
Dia 63. Vicios de los Doctores de la Ley: ostentacion , supersticion , corrupcion: Errores notados por <i>San Marcos</i> 12. 38. 39. 40. y por <i>San Luc.</i> 20. 46. 47. fol.	51.
Dia 64. Los væ , ó los ay ! proferidos por nuestro Señor contra los Doctores de la Ley. <i>En San Luc.</i> 11. 37. 38. y sig. fol.	55.
Dia 65. Qual es el verdadero valor de el di-	ne-

- cercano su cumplimiento. No se sabe ,
 cuando : *Matth.* 24. 35. 36. *Marc.* 13.
 31. 32. fol. 92.
- Dia 75. El Hijo de Dios no pudo ignorar el
 dia del Juicio universal. *Marc.* 13. 32.
 fol. 95.
- Dia 76. El Hijo de Dios supo el ultimo dia,
 pero no para decirnoslo. *Mat.* 13. 32. f. 100.
- Dia 77. Razones porque el Salvador usó de
 estas misteriosas reservas, para la instru-
 cion de su Iglesia; lo que no dá autoridad
 á los hombres para que usen de equivo-
 cos , ni restricciones mentales. *Ibid.* fol. 109.
- Dia 78. Lo que debe ser comun á estos dos
 grandes sucesos. Seduccion general. *Ib.* f. 113.
- Dia 79. El mismo asunto: guerras, hambres,
 pestes , terremotos , estremos males.
Ibid. fol. 120.
- Dia 80. Terrible persecucion de la Iglesia.
 Traicion , tibia caridad. *Ibid.* fol. ... 124.
- Dia 81. Reflexiones sobre muchas circuns-
 tancias de estos dos sucesos. *Ibid.* fol. . 128.
- Dia 82. Reflexiones sobre otras circunstan-
 cias. *Ibid.* fol. 132.
- Dia 83. Instrucciones, que se han de sa-
 car : estar pronto: velar continuo: to-
 mar-

	mar lo uno; dejar lo otro. <i>Matth.</i> 24. 37.	
	51. <i>Marc.</i> 13. 33. 37. <i>Luc.</i> 17. 24. fol. 138.	
Dia 84.	El Padre de familias : criados : la figura del ladron. <i>Matth.</i> 24. 45. 46. 47.	
	<i>Luc.</i> 12. 41. 44. fol. 143.	
Dia 85.	El Administrador fiel , y prudente; su premio. <i>Ibid.</i> fol. 150.	
Dia 86.	El siervo malo, y sobervio; su castigo. <i>Ibid.</i> fol. 155.	
Dia 87.	Las Virgenes prudentes, y locas. <i>Matth.</i> 25. 1. 13. fol. 158.	
Dia 88.	Parábola de los diez talentos, y de las diez minas. 25. 14. 30. <i>Luc.</i> 19. 12. 28. fol. 164.	
Dia 89.	Juicio final. <i>Matth.</i> 25. 31. hasta el fin, fol. 171.	
Dia 90.	Separacion de los buenos, y malos. <i>Ibid.</i> fol. 173.	
Dia 91.	Venid benditos: Id malditos. <i>Ib.</i> fol. 177.	
Dia 92.	Tuve hambre; tuve sed; necesidad de la limosna: su merito, y su recompensa. <i>Ibid.</i> fol. 179.	
Dia 93.	Tuve hambre; tuve sed; Jesu-Christo carga con nuestras enfermedades. <i>Ib.</i> f. 183.	
Dia 94.	Venid benditos de mi Padre: premio de los buenos. <i>Ibid.</i> fol. 193.	
		Dia

Dia 95. Apartaos malditos, idos al fuego eterno : castigo de los malos: *Ibid.* fol. . 197.

Jeremias, y Jonás figuras de Jesu-Christo.

- DIA 96.** Profecias de Jeremias, fol. 201.
Dia 97. Trabajos de Jeremias, fol. 208.
Dia 98. Jeremias perseguido por sus discipulos. Autoridad pública, fol. 213.
Dia 99. Jeremias en el calabozo obscuro, f. 216.
Dia 100. Jeremias figura de Jesu-Christo por su paciencia, fol. 218.
Dia 101. Paciencia de Jeremias en el calabozo, fol. 225.
Dia 102. Las lagrimas de Jeremias eran intercesion por el Pueblo, fol. 231.
Dia 103. Jeremias disculpa á su Pueblo, no atreviendose á orar por él, fol. 235.
Dia 104. Los Judios mismos reconocen á Jeremias por su intercesor: Dios desprecia su intercesion; fol. 238.
Dia 105. Sentimiento de Jeremias de estar en el mundo solo para anunciar desdichas, fol. 243.
Dia 106. Anuncia Jeremias la libertad de su Pueblo, fol. . . . 251. Dia

- Día 107. Jonás en el vientre de la Ballena.
fol. 155.
Día 108. Predicacion de Jonás en Ninive, f. 265.

Sermones, ó discursos de nuestro Señor mientras la Cena. Parte primera. Lo que pasó en el Cenaculo, y antes que Jesu-Christo saliese de él.

- DIA 1.** El Cenaculo preparado. *Matth.* 26. 17. 18. 19. *Marc.* 14. 12. 17. *Luc.* 22. 7. 13. fol. 272.
Día 2. La Pascua; la vida del Christiano no es mas que un tránsito. *Joan.* 13. 1. f. 279.
Día 3. El Lavatorio; poder y humildad de Jesu-Christo. *Joan.* 13. 1. 5. fol. 284.
Día 4. Todo está puesto en manos de Jesu-Christo, especialmente los escogidos. *Ib.* f. 289.
Día 5. Jesu-Christo verdadero Dios, y hombre. *Joan.* 13. 3. fol. 291.
Día 6. Jesu-Christo Dios de Dios, procedido de Dios. *Joan.* 13. 3. fol. 295.
Día 7. Jesu-Christo sale de la Gloria de Dios, y buelve á ella. *Joan.* 13. 3. fol. . . . 301.
Día 8. Lava Jesu-Christo los pies. *Joan.* 13. 4. fol. 304.
Día

- Dia 9.** Pedro rehusa dejarse lavar los pies, pero obedece. *Joan.* 13. 6. 9. fol. 306.
- Dia 10.** Limpiarse de las menores manchas; estais limpios, pero no todos, fol. 310.
- Dia 11.** Judas lavado como los demás. *Joan.* 13. 10. 11. fol. 316.
- Dia 12.** El Lavatorio de los pies está mandado. Bondad, y humildad. *Joan.* 13. 12. 26. fol. 318.
- Dia 13.** Turbacion de Jesus; uno de vosotros me ha de vender. *Joan.* 13. 12. fol. 323.
- Dia 14.** ¿Qué es la turbacion de Jesus? *Joan.* 13. 21. fol. 329.
- Dia 15.** El horror del pecado causa la turbacion del Señor. *Joan.* 13. 21. fol. 332.
- Dia 16.** Fue esta turbacion voluntaria en nuestro Señor, y necesaria para nosotros. *Joan.* 13. 21. fol. 336.
- Dia 17.** He tenido muy gran deseo de comer esta Pascua. Jesu-Christo es nuestra Pascua. *Luc.* 22. 15. fol. 343.
- Dia 18.** Come Jesu-Christo con nosotros la Pascua. Nosotros debemos comerla con él. *Luc.* 22. 15. 16. fol. 349.
- Dia 19.** La Eucharistía, memoria de la muerte del Salvador. *Luc.* 22. 15. fol. . 355.

Dia

- Dia 20.** Palabras de Jesus para mover á compuncion á Judas. *Joan.* 13. 10. 27. f. 364.
- Dia 21.** Convenio, y traicion de Judas. *Joan.* 13. 27. 30. fol. 372.
- Dia 22.** Institucion de la Eucharistía. *Matt.* 26. 26. 28. *Marc.* 14. 22. 24. *Luc.* 22. 17. 20. 1. *Cor.* 11. 23. 26. fol. 377.
- Dia 23.** Fruto de la Eucharistía, vivir con la vida de Jesu-Christo. *Ibid.* fol. 383.
- Dia 24.** El Fiel por la comunion se hace uno con Jesu-Christo. *Matth.* 26. 26. fol. 387.
- Dia 25.** La Eucharistía es prenda de la remision de los pecados. *Matt.* 26. 27. 28. f. 395.
- Dia 26.** Jesu-Christo nuestra víctima, y nuestro alimento. *Joan.* 111. 16. fol. 400.



